

NUEVA REVISTA PERUANA

CESAR ANTONIO UGARTE.....	Federalismo Territorial y Federalismo Sindical.....	317
ALBERTO ULLOA.....	Wiesse, internacionalista.	322
LUIS ALBERTO SANCHEZ.....	Los Estudiantes y Don Carlos Wiesse.....	336
FERNANDO RONDON VARGAS.....	«Sin novedad en el frente»	345
JORGE GUILLERMO ESCOBAR.....	Vidal, el inquieto Vidal ...	354

CRONICAS

Literaria, por Alberto Ureta.

Política, por Carlos Wiesse R.

Económica, por Arturo García Salazar.

Científica, por Pedro Abel Labarthe y Rebeca Carrión Cachot.

Artística, por Enrique Dammert E.

Consideraciones Actuales, por Mariano Iberico

Oposiciones, por J. I.

NOTAS

Alberto Ulloa: *Don Juan José Calle; Von Bulow y Stressemann y Juventud e Historia*, conferencia por Jorge Basadre; — Manuel Argüelles Elguera: *El neo-romanticismo más allá del Rhin*, por Ernest Seilliére y *Mecanismo y Vitalismo*, conferencia por Mariano Iberico; — M. Sánchez Palacios: *El problema indígena*, conferencia por Manuel G. Abastos; — Carlos Wiesse R.: *La ciencia en la vida internacional*, conferencia por Alberto Ulloa; — Mariano Iberico: *Perspectivas sobre lo nacional en nuestra literatura*, conferencias por Luis Alberto Sánchez; — Alberto Ureta: *Poesías*, por José M. Eguren; — Roberto Neves: *Mi madre*, por Cheg Tcheng; — Mariano Alzamora Valdéz: *El Ruedo Ibérico*, por Ramón del Valle Inclán.

ENCUESTA: *Lo que aprenden nuestros hijos*. — «Los libros de texto», por Arturo Montoya.

INFORMACIONES Y COMENTARIOS

Waldo Frank. — Concurso Histórico. — Peligros de la Arqueología. — «Letras».

PRECIO: 50 cts.

NUEVA REVISTA PERUANA

ALBERTO URETA

MARIANO IBERICO

ALBERTO ULLOA



ADMINISTRACION: AYACUCHO, 428. — LIMA.

PRECIO: S/. 0.50 EL EJEMPLAR

SUSCRIPCION:

EN PROVINCIAS: un año, cuatro soles.

EN EL EXTRANJERO: un año, £ 0-10 o \$ 2.

—
CASILLAS DE CORREO: 128 y 281.

LIMA - PERU

RAMO DE LOTERIAS DE LIMA Y CALLAO

GRAN SORTEO DE Lp. 37,398.0.00 ORO

Para el Martes 24 de Diciembre de 1929

SUERTE MAYOR: VEINTE MIL LIBRAS PERUANAS ORO

3,851 BILLETES PREMIADOS

Por disposición de la Junta Inspectora se pone en venta este nuevo sorteo, dándose al público además de la suma que le corresponde, por el 50% de los billetes emitidos, Lp. 1.398 del fondo de rezagadas.

PROGRAMA

1 Suerte de	Lp. 20,000.0.00
1 " " " " " " " " " " " "	" 2,000.0.00
1 " " " " " " " " " " " "	" 1,000.0.00
2 " " " " " " " " " " " "	" 1,000.0.00
20 " " " " " " " " " " " "	" 2,000.0.00
25 " " " " " " " " " " " "	" 1,250.0.00
50 " " " " " " " " " " " "	" 1,250.0.00
150 " " " " " " " " " " " "	" 1,500.0.00
<hr/>	
250 Suertes	Lp. 30,000.0.00
2 Aproximaciones para la suerte mayor de Lp. 100.0.00 cada una.	" 200.0.00
3,599 Reintegros de Lp. 2.0.00 cada uno.	" 7,198.0.00
<hr/>	
3,851 Premios en total	Lp. 37,398.0.00

NOTA.—En esta escala la Junta ha acordado suprimir totalmente los premios por aproximación y terminal, con excepción de dos premios de Lp. 100.0.00 cada uno, que corresponden a los números anterior y posterior del agraciado con la suerte mayor y dando al público en compensación 3,599 reintegros para todos los billetes cuya última cifra sea igual a la del número premiado con la suerte mayor.

El billete entero subdividido en vigésimos quintos, vale DOS LIBRAS y cada fracción OCHENTA CENTAVOS.

El Ramo vende los billetes con un descuento de DIECISEIS POR CIENTO

La emisión se compone de 36,000 billetes cuya numeración empieza en el 10,000 y concluye en el 45,999.

Las suertes vueltas a rifar por no haber sido vendido el número que salió agraciado, sufren un descuento de veinte por ciento.

Todo pedido deberá dirigirse al Administrador del Ramo de Loterías y venir en carta certificada, pues el Ramo no asume responsabilidad por las que se extravíen por falta de este requisito. Vendrá acompañado de valores en cheques o letras a la vista, por su importe, contra los Bancos y Casas Comerciales de esta capital, también a la orden del Administrador y no a su persona.

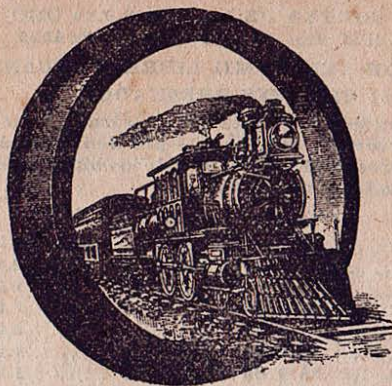
No se atenderán los pedidos cuyo monto sea menor de CINCO LIBRAS y CUARENTA milésimos.

La expedición de los pedidos, incluso gastos de porte, y certificación, por correo marítimo o terrestre, son de cuenta del Ramo, y una vez depositados en el Correo viajan por cuenta y riesgo de los interesados.

De conformidad con la ley N° 4,518 todos los billetes premiados tienen un descuento de SEIS POR CIENTO.

Dirección telegáfica: LOTERIAS-Apartado de Correo: 884

Lima, Setiembre de 1929. EL ADMINISTRADOR.



K O P P E L

MATERIALES FERROVIARIOS DE TODA CLASE

Locomotoras a vapor, carros para caña, vagonetas volquetes, carros mineros, rieles, cambios de vía, tornamesas, grúas, excavadoras, palas a vapor y a motor.

Loco-Tractores y Locomotoras a motor

“ D I E S E L ”

SOLICITEN INFORMES Y PRESUPUESTOS A

EMILIO F. WAGNER y Cía.

Unicos Representantes para el Perú de

ORENSTEIN & KOPPEL S. A., BERLIN



BANCO POPULAR DEL PERU

CAPITAL Y RESERVAS, Lp. 277,500—

Toda clase de operaciones bancarias en
las mejores condiciones

Recibe en su Sección de Ahorros entregas
DESDE UN SOL
al 6% de interés anual.

Hace pagos a la vista hasta Lp. 25.
Emite libretas nominativas y al portador.

Oficina: CALLE VILLALTA

Compañía de Seguros "Rímac"

ASEGURA

Contra Incendio.—Sobre la Vida.— Riesgos
Marítimos.— Accidentes de Automóvi-
les.—Accidentes del Trabajo.—
Accidentes Individuales.—
Fianzas de Empleados
Lucro Cesante

OFICINAS:

Calle de la Coca Nos. 741, 479 y 483
LIMA

Teléfonos Nos. 145 y 899.

PROTEJASE EN LA
Donde la encía

LINEA DEL PELIGRO
toca el diente



El Don Natural Más Exquisito ... Dientes Hermosos

Para tener una boca tentadora y pulcra se necesita algo más que cepillar los dientes, es imprescindible el empleo cotidiano de un dentífrico que neutralice los ácidos en *La Línea del Peligro*—donde la encía toca el diente.

Es allí, en las grietas escondidas donde el cepillo no penetra, que los restos fermentados de la comida forman ácidos perjudiciales para los dientes y encías.

La Crema Dental Squibb conserva los dientes sanos y hermosos porque con-

tiene más de 50% de Leche de Magnesia Squibb, reconocida por médicos y dentistas como el medio más eficaz y seguro de combatir la formación de ácidos en la boca.

El uso diario de la Crema Dental Squibb conserva la salud y la belleza de los dientes. Es un dentífrico puro y agradable, sin jabón ni sustancias astringentes o raspantes. Use Crema Dental Squibb todos los días y visite su dentista por lo menos dos veces al año.

LECHE DE MAGNESIA SQUIBB

Médicos y dentistas reconocen que la Leche de Magnesia Squibb es un anti-ácido eficaz y de absoluta confianza. Una cucharadita a la hora de acostarse purifica el aliento y el estómago, y surte un moderado efecto laxante.



Contiene Más de
50% de Leche de
Magnesia Squibb

E. R. SQUIBB & SONS • NUEVA YORK
QUÍMICOS MANUFACTUREROS ESTABLECIDOS EN EL AÑO 1858

LEY DEL EMPLEADO

“EL PORVENIR”

COMPañIA NACIONAL DE SEGUROS
SOBRE LA VIDA

Ofrece sus pólizas, que son las más
LIBERALES Y VENTAJOSAS,
a las Instituciones y Casas Comerciales
que deben cumplir con esta ley

Para informes:

SAN PEDRO No. 343.— LIMA

SI ES Ud. AGRICULTOR

y le interesa conocer el manejo y
tratamiento de los suelos, la ciencia
y práctica del abonamiento y las in-
vestigaciones más recientes sobre el
problema de la fertilización, solicite

EL BOLETIN MENSUAL DE LA

Compañía Administradora del Guano

a la Casilla No. 809

el teléfono No. 1192 (Lima) que le
será remitido gratuitamente.

BANCO ALEMAN

TRANSATLANTICO

CASA CENTRAL

Deutsche Ueberseeische Bank, Berlin

CAPITAL Y RESERVAS

M. 38.000,000 (Lp. 2.275,000)

Sucursales en el Perú, Argentina,
Brasil, Chile, Bolivia,
Uruguay y España

Efectúa toda clase de operaciones
bancarias.

Emite cartas de crédito circulares
o domiciliadas y vende cheques para
viajeros (travellers cheques)

Alquila cajas de seguridad para guar-
dar alhajas, valores y documentos.

CALLE DE LA COCA

LIMA

La Maquinaria Moderna Influye

EN EL PROGRESO DE LA AGRICULTURA

LA ACTIVIDAD Y GANANCIA DEL COMERCIO

EL DESARROLLO INDEFINIDO DE LAS INDUSTRIAS

LA HOLSURA Y EL PERFECCIONAMIENTO DEL OBRERO

LA CIVILIZACION DE LOS PUEBLOS

LA GRANDEZA DE LAS NACIONES

Para adquirirla nunca es tarde
para utilizarla

Hay muchas oportunidades

¿NECESITA Ud. APRENDER ALGO?

Piense en las Máquinas, Herramientas

y en los tractores de seguridad

DE TODO Y PARA TODOS EN EL CAMPO

DE LA ACTIVIDAD INDUSTRIAL Y

AGRICOLA PUEDE SUMINISTRAR LA CASA

EMILIO F. WAGNER & Co.

EDIFICIO WIESE

LIMA

PERU

Visite Nuestra Moderna

BOVEDA

Evite la pérdida de sus objetos y documentos de valor depositándolos en nuestras

CAJAS DE SEGURIDAD

que por sólo ocho soles anuales le dará el máximo de protección contra descuido, robo o destrucción por los elementos de sus especies y valores.

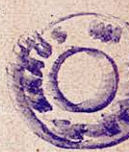
BANCO ITALIANO - LIMA

Federalismo Territorial y Federalismo Sindical

EL federalismo, como aspiración a formar pequeños Estados con poderes legislativos, ejecutivos y judiciales autónomos ha sido una corriente política de importancia en algunas épocas de la historia del Perú, y tiene todavía entusiastas propagandistas en los departamentos del Sur. Es una tendencia explicable como reacción contra los profundos males del excesivo centralismo de nuestra organización política: subordinación de las necesidades y problemas de todo el país a las necesidades y problemas de la capital; alianza entre los políticos profesionales de Lima y los caciques de provincias por medio de las "ubicaciones" parlamentarias; abdicación de la independencia de criterio de los representantes en las grandes cuestiones de política general en cambio de un desmedido predominio personal en sus respectivas provincias; gestión de actividades y funciones en el Poder Ejecutivo, convertido en Supremo dispensador de favores, honores y beneficios en toda la República; etc.

No es mi propósito en este breve artículo señalar remedios a esos vicios políticos, ni exponer en sus múltiples aspectos el problema de la descentralización política y administrativa del Perú. Deseo concretarme a señalar una idea central que en mi concepto modifica radicalmente las bases mismas del problema.

La historia política contemporánea muestra un contraste entre el proceso que ha dado origen a las primeras



federaciones políticas de Europa y la América sajona y el que ha determinado las federaciones latino-americanas. Aquellas han surgido no por la desintegración de unidades políticas constituídas, sino, al contrario, por la integración y unión de Estados antes independientes o débilmente unidos entre sí. Así se han formado los Estados Unidos, Suiza y Alemania sobre la base de pequeños Estados autónomos que trataron de fortalecerse política y económicamente mediante la organización de un poder federal. En cambio, las federaciones latino-americanas, como el Brasil, México, la Argentina y Venezuela son el resultado de una imitación más o menos artificial del sistema norteamericano, adoptada en Estados que antes de su independencia estaban sometidas a un régimen centralista.

Sin embargo, tanto en los Estados Unidos, Alemania y Suiza como en las federaciones latino-americanas, la evolución política ha sido, no en el sentido de la acentuación de la autonomía local, sino por el contrario en el sentido de la unificación legislativa y económica y del fortalecimiento del poder político central. Es natural que esa tendencia prevalezca. Toda la corriente de la civilización contemporánea va dirigida hacia la unidad material y espiritual del mundo. Cada día se suprimen barreras y obstáculos entre las naciones y los pueblos, progresan y se intensifican maravillosamente los medios de comunicación entre los puntos de la tierra, y se incrementa el acervo de conocimientos y sentimientos universales. Las fronteras nacionales, y con mayor razón las divisiones regionales y provinciales tienden a convertirse en meras líneas convencionales a través de las cuales se infiltran comunes ideales humanos de justicia, sabiduría, belleza y prosperidad.

Este proceso de unificación material y espiritual, paralelo al progreso de la cultura, no destruye la benéfica e inevitable variedad de condiciones y aptitudes nacionales, locales e individuales; pero sí atenúa considerablemente la importancia del factor territorial en la vida polí-

tica y económica, acentuando en cambio la influencia de otros factores sociales.

Se va produciendo lo que los sociólogos llamarían un proceso de integración territorial, acompañado de un proceso de diferenciación funcional y orgánica, que transformará radicalmente la estructura política y económica del mundo. Los centros de concentración de las actividades políticas y económicas no son las regiones, los departamentos ni las provincias, sino los grupos sociales formados para la defensa de intereses de clase o profesionales, o para la realización de ciertos fines que trascienden de la esfera de los intereses locales o regionales y a veces aún de los nacionales. Cada día pierden importancia las divisiones políticas territoriales y en cambio, los gremios o sindicatos obreros, urbanos y rurales, las asociaciones libres de cultura, las sociedades educativas, artísticas e industriales, en una palabra, todas las instituciones representativas de intereses sociales orgánicos, adquieren significación política predominante. Donde hay grandes facilidades de comunicación y amplio horizonte para la actividad humana, la simple convivencia territorial tiene muy poca influencia y no alcanza ya a crear vínculos sólidos ni intereses comunes en la vida política y económica.

Esta atenuación de la importancia del factor territorial en la vida política es uno de los factores que contribuye en todo el mundo al descrédito de los Parlamentos y los gobiernos constituidos por representantes de divisiones territoriales que ahora sólo tienen un valor convencional y cuyas líneas divisorias pronto serán tan arcaicas como los fosos y las murallas que en la Edad Media rodeaban los señoríos feudales. La representación popular por distritos territoriales produce una fragmentación individualista del voto popular que deja sin adecuada representación intereses y grupos sociales importantes, induce a subordinar los intereses generales a los intereses locales y contribuye a la incapacidad técnica de los parlamentos; parlamentos "omnibus", como alguien los llama,

porque en abigarrada confusión se componen de elementos que no representan los variados intereses sociales sino meros accidentes geográficos y mayorías aritméticas de su mandos heterogéneos.

El nuevo federalismo es, pues, radicalmente distinto del añejo federalismo territorial. Ahora los pueblos aspiran a la desconcentración del poder central, no por una fragmentación territorial, sino por una diversificación funcional y por la gradual separación de las funciones netamente políticas y las funciones económicas cada día más importantes del Estado. Cuando menos éstas últimas serán asumidas por grupos profesionales y gremios organizados conforme a un plan federativo en todo el territorio de cada Estado.

Dentro de los variados nombres y formas en que se encarna esta tendencia, sindicalismo, gremialismo, representación funcional, etc., su progreso es evidente durante las últimas décadas, y no hay ningún pueblo que haya dejado de incorporar algunos de sus principios en las recientes reformas constitucionales. Sin contar a Rusia, donde toda la estructura política está fundada en esta idea, Alemania tiene desde 1919 un Consejo Económico del Imperio, formado a base de la representación sindical y que será el germen de futuras transformaciones de su sistema político; Francia tiene igualmente desde 1925 un Consejo Económico Nacional constituido a imitación del alemán; Italia tiene desde 1923 un Consejo Superior de Economía Nacional; España, desde 1924, el Consejo de Economía Nacional a base de representación corporativa; e instituciones semejantes se han creado en Tcheco-eslovaquia, Portugal y el Japón.

No considero al Perú preparado para un cambio radical de su organización política conforme al sistema funcional; pero sí podría crearse un Consejo Nacional Económico a base de representación corporativa y transferir a él las funciones de la Cámara de Senadores en el campo económico y financiero.

Preparemos ese cambio olvidándonos del arcaico fe-

deralismo territorial y propagando en toda la República los beneficios de la organización sindical para que se formen núcleos de actividad económica que sirvan de base a una gradual desconcentración de las funciones del Estado.

Debemos olvidar el federalismo territorial porque no remediaría sino agravaría los males de nuestra organización política excesivamente centralista. En cambio, la organización de todos los obreros y profesionales de la República en sindicatos, la organización de consejos económicos locales y la creación de un Consejo Económico Nacional contribuirían mejor a garantizar los derechos e intereses fundamentales de todas las regiones y de todos los grupos, y darían mayor eficacia a la política económica del Estado.

CÉSAR ANTONIO UGARTE

Wiesse, internacionalista

EL Perú, que no es un campo fértil para las ciencias jurídicas, resulta especialmente árido para el Derecho Internacional. Hasta nuestros días no podemos contar ni con un grupo de hombres dedicados a estos estudios ni, mucho menos, con una escuela o una doctrina internacionales. Don José María Pando, que era un español y publicó su obra en Madrid (1), y don José Silva Santisteban (2), resultan los lejanos precursores en este ramo que don Bartolomé Herrera quiso alentar traduciendo y anotando el tratado de Pinheiro Ferreyra (3). Sólo muchos años más tarde Coronel Zegarra, Ribeyro y Wiesse revelan vocación decidida por seguir tales estudios y enriquecen su pobre bibliografía, el primero con una importante colaboración al conocimiento de la situación legal de los extranjeros (4), el segundo con un curso (5), y el tercero con obras y opúsculos de que voy a ocuparme como una contribución al homenaje universitario que el ya viejo profesor merece y recibe con motivo de su jubilación.

(1). «Elementos de Derecho Internacional Obra póstuma de don José María de Pando, Ministro de Estado que fué en 1823». — La primera edición se publicó en 1843 y la segunda en 1852, ambas en Madrid.

(2). «Curso de Derecho Internacional o de Gentes, por José Silva Santisteban. — Lima. Imprenta del autor, 1858».

(3). «Compendio de Derecho Público Interno y Externo, por el Comendador Silvestre Pinheiro Ferreira, traducido y anotado por Bartolomé Herrera, para el uso del Colegio de San Carlos. Lima. Tipografía de Aurelio Alfaro.»

(4). «Condición jurídica de los extranjeros en el Perú por Félix Cipriano Coronel Zegarra. Santiago, 1872».

(5). «Derecho Internacional Público. Resumen de las lecciones del catedrático Dr. D. Ramón Ribeyro. Lima, Librería escolar e imprenta de E. Moreno. 1901» 2 vol.



Don Carlos Wiese.

Pero no quisiera tanto emprender una exégesis de sus notables trabajos como hacer ver el significado que ellos tuvieron y conservan como aporte rigurosamente científico al estudio de graves problemas internacionales del Perú.

Pando, insistiendo en considerarlo nuestro a pesar de su deserción (6), hizo una obra de corte clásico, inspirada en los principios derivados de la teoría del Derecho Natural. Aun cuando no hubiera sido tan falsamente peruano y un espíritu tan servil, es evidente que Pando, que no escribía para el Perú, considerado todavía como provincia rebelde en la metrópoli donde el libro debía ser editado, no podía, poco tiempo después de iniciada nuestra vida internacional, ocuparse de ella. Si lo hubiera hecho su esfuerzo habría servido probablemente para darnos a conocer bajo un prisma desfavorable en Europa, pero no habría tenido utilidad para los hombres de estudio o afición en nuestro país, porque, según entiendo, la obra fué conocida aquí mucho después de publicada.

Silva Santistéban hizo un pequeño curso de Derecho Internacional o de Gentes, destinado a facilitar el aprendizaje de los estudiantes, pero bastante bueno como exposición, información y crítica. En él se encuentra diversas referencias a la Historia Diplomática del Perú y hasta una sobre la discutible influencia del servicio militar en la civilización del indio, que Silva Santistéban llama pomposamente "influencia de la guerra". Pero el laborioso tratadista presenta aquellas referencias como ejemplos; él no profundiza, dándoles una importancia especial, los problemas internacionales que directamente podían interesar al Perú. El 1858, cuando se publica la obra de Silva Santistéban, ya la jurisdicción había presentado complejas cuestiones que agitaron a la opinión y activaron a la cancillería, y que, sin embargo, no le detienen.

Cuarenta años más tarde Ribeyro hace también un curso universitario, pero mucho más extenso, sin que lle-

(6). El Marques de Olivart en su conocida Bibliografía de Derecho Internacional considera a Pando como tratadista español; Bonfils Fauchille y de Louter en sus tratados, como peruano.

que a tener las proporciones que generalmente revisitan los tratados de Derecho Internacional. Pero Ribeyro, que aporta la más importante colaboración peruana al estudio general de esta ciencia, se preocupa poco de sus aplicaciones para nuestro país. Es realmente curioso el caso de este diplomático que pone al servicio de los problemas peruanos su capacidad, sus conocimientos y su entusiasmo y que cuando hace una obra científica no tiene la inclinación natural a los casos diplomáticos, de que sólo cita algunos ejemplos; y no plantea y discute sino por excepción las tesis opuestas en nuestros conflictos.

La obra de Ribeyro está tan lejos de relacionar metódicamente el Derecho Internacional con la Historia Diplomática del Perú, que hace el efecto de que las citas de casos extranjeros se multiplican porque el autor las encuentra junto con las opiniones, de tratadistas reputados, cuyo trato era familiar a su competencia científica; pero que las referencias nacionales escasean porque, a falta de fuentes organizadas, hubiera tenido que recurrir a la investigación personal en memorias, colecciones, informes y tratados, tarea que no había previsto.

Yo no estoy haciendo la crítica completa ni la exégesis conguiente de la obra de Ribeyro. Por eso los párrafos que anteceden son la expresión de un punto de vista unilateral en que sólo he buscado lo que no iba a encontrar en ella. Alguna vez podré satisfacer mi ya viejo anhelo de estudiante de comentar esa obra, que es, como he dicho antes, la más importante colaboración peruana al estudio general del Derecho Internacional. Considero ahora un deber el cumplimiento de este anhelo, porque me ha cabido el honor inmerecido de ocupar la cátedra a que Ribeyro dió la autoridad de su sabiduría y el fulgor de su entusiasmo.

Ninguno de los que se agruparon anualmente en torno de su figura venerable para escuchar su enseñanza magistral, podrá recordar sin un respetuoso recogimiento la lírica vibración y el ardoroso enojo con que se exaltaba por nobles principios o contra prácticas írritas aquel anciano

enamorado de la justicia, creyente en sus posibilidades morales, tan distante del convencionalismo materialista del derecho positivo que cubre, sin embargo, un campo vasto de la vida internacional.

Mi objeto al hacer las referencias anteriores es poder presentar en su verdadero terreno la obra de Wiese que, abandonando las teorías y el estudio generales del Derecho Internacional Público, dedicó su vocación manifiesta, su laboriosidad y sus condiciones de expositor y de crítico al estudio monográfico de grandes problemas jurídicos cuyo debate envolvía directamente un interés nacional.

Mientras Silva Santistéban o Ribeyro abarcan la ciencia internacional en su conjunto, Wiese la profundiza en algunos temas especiales. La obra de los primeros es sobre todo un aporte a la explicación y al conocimiento del Derecho Internacional Público general; la del segundo una contribución a la defensa de los intereses externos del Perú, dándoles un sólido fundamento científico e histórico.

Por esto no puede decirse de Wiese que sea sólo un comentarista. Esta clasificación disminuiría injustamente la importancia más alta de varios de sus trabajos. Los comentaristas estudian *casos* especiales a la luz de los principios y de los precedentes internacionales. De esta clase de estudios podría citarse muy meritorios ejemplares al márgen de nuestra vida diplomática. Cada *caso*, desde el incidente sobre la recepción de Villa en Bogotá en 1827 hasta el laudo del Presidente Coolidge sobre la cuestión de Tacna y Arica y el frustrado plebiscito de 1926, ha dado vida a una literatura, a veces insignificante, otras personalista, algunas de efectivo valor, de la que sería interesante una bibliografía.

Wiese ha hecho otra cosa. No ha estudiado los *casos* peruanos sino secundariamente. Ha estudiado las cuestiones científicas de interés esencial para el Perú. Ha procurado establecer la buena doctrina y la verdad histórica no sólo para que fueran bien conocidas dentro y fuera del país, sino para que los personeros de éste encontraran los puntos de apoyo que les eran indispensables en la tarea

diplomática de defender nuestros derechos. Es, pues, mucho más un tratadista que un comentarista. Es un tratadista monográfico al que interesan de preferencia las tesis que interesan a su país.

Esa posición, conservada con efectiva sinceridad al margen de los apasionamientos patrióticos y dentro de una modestia ejemplar de publicista circunspecto, no es corriente en el campo científico internacional, ni siquiera en aquellos países en que el nivel de la cultura crea un mejor ambiente a la serenidad intelectual. Habría que buscarle cuidadosamente paralelo y hallarlo en célebres monografistas de otras materias, distintas de las que Wiesse ha tratado y en que su obra es esencial.

La contribución más importante de Wiesse al estudio del Derecho Internacional Público, son sin duda las "Reglas de Derecho Internacional aplicables a las guerras civiles" (7). En este estudio, constantemente citado no sólo por los que después han escrito sobre la misma materia y que debían necesariamente conocer aporte tan interesante, sino por los autores de tratados generales, en la bibliografía del tema, tiene un mérito fundamental de independencia. Wiesse adopta una actitud aislada en que muy pocos le acompañan y opone valerosamente sus propias conclusiones a la mayoría abrumadora de los tratadistas. Cuando publica las *Reglas* en 1893, apenas se inicia la discusión científica sobre la responsabilidad del Estado por los daños infringidos a los extranjeros en las luchas civiles; discusión impulsada por los conflictos, frecuentemente graves que crea la exigencia por parte de los grandes Estados europeos de indemnizaciones a sus súbditos que sufrían perjuicios en las revoluciones americanas.

(7) «Reglas de Derecho Internacional aplicables a las guerras civiles, por Carlos Wiesse, Oficial Mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú. Editor, viuda Galland. Lima, 1893». — La edición francesa se titula: «Le Droit International appliqué aux guerres civiles». Lausanne, B. Benda. Libraire Editeur, 1898.

Una segunda edición peruana se publicó en 1905. Lima, Imp. Torres Aguirre.

La primera edición peruana lleva un prólogo de don Pedro Paz-Soldán y Unánue. (Juan de Arona).

Antes que Wiese todos los autores, siguiendo a Torres Caicedo y a Calvo (8), habían adoptado la teoría americana de la irresponsabilidad, basada principalmente en la analogía entre la condición del nacional y la del extranjero, a quien no era posible conceder derechos más extensos, y en la aplicación de la idea de la fuerza mayor. Wiese es el primero, que yo sepa, en sostener la responsabilidad.

Para Wiese, cuya doctrina voy a resumir en una síntesis mínima, el deber de protección a los extranjeros, que incumbe al Estado como una consecuencia del ejercicio de la autoridad soberana, sólo puede considerarse suspenso cuando él mismo o los Estados extranjeros han colocado la guerra civil en la situación jurídica que se deriva del reconocimiento de la beligerancia, o cuando los súbditos extranjeros han buscado, deliberada o inadvertidamente, el riesgo. Mientras estos casos no se presentan el Estado, por órgano de su gobierno legal, es responsable de los perjuicios que sufren aquellos, porque el reconocimiento de la personería internacional del Estado descansa sobre la base de que tiene una organización capaz de hacer efectivos sus deberes internacionales, y los actos de perjuicio para los extranjeros son considerados *prima-facie* en consonancia con la voluntad que dirige la fuerza que la autoridad representa.

En el fondo la doctrina de Wiese envuelve la aplicación de la teoría de la culpa a la responsabilidad del Estado. Pero no es la culpa romana que Grotius introdujo en el Derecho Internacional como una reacción contra las crueles represalias que en la Edad Media hacían a una comunidad víctima de venganzas colectivas por daños imputables a sus miembros, sino una culpa desvirtuada por la presunción *juris tantum* de que el Estado se halla en condiciones

(8) Torres Caicedo: «Mis ideas y mis principios».

Calvo: «Derecho Internacional teórico y práctico de Europa y América». París 1868 pág. 387. y «De la non responsabilité des États en raison de : pertes et dommages éprouvés par des étrangers en temps de troubles intérieurs ou de guerres civiles». (R. D.I. 1869. pág. 417-427).

de impedir los actos lesivos contra los extranjeros ejecutados por sus súbditos.

Esta doctrina sirve a Wiese de fundamento para la construcción de todo un sistema de reglas internacionales en que no rehusa admitir precisas y bien fundadas excepciones. Su obra prescinde de la difícil clasificación de las luchas civiles, para adoptar el criterio eminentemente objetivo del reconocimiento de la beligerancia cuyo fundamento sitúa en la necesidad de cautelar los intereses comprometidos por una lucha importante entre facciones de la misma nacionalidad, pero que debe ser un acto formal sin el que no puede presumirse la existencia del reconocimiento.

En cierto modo el plan de la obra de Wiese parece demostrar su inclinación hacia una mayor generalización de la institución del reconocimiento de la beligerancia, que tan raramente funciona. Esta hipótesis mitiga las consecuencias de la doctrina de la responsabilidad, que, si aquella generalización se produjera, no estaría llamada a funcionar sino en casos de rebeliones de escasa importancia en que, por consiguiente, también disminuye la posibilidad de daños apreciables, por su intensidad o por su duración, a los intereses de los extranjeros.

No es menos importante, en la obra que me ocupa, el estudio de la neutralidad de los Estados extranjeros ante las luchas civiles, que el de la responsabilidad a que hasta ahora me he referido. Aquel completa a éste en un verdadero sistema de reglas internacionales como el que Wiese formula. Pero, dentro de la concepción del autor, la idea de Neutralidad no tiene sentido sino cuando se aplica a la lucha con comunidades beligerantes reconocidas. Antes de este reconocimiento no existe sino la obligación de no intervenir, guardando una conducta cuidadosa de observación y de imparcialidad. Wiese estudia detalladamente, en sus relaciones con la neutralidad, desde el sugestivo caso de los buques de guerra sublevados hasta las simples manifestaciones de prensa.

Después de Wiese la doctrina de la responsabilidad

es sostenida poco tiempo más tarde por Alfonso Rivier (9) que niega la analogía entre el nacional y el extranjero puesto que el primero no tiene medio de hacerse indemnizar mientras que el segundo cuenta con el Estado de su nacionalidad que acoge su causa y obliga al otro Estado a indemnizarlo. Esta tesis de Rivier no descansa, como la de Wiese, en conceptos jurídicos sino en una inmoral consideración de fuerza; lo que no obsta para que el reputado autor suizo encuentre, a su vez, inmoral la cláusula que suele insertarse en los tratados de amistad eximiéndose los contratantes de esta responsabilidad y que constituye, en su opinión, una prima en favor del Estado en que el ór está menos asegurado. Tal cláusula prueba para Rivier la existencia de la responsabilidad como regla.

Algo después, en 1898, Brusa, presidente de la comisión especial nombrada en Hamburgo en 1891 por el Instituto de Derecho Internacional (10), presentó conclusiones en favor de la responsabilidad, fundándolas, por analogía, en la idea de la expropiación. Según esta teoría, así como el Estado por razones de interés público toma los bienes de los particulares, así les irroga daños con motivo de la guerra civil que, en uno y otro caso, deben ser indemnizados. Los debates que provocó la tesis de Brusa aplazaron la resolución del Instituto que bordeó la cuestión de fondo en su sesión de Neuchatel, en 1900, adoptando las conclusiones a que habían llegado conjuntamente Brusa y de Bar en el sentido de señalar taxativamente los casos de responsabilidad manifiesta (11). En esa misma sesión de Neuchatel, Fauchille enunció la *teoría del riesgo*, en virtud de la que la culpa del Estado se presume, salvo que él pruebe la del individuo. En cierto sentido esta tesis de Fauchille se vincula con la *teoría de la culpa* de Wiese.

Yo no estoy de acuerdo con la teoría de la responsabilidad del Estado por los daños causados a los extranjeros en las guerras civiles; y me parece que en este sentido ne-

(9) Rivier: «Principes du Droit des Gens» París, 1896. II, pag. 43.

(10). Annuaire, XI, pág. 15 y 487.

(11). Annuaire XVIII, pág. 254.

gativo se inclina más cada vez el Derecho Internacional, como consecuencia del progreso de la idea de la igualdad jurídica cuyo desconocimiento era el fondo de la política de los grandes Estados con los pequeños que planteó estos problemas. Las conclusiones del informe presentado por el eminente internacionalista salvadoreño Gustavo Guerrero a la Comisión para la Codificación progresiva del Derecho Internacional, en 1926, parecen ser la mejor expresión de las opiniones actuales. (12)

Por lo mismo que no estoy de acuerdo, reconozco mejor el mérito auténtico de la obra de Wiesse, caso único entre nosotros de un tratadista lo bastante sugestivo, bien razonado y circunspecto para atraer la atención internacional, sin el escenario de una situación oficial, por el simple valor de su trabajo.

Ya en 1890 había publicado Wiesse un opúsculo sobre "Quienes deben votar en los plebiscitos internacionales" (13), interesante monografía que es un antecedente, menos documentado, de trabajos posteriores. En ella estudia cuales son los derechos que en orden a la prestación de consentimiento para las cesiones territoriales corresponden a los extranjeros, a los súbditos del Estado anexante, a los del Estado cedente y a los naturalizados; para llegar a conclusiones, acordes con la práctica histórica y con la estricta interpretación del vínculo de la nacionalidad, en el sentido de que los extranjeros cuya nacionalidad es extraña a la mutación territorial no deben votar en los plebiscitos, como tampoco los súbditos del Estado que aspira a la soberanía y sí solamente los súbditos del Estado del que se pretende desmembrar un territorio.

Cuando el protocolo Billingham-Latorre pactó en 1898 el arbitraje de la Reina de España para que determinara

(12). «Responsabilité des Etats en ce qui concerne les dommages causés sur leur territoire a la personne et aux biens d'étrangers». Comité d'experts pour la Codification progressive du Droit International. Questionnaire N^o. 4. Geneve, 1926.

(13). «Quienes deben votar en los plebiscitos internacionales, por Carlos Wiesse abogado. Estudio presentado a la Facultad de Ciencias Políticas y Administrativas. Lima, Imp. de Torres Aguirre, 1891».

quienes tendrían derecho a votar en el plebiscito de Tacna y Arica y cuál sería la forma, pública o secreta, del voto, Wiesse publicó un magnífico alegato en forma de exposición al árbitro, que es uno de los mejores trabajos realizados sobre plebiscitos que se conoce (14). Seguramente si el compromiso arbitral se hubiera llevado adelante y no frustrado por la oposición de la Cámara chilena, ese alegato hubiera sido, concepto más o menos, reproducido en la defensa del Perú. Con un método rigurosamente lógico en la exposición, en el debate y en las conclusiones, Wiesse renueva allí, mucho mejor documentado, el estudio histórico del plebiscito, apenas esbozado en el opúsculo de 1890. Interpreta después, en la forma más favorable posible para los derechos del Perú, el lenguaje deficiente de la cláusula tercera del tratado de Ancón, que ha dado lugar por su imprecisión a un debate tan árduo para el que, sin duda, hubiera sido mejor no tener que recurrir a una argumentación de analogía con situaciones que no podían ser idénticas, sino al texto mismo de la cláusula o del protocolo que ella prevé.

Estudio claro, inteligente, vigoroso, el proyectado alegato de 1898 no perdía actualidad por que el arbitraje con mira al qué estaba preparado no se realizara. A partir de su publicación se había hecho el estudio jurídico definitivo que hasta ese momento hacía falta para fundar en la doctrina y en la historia la posición diplomática del Perú frente a la invariable política chilena de discutir las condiciones del plebiscito con la intención arbitraria de mejorar la opción que el tratado había dado al ocupante.

Después de plantear la cuestión que el protocolo Billingham-Latorre sometía al arbitraje de la Reina de España, Wiesse expone el abolengo histórico del plebiscito en el derecho público de Roma, tal cómo lo interpretan Gayo y Justiniano, y en su adopción por el Derecho Internacio-

(14). «Apuntaciones sobre el plebiscito pactado en el art. 3.º del Tratado de Ancón, puestas en forma de Exposición al Arbitro designado en el Protocolo Billingham-Latorre de 16 de abril de 1898, por Carlos Wiesse, natural de Tacna. Lausana, Imprenta George Bridel & Cía. 1898». con dos cartas de introducción de don José Aranibar y don Antonio José Restrepo.

nal en los plebiscitos de la Revolución, del Imperio, de la Unidad italiana y de la isla de San Bartolomé, para aplicar esa interpretación histórica a la cláusula tercera del tratado de Ancón, y especialmente al sentido de la frase "votación popular" que éste emplea, como el sometimiento de la suerte definitiva de las provincias de Tacna y Arica a la decisión de los ciudadanos regnícolas, discutiendo y precisando a quienes corresponde este carácter. Finalmente, el alegato sostiene la conveniencia del voto público que el Perú pretendía en ese momento.

Si bien no son comparables como aporte doctrinario, no desmerecen ciertamente como investigación al lado de las "Reglas aplicables a las guerras civiles" las dos recopilaciones publicadas por Wiese en 1906 y 1907 y que se titulan: "Recopilación de las leyes, decretos y reglamentos expedidos en los tiempos modernos para la votación de los plebiscitos de Derecho Público", que vá precedida de una introducción sobre el concepto histórico de la institución, y "Recopilación de los tratados y convenios de arbitramiento internacional" con notas históricas. (15).

En la primera Recopilación, Wiese expone los antecedentes históricos de los plebiscitos, no sólo como institución aplicada al Derecho Internacional sino buscándolos en su origen de Derecho Público Interno. En seguida, y haciendo en uno y otro caso uso de toda la bibliografía, expone las opiniones de los tratadistas que se han ocupado de esta institución, que no son muchos, para concluir la introducción de los documentos cuya publicación determina la obra, con la reproducción de su polémica con el escritor chileno don Luis Orrego Luco que trató de rectificar la interpretación

(15). «Recopilación de las leyes, decretos y reglamentos expedidos en los tiempos modernos para la votación de los plebiscitos de Derecho Público, precedida de una introducción sobre el concepto histórico del mismo, por Carlos Wiese. Asociado del Instituto de Derecho Internacional. Lima Perú. Oficina tipográfica de La Opinión Nacional, 1906».

«Recopilación de los tratados y convenios de arbitramiento internacional, con notas históricas, por Carlos Wiese. Asociado del Instituto de Derecho Internacional. (Tratados y Convenios generales). Lima. Imp. Torres Aguirre, 1907».

histórica de Wiese sobre el significado y las modalidades del plebiscito internacional.

Una gran parte de la Recopilación sobre Plebiscitos constituye el resultado de investigación personal extraordinariamente laboriosa, y realizada seguramente en bibliotecas y archivos europeos durante la residencia de Wiese en Europa.

En la Recopilación sobre Arbitramiento el comentario personal es menos extenso, pero la labor de reunión y ordenación de los materiales no cede en importancia a la de los precedentes plebiscitarios. La obra se divide en tres partes, a saber: Cláusulas de tratados que estipulan buenos oficios y mediación, Tratados de arbitraje general y permanente y Cláusulas de arbitraje relativas a series de desavenencias eventuales, con organización o nó del tribunal respectivo. Este valioso esfuerzo, que los eruditos saben apreciar bien, comprende desde el tratado entre Enrique IV, Rey de Francia, y Jacobo I, Rey de Inglaterra, para la seguridad y libertad del comercio entre sus súbditos, firmado en París en 1606, hasta las resoluciones de la II Conferencia Panamericana de Río de Janeiro en 1906. Cada tratado lleva una nota que expresa su fecha y su condición jurídica respecto de su ratificación y vigencia.

“La cuestión de límites entre el Perú y el Brasil” (16) exposición escrita en 1904 por encargo de Gobierno, constituye una relación de los antecedentes y negociaciones, ilustrada por referencias históricas y opiniones científicas. Con el método que caracteriza los trabajos de Wiese, la monografía sobre los límites con el Brasil, que no es un estudio teórico ni una confrontación científica, no ha perdido, como parecía natural, todo su interés con la solución de 1909; continuará sirviendo como claro manual del problema para todos los que estudien la Historia Diplomática nacional.

(16). «La cuestión de límites entre el Perú y el Brasil, por Carlos Wiese, abogado, etc. (Escrito por encargo del Supremo Gobierno). Lima. Imprenta La Industria, 1904».

Hay una interesante contribución de Wiese a la historia de las negociaciones diplomáticas desde 1887 hasta 1894, en que le correspondió parte tan activa, no solamente como Oficial Mayor de nuestro Ministerio de Relaciones Exteriores, y, por lo tanto, director técnico de aquellas negociaciones, sino como enviado extraordinario y confidencial a Santiago en 1892 para gestionar un arreglo sobre las bases de un acuerdo comercial de libre cambio y de la devolución de Tacna y Arica al Perú, que se comprometería a facilitar el tráfico boliviano. En estilo ameno, a veces anecdótico, que interesa al oyente y al lector y le facilita un recorrido que sería naturalmente árido si se limitara a seguir el curso externo de las negociaciones, Wiese, en una conferencia, alcanza a vulgarizar los antecedentes y los hechos conexos con el protocolo Errázuriz—Barcourt, con las gestiones de los ministros Larrabure y Chacaltana, y las conversaciones Jimenez—Vial Solar, hasta llegar al protocolo que lleva el nombre de estos dos diplomáticos (17). La conferencia debió ser la primera de una serie, pero no fué continuada. Wiese explica con humor su suspensión (18).

Deliberadamente prescindo de ocuparme de artículos, reportajes y comentarios, hechos por Wiese a algunas gestiones diplomáticas, como las relativas al arbitraje franco-chileno de Lausana en que el Perú figuró como parte interviniente. También prescindo de otros trabajos cuyo examen tendría que ser objeto de un estudio de proporciones incompatibles con la necesaria brevedad de los que se publican en una revista de cultura general. En ellos aún cuando el técnico no abandona su posición de tal y aplica constantemen-

(17). «El asunto de Tacna y Arica, primera conferencia histórico geográfica sobre las negociaciones diplomáticas entre el Perú y Chile de 1887 a 1894, dada en la Sociedad Geográfica la noche del 21 de Enero de 1905, por Carlos Wiese, antiguo Oficial Mayor de RR. EE. etc. Lima. 1905

Hay una segunda edición impresa en 1917, Empresa tipográfica, Lima.

(18). «Anuncio final: La segunda conferencia de esta serie la hice faltar de público ante los libros de mi biblioteca. He conservado un borrador que constituirá la Historia de las Negociaciones en que otros se empeñaron después de Jiménez y que se publicará en su oportunidad». Este anuncio vá como apéndice a la segunda edición.

te sus conocimientos al comentario, prima este propósito crítico sobre el de investigación o exposición doctrinales y por eso, desde mi punto de vista, son trabajos secundarios. (19)

No son ellos tampoco los que han grabado el nombre de Carlos Wiese en el edificio del Derecho Internacional Público, que aun cuando está incompleto y espera, como coronación suprema, un sistema completo de justicia entre los Estados, ha de descansar sobre el esfuerzo de quienes aportaron a su fundamentación, como el viejo maestro, piedras angulares. Por eso debemos en el Perú sentir el orgullo de este hombre eminente, sabio, trabajador y bondadoso, cuyo esfuerzo redime la infecundidad de nuestra cultura en el campo jurídico internacional.

ALBERTO ULLOA.

(19). Reportaje de actualidad con el doctor Carlos Wiese. El arbitraje franco-chileno». El Tiempo, Lima, 1902.

«Concepto del profesor Moore en la cuestión de fronteras peruano-brasileñas» Revista Universitaria, 1906 I, 123.

«Una aplicación del principio de la posesión como título internacional». Conferencia dada en el Centro de Conferencias (Local de la Sociedad de Ingenieros) el 30 de setiembre de 1910. Revista Universitaria, 1910. II. 209.

Los Estudiantes y Don Carlos Wiese

El 9 de abril de 1924, a iniciativa del presidente de la Federación de Estudiantes don Manuel A. Seoane y siendo Rector de la Universidad el Dr. Manuel V. Villarán, se realizó en el general de San Marcos el homenaje de adhesión que la juventud tributaba a su Maestro don Carlos Wiese. Esa ceremonia fué la expresión del afecto filial, admirativo y respetuoso con que los alumnos y ex-alumnos del doctor Wiese han rodeado siempre su figura, del entusiasmo por el espíritu del maestro, capaz de recoger y exaltar en su noble significado, las rebeldías juveniles.

Como recuerdo publicamos el bello y vibrante discurso que en dicha ceremonia pronunció Luis Alberto Sánchez entonces alumno del quinto año de Derecho.

Queda el evocar el ambiente de ese homenaje en que don Carlos Wiese cosechó una de las mayores ovaciones y alegrías de su vida y hasta una manifestación pública por las calles, que despertó el recelo policial ante el hecho in-

sólito de una masa moceril en pos de un hombre maduro, que no era caudillo, ni candidato, ni diputado.....

SORPRENDENTE, en verdad, el homenaje de hoy. Sorprendente, porque la disciplina y el respeto no fueron jamás nuestros blasones, y, antes que devotos, preferimos ser rebeldes. Mal cuadra en gente moza, el gesto adulator; aunque los monaguillos son generalmente niños, el turíbulo pesa en manos hechas para sostener otra cosa que no sea el incensario. Por principio, los estudiantes del Perú aman poco esta clase de manifestaciones, y las tributan con harta parquedad. Apenas si, en mi fugitiva vida de universitario, recuerdo los homenajes rendidos al sabio Villarreal, a don Guillermo Seoane cuando se retiró del magisterio, y a Riva Agüero, después de las lecciones que dictó en la Facultad de Letras. Más todos esos homenajes estuvieron inspirados en circunstancias especiales y precisas. En cambio, el que hoy ofrendamos a don Carlos Wiese no se relaciona con ningún hecho saltante o ritual. Es una manifestación cariñosa y devota, desligada de todo vínculo protocolario. Es un ferviente tributo al historiador y al maestro, tan sabio como comprensivo, tan honrado como laborioso, tan sincero como cordial. Historiador y maestro, combatido a veces, olvidado otras, pero, a modo de sagrada venganza, llega esta hora en que la juventud, aún alejada de recelos plebeyos y hablillas bastardas, viene a rodear al maestro infatigable, en cuya obra como en cuyas lecciones rebosa, con palabras de Shakespeare, "la divina leche de la ternura humana".

Teníamos pendiente esta deuda con el maestro Wiese. La teníamos desde hace años; y no era ya justo dejar que pasaran los días, sin realizar un esfuerzo por pagarla. Acude en este momento a mi memoria, la figura de otro profesor que se fué de la vida sin recibir el homenaje debido a su tesón y a su sabiduría: hablo de don Ricardo Aranda. No era, pues, lógico esperar que la ancianidad llegase hasta don Carlos para celebrar la ceremonia de hoy. Precisaba reali-

zarla antes, cuando, aún en plena madurez, puede don Carlos Wiesse darnos nuevas obras, y esta fiesta adquirir significado, no solo de reconocimiento, sino de acicate. Por eso nos hemos reunido hoy. Y ha sido a mí, a quien ningún lazo retiene en la Facultad de Letras—pues cancelé con ella hasta mi deuda doctoral—; ha sido a mí a quien, seguramente por benevolencia de algunos camaradas, cabe el orgullo de ofrecer al maestro la filial adhesión del discípulo. Creen mis compañeros que, como a veces espigo en los campos de la Historia, me hallo capacitado para comentar la obra de don Carlos. Perdonado les sea tamaño yerro, siquiera en gracia a la sinceridad de lo que yo diga.

Mucho ha cambiado el concepto de la historia. Quien presume que los nombres de Herodoto y Tácito, todavía anonadan con el peso de su autoridad, se equivoca. Herodoto y Tácito, como Tucídides y Suetonio, son narradores de leyendas, urdidores de patrañas, cuyos arreos fantásticos encubren la verdad hasta ocultarla. Quizás, por eso, dijeron alguna vez los Goncourt, que no existiría la novela, si la historia estuviese bien escrita. Y es que se tomaba la historia como el fácil arte de atribuir crímenes monstruosos—llamados hazañas—a personajes descollantes. Aficionado a los mitos, el mundo admitía relatos magníficos, semejantes a las "Mil y una noches". Viniendo a temas nuestros, en Prescott, ahí donde se extraña tanto la investigación personal, triunfa el aparato novelesco y leyendista: la parte de los Incas. Los libros de Lorente adolecen de falta de documentación. Escritos en castizo y elegante estilo, frase redonda y con metáforas brillantes, cuán poca certidumbre vemos bajo el estilo castizo y la brillante metáfora!

Al cabo se operó la reacción. Los amantes de la erudición sobre todas las cosas, atiborraron de fechas, nombres y citas, las páginas de sus libros. La Historia se trasformó de amable novela en árido esquema algebraico; de artístico y ameno relato, en seca y hosca exposición de papelotes.

Sin vuelo ni ideal, la pobre Clío hubo de resignarse a arrastrar sus alas, como el albatros bodeleriano. Así fué cómo la exuberante imaginación de Prescott halló sucesor inmediato en la miopía imaginativa de Mendiburu. Suprimido el vuelo en la historia, quienquiera podía aventurarse en sus misterios, y profanarla. Porque es más fácil llenar las páginas de un libro con opiniones ajenas, que hacerlas palpar bajo la propia presión.

Más tarde comprendieron los historiadores su error. Si a Herodoto le faltó veracidad, a nuestros Mendiburus y Paz Soldanes les era menester imaginación y criterio, es decir, interpretación y vida. Para aunar ambos elementos se requería observación y estudios atentos, recto y limpio juicio y, sobre todo, vocación. Vocación, sí, porque se nace con sentido histórico, como se nace jorobado, parlanchín o mudo. Vocación, porque la historia no es simple narración amena, ni escueta exposición de documentos, sino un cuadro completo que abarca desde las características del territorio hasta el desenvolvimiento mental y sentimental del pueblo y sus hombres. Ningún dato es despreciable, pero tampoco se debe desdeñar una sola conjetura. Afirmaciones y suposiciones se complementan armoniosamente. Por eso, la historia nuestra no está ni en el relato fluído de Lorente, ni en las enumeraciones áridas de Mendiburu. Hay que buscarla más adelante. Tal vez en Wiesse, acaso en Riva Agüero.....

La mayoría de nuestros "historiadores"—es decir nuestros "aficionados al pasado"—han caído en idéntico pecado. No es hoy el momento de emprenderla contra sus defectos, pero tampoco la de callarlos. Nuestros "historiógrafos" llevan sobre sí, generalmente, tres máculas de técnica y una fundamental: el criterio. Pecan de escasa prolijidad bibliográfica, citando mal o callando las citas, o sea destruyendo los andamios, como diría Prescott; pecan de excesivo afán de generalizar, síntoma de poco estudio y de fan-

tasía buena para escribir novelas policiales; pecan, en fin, de una punible ligereza en la valorización de las piezas documentales, lo cual arrancaba ironías a un comentador extranjero.

Pero, tales tres pecados, son nada en comparación con otro mayor. Me refiero a la falta de independencia para escribir la historia republicana. Por no herir susceptibilidades, evitamos estudiar a fondo la República, y cuando lo hacemos, más es lo que callamos que lo que decimos. Existe una fácil disculpa. Aquella que arbitrariamente coloca el interés y el porvenir nacionales en el pasado incaico. Como si para marchar adelante hubiera que nutrirse solo del preterito. Y así va formándose nuestra historia.....

Más ¿es que don Carlos Wiesse pertenece también a aquella ralea de improvisadores y declamadores? ¿Es, acaso, de los historiadores sin vocación, de los oradores sin discursos, de los autores sin obra? ¿Qué se entiende por *obra*? ¿Basta, para tenerla, una docena de artículos y algunos folletitos de ochenta páginas?

No hay *obra*, si no deja sugerencias, por lo mismo que no hay maestro sin discípulos, ni caminantes sin rastros. La *obra* debe encerrar ciencia y acción, virtuales o reales. No es suficiente para dejar *obra*, descubrir una verdad, si no se despierta el anhelo de alcanzar otras nuevas. Es *obra* la que se inicia en el pretérito perfecto y se prolonga hacia el porvenir. De modo que la *obra* verdadera reúne en un todo la constatación y la sugerencia, el hecho y el anhelo, la erudición y la vida. Grande es, por eso, el hombre que deja obra. No basta para ello amontonar libro sobre libro, como quería Zola: toda la dilatada progenie de los Rougeon Macquart carece de la raigambre del Quijote, Fausto o Juan Cristóbal. Tengamos presente que a Cetina lo inmortalizó un madrigal, y a Federico Amiel, su "Diario Intimo".

Pues, este don Carlos Wiesse tiene ya obra suya. Tiene obra, porque sembró sugerencias; porque sus libros han despertado el deseo de conocer sucesos desconocidos; porque definieron vocaciones informes, y no solo refiere sucesos pasados, sino que estimula la curiosidad; porque fué hon-

rado. Muchos han escrito libros sobre historia patria, pero los de Wiese son, por antonomasia, la "Historia del Perú". Y ello es prueba suficiente de su valía.

Nos han faltado historiadores. Nuestros Mendiburus y Paz Soldanes carecieron de la imaginación que alentaba en Prescott y Lorente; del sentido crítico de Wiese y Riva Agüero; de la solidez documental de Romero, Valdizán. Pero, si no hemos tenido historiadores, mayor falta han hecho los vulgarizadores, hombres que, por conocer demasiado una materia, encuentran fórmulas simplistas para expresarlas, y abrevian lo dilatado, y concretan lo abstruso. Salazar y Benitez tentaron meritoriamente la tarea de vulgarizar nuestra historia, más no lograron quintaesenciarla previamente. Les faltaba, además, el sentido de la vida, la cordialidad concebible tan sólo en quien vivió de veras; esa cordialidad fruto de una existencia a brazo partido, lejos de censuras y prejuicios sistemáticos, amplia, tónica, abierta. Y esta es la obra de don Carlos Wiese.

Pocos como él han estudiado nuestra estructura, las raíces mismas de la nacionalidad. Año tras año —y así han sumado treinta— Don Carlos ha trabajado sin descanso en archivos, en legaciones, en la cátedra, en los periódicos, aquí, fuera, siempre escribiendo y enseñando; y siempre sencillo y jovial, porque éste es un hombre que detesta la teatralidad de nuestros dómynes y el estiramiento de nuestros sabios. Los estrados de múltiples asociaciones le han oído defender nuestros derechos. Hay varias generaciones testigos de su labor.

La historia nacional, decía, estaba en gran parte hecha de verbalismo y de vacuidad. Por pereza o por desorientación los historiógrafos nacionales prefirieron la improvisación al estudio. ¡Es tan difícil hallar documentos valiosos y descifrar manuscritos de algunos siglos! ¡Cuánto más sencillo resulta tomar datos de segunda o tercera mano, y darlos como propios, precedidos de un introito resonante y ensordecadora salva de palabras!. Los pirotécnicos no necesitan nunca de concurrir a escuelas de artillería, ni los papagayos de aprender el abecé. Si pudieran doctorarse los loros, no

habría llegado hasta nosotros la fama de muchos Demóstenes. Quizá, por eso cada revisión de valores nos deja en los labios desolados, un amargor de hiel.

Pero, este don Carlos Wiese, injerto de quechua y de germano, desdeñó por igual la improvisación vertiginosa y el dogmatismo catedrático. Fué un profesor muy poco apegado a los cánones de nuestros coloniales claustros. Nadie más lejos del birrete y la palmeta que él. Don Carlos es un profesor e historiador, sin fingimientos ni oropeles, sercillo, consciente, sabio, paternal. La parquedad en el verbo y la concisión en el pensamiento han sido sus características, aquí donde florecen la abundancia y el verbalismo. Para sintetizar las épocas preincaica e incaica, le basta un jugoso volúmen; en otro refiere la vida colonial; otro le basta para la revolución, y ¿qué conoceríamos de la República sin el esfuerzo de don Carlos? Paz Soldán reseñó, fundándose en documentos determinados, tres periodos iniciales de nuestro pasado republicano. Vargas, lleno de genialidades, realizó algo más metódico en cuanto al plan, pero menos ordenado en cuanto el desarrollo. Pero, nunca una historia completa de cien años, porque para ello precisaba compulsar no solo libros, sino cartas inéditas, periódicos, folletos innúmeros. Wiese tuvo la energía suficiente para hacerlo. Cuantas historias republicanas han aparecido, reconocen el impulso inicial en Wiese.

Maestro en el profundo y más noble sentido de la palabra, tuvo para la juventud solicitud de hermano. Sintióse nuestro en las horas de la revolución estudiantil del 19, y nuestro, cada vez que alumnos paupérrimos acudieron a él pidiendo su apoyo. El supo perdonar, porque comprendió, agravios injustos e infundadas injurias. Quizá por eso le han combatido algunos, y le combaten aún con tanto ahinco. Quizás por eso pretendieron oscurecer su madurez nobilísima, quienes no ven en la palpitación de las estrellas "el movimiento de unas manos de sembrador".

Don Carlos:

No en vano, en tierra de mercaderes, Francisco de Asís era menesteroso. Eso no importa. Los jóvenes venimos a

recordárselo, aunque harto bien sabemos que el optimismo y la generosidad no se apagan nunca en el corazón de usted. Acepte el homenaje de hoy en su puro y ascendido significado. Lo rendimos, juntamente al historiador y al maestro que pudiendo sentirse dómine, optó por ser nuestro hermano mayor.

Nuestra gratitud no lo olvida. Y si un día, talvez ya hoy mismo, nuevos rencores vienen a conturbar su vida, hojee, don Carlos, las páginas de ese álbum, y piense en la espontaneidad con que tánto nombre impoluto ha querido perennizar ahí, su gratitud, su admiración y su adhesión, a quien, antes que historiador y que maestro, supo sentirse humano, profundamente humano.

LUIS ALBERTO SANCHEZ.

Nota de 1929.— Al cabo de más de cinco años, perdida ya mi venturosa condición de estudiante y obtenida la de par—por ministerio de la ley, no por méritos—de don Carlos Wiese, reconozco que en el discurso beligerante que antecede, talvez hubo muchas inexactitudes: pero, la mayor de ellas, no haber rendido cabal homenaje al maestro. Hoy sé apreciar mejor que nunca lo que vale el ejemplo de hombridad que nos ha dado con Carlos. Sólo él pudo mantener la Cátedra de Historia del Perú de nuestra Universidad, al margen de los apetitos y de las pasiones. Sólo él desbrozó el camino y fué el pioner de nuestro pasado. De él vienen todos los textos de enseñanza de historia patria, los que le repiten y los que le niegan. Su obra será superada, lo que es quizás ya; pero su gesto y el significado de su obra, al contrario, cobran mayor relieve. Se le podrá tachar de excesivamente parco y compendiado, pero ese es un mérito en un país de oradores. Se le podrá acusar de no haber dado importancia al aspecto interno de la historia, pero eso le libertó de la improvisación fácil, y no era, además, la tendencia de la historia de su época. Y con todas estas objeciones, crece la figura de maestro, de historiador y vulgarizador de

Wiese. Y tan es verdad que crece, que aquí estamos rindiéndole nuevo tributo de admiración, quienes sabemos cuán difícil es escribir la historia, y cuán duro, desdeñar los halagos de los poderosos y arrostrar sus rencores, por decir la verdad sin incurrir en el socorrido y cómodo expediente de la adulación o la trapacería. Si se escribe alguna vez el anecdotario de don Carlos se verá cómo el hombre que sabía desprenderse de su sueldo por pagar la matrícula de un alumno, era el primero en erguirse contra el alumno de situación política, que pretendía usufructuarla para ser aprobado en un examen. Y nada más. Estoy seguro de que en este mismo número, otras plumas dirán lo que se merece el maestro Wiese, y con más autoridad que yo.

L.A.S.

ES PELIGROSO!



*usar aceites
ordinarios
en el motor*

Cilindros rayados, cojinetes flojos y pistones desgastados, es el resultado de usar aceites ordinarios, inadecuados.

Vacíe ahora el cárter y llénelo con el tipo de Mobiloil recomendado en nuestra Tabla, que Vd. puede consultar en lo de su proveedor.

En seguida notará una gran mejora en el funcionamiento de su motor; mejor aceleración y compresión, mayor fuerza y economía en el consumo de nafta y aceite.



Mobiloil

Gúlese por nuestra tabla de recomendaciones

Dr. Juan A. Werner

Médico-Cirujano

**De las Facultades de Burdeos
y Lima.**

**Especialista en enferme-
dades del oído, nariz y
garganta.**

Señoras, Niños y Vías Urinarias.

CONSULTORIO:

Guadalupe No. 1005

DOMICILIO:

Avenida Iquitos No. 1295

TELEFONO 25-38

A. Gutiérrez Fernández

NUÑEZ 232 Y 238

TELÉFONO 1-23

APARTADO 1621

REPRESENTACIONES:

**Champagne "Pommery & Greno"
Whisky John Dewar "White Label"
Agua Mineral "Apollinaris"
Vino "Marqués de Riscal"**

**Importación directa de los
mejores licores extranjeros.**

**ACEITES PUROS DE OLIVA PALLARÈS
<IMPERIO> E IBARRA DE SEVILLA.**

Vinos generosos y cognacs de

**A. R. VALDESPINO,
PEDRO DOMEQ & Co.
GONZALEZ BYASS.**

**Conservas españolas de las marcas
mas acreditadas.**

A. R. Valdespino y Hno.

JEREZ

VINOS GENEROSOS
Y COGNACS

Amontillado "INOCENTE"

Oloroso "SOLERA del 42"

CASAS EN

Oporto, Londres, Burdeos y Buenos Aires

REPRESENTANTE:

GUILLERMO R. MACKEHENIE

CASILLA 646



TELEFONO 2568

MERCADERES, 442

LIMA

Almacén de CALZADO "RECORD"

— DE —

E. CORNEJO VILLANUEVA

Hay constantemente en venta un selecto
surtido de calzado para Caballeros
y Señoras

Especialidad en calzado fino sobre medida
Ventas por mayor y menor

Surtido completo de materiales extranjeros
Atención esmerada en pedidos

Use usted el mejor calzado
"RECORD"

BOZA, 836

Teléfono, 4772

Ismael Bielich Flores

Manuel Julio Rospigliosi

Luis Alberto Sánchez

Alfredo Elmore

ABOGADOS

Estudio: Banco del Herrador No. 591

Teléfono: 2777.

eregumil Fernández

ALIMENTO COMPLETO VEGETARIANO
A BASE DE CEREALES Y LEGUMINOSAS.

Especial para niños, ancianos, enfermos
:: del estómago y convalecientes ::

Insustituible como alimento en los casos de
intolerancia gástrica y afecciones intestinales

Fernández & Canivelly y C^{ña}
Málaga

DE VENTA

EN TODAS LAS

FARMACIAS Y DROGUERIAS

REPRESENTANTE:

GUILLERMO R. MACKEHENIE

CASILLA, 646

TEL. 2568

LIMA

Dr. Luis González Zúñiga

Especializado en la Facultad de Medicina de París
En: Vías Urinarias (Riñones, Vejiga, Próstata, Uretra)

Enfermedades de Señoras y Partes

Diatermia, Rayos Ultravioletas, Electrocuagulación, Citoscopia
Uretroscopia, Laboratorio Químico-bacteriológico anexo

CONSULTAS DIARIAS DE 2 a 7 p. m.

AFLIGIDOS 137

TELEFONO 1367,

B. R. PARRA

CALLE DEL GATO No. 474 (GIRON AZANGARO)

Casa premiada con medallas de oro y plata
en la Exposición del Centenario de Ayacucho 1924
e Internacional de Bolivia

FABRICACIÓN DE SELLOS DE JEBE Y PLANCHAS COMERCIALES
ACUÑACIÓN DE MEDALLAS Y GRABADOS EN GENERAL
PLACAS CONMEMORATIVAS EN ALTO RELIEVE Y TODO TRABAJO
CONCERNIENTE AL RAMO

TALLER DE PINTURA DE NICOLAS BOCANEGRA

Artístico-Comercial

Premiado con medalla de oro en 1915 y mención honrosa en 1918
por el Concejo Provincial de Lima.

GIRON LAMPA 729 (antes Pileta de la Trinidad) No. 145
SE DORA MUEBLES Y ALTARES

SE HACE ROTULOS Y DECORACIONES DE TODA CLASE
PRECIOS EQUITATIVOS

Augusto Changanquí

NOTARIO

Calle "Botica de San Pedro" (Jirón Ayacucho) No. 410

TELEFONO 751

Victoriosa en Todas Partes

La Educación Comercial Moderna, está aconsejando en todas partes del mundo el USO de la "UNDERWOOD" para la enseñanza de Mecanografía.

En los 3 últimos años, las Escuelas Comerciales de los Estados Unidos han adquirido **114,100** MAQUINAS DE ESCRIBIR "Underwood"

El Instituto Comercial del Perú (Pando 774 & Amargura 983)

consecuente con su programa de adquirir los mejores útiles para su enseñanza, posee salones con 60 Máquinas de Escribir «UNDERWOOD», donde sus alumnos hacen práctica de Mecanografía.

VENI — VIDI — VICI 1904 A 1928

21,600 "Underwood" vendidas en el Perú en 25 años.

LEMARE & Co. Representantes Exclusivos.

VILLALTA 220-224 LIMA



UNMSM-CEDOC

“Sin Novedad en el Frente”

LA guerra tocaba a su fin. Una tarde de Otoño, apacible y serena; tranquila en medio de la actividad de las trincheras; el comunicado oficial alemán decía: *Sin novedad en el frente*, murió Pablo Beaumer. Había en su rostro una expresión tal de serenidad, que parecía estar satisfecho de haber terminado así.

La guerra le había sorprendido cuando aún era estudiante. Enrolado antes de cumplir veinte años conoció la lucha en el frente en su realidad desnuda: piojos, hambre, el horrible miedo a la muerte más fuerte que todo aquello que se dá en llamar respetable y el hospital donde se vé al desnudo la guerra. Y luego, con licencia, vivió algunos días en su pueblo en plena contienda. La vida era allí peor que en las trincheras, autoridades para quienes la disciplina aparecía siempre desnuda de todo sentimiento humano y racional, fabricantes enriquecidos mientras que a los soldados la disentería raja los intestinos, gente que se figura el aspecto heroico de la guerra porque está a cubierto de ella.

Erich Maria Remarque ha conseguido realizar plenamente su concepción. La lectura de su libro hace perder todo entusiasmo por las cargas soberbias, las tropas desplegadas como en una revista, los soldados que mueren riendo llenos de fé en su país y en su causa. Y la realización artística es estupenda; más que una novela la obra de Remarque es un conjunto de crónicas guerreras impregnadas de un realismo maravilloso, de sentimientos hondamente humanos.

La aparición de este libro ha conmovido a Europa. Se habla ya de entregar a Remarque el premio Nobel de

Hay una interesante contribución de Wiese a la historia de las negociaciones diplomáticas desde 1887 hasta 1894, en que le correspondió parte tan activa, no solamente como Oficial Mayor de nuestro Ministerio de Relaciones Exteriores, y, por lo tanto, director técnico de aquellas negociaciones, sino como enviado extraordinario y confidencial a Santiago en 1892 para gestionar un arreglo sobre las bases de un acuerdo comercial de libre cambio y de la devolución de Tacna y Arica al Perú, que se comprometería a facilitar el tráfico boliviano. En estilo ameno, a veces anecdótico, que interesa al oyente y al lector y le facilita un recorrido que sería naturalmente árido si se limitara a seguir el curso externo de las negociaciones; Wiese, en una conferencia, alcanza a vulgarizar los antecedentes y los hechos conexos con el protocolo Errázuriz—Barcourt, con las gestiones de los ministros Larrabure y Chacaltana, y las conversaciones Jimenez—Vial Solar, hasta llegar al protocolo que lleva el nombre de estos dos diplomáticos (17). La conferencia debió ser la primera de una serie, pero no fué continuada. Wiese explica con humor su suspensión (18).

Deliberadamente prescindo de ocuparme de artículos, reportajes y comentarios³ hechos por Wiese a algunas gestiones diplomáticas, como las relativas al arbitraje franco-chileno de Lausana en que el Perú figuró como parte interviniente. También prescindo de otros trabajos cuyo examen tendría que ser objeto de un estudio de proporciones incompatibles con la necesaria brevedad de los que se publican en una revista de cultura general. En ellos aún cuando el técnico no abandona su posición de tal y aplica constantemen-

(17). «El asunto de Tacna y Arica, primera conferencia histórico geográfica sobre las negociaciones diplomáticas entre el Perú y Chile de 1887 a 1894, dada en la Sociedad Geográfica la noche del 21 de Enero de 1905, por Carlos Wiese, antiguo Oficial Mayor de RR. EE. etc. Lima. 1905

Hay una segunda edición impresa en 1917, Empresa tipográfica, Lima.

(18). «Anuncio final: La segunda conferencia de esta serie la hice faltar de público ante los libros de mi biblioteca. He conservado un borrador que constituirá la Historia de las Negociaciones en que otros se empeñaron después de Jiménez y que se publicará en su oportunidad». Este anuncio vá como apéndice a la segunda edición.

te sus conocimientos al comentario, prima este propósito crítico sobre el de investigación o exposición doctrinales y por eso, desde mi punto de vista, son trabajos secundarios. (19)

No son ellos tampoco los que han grabado el nombre de Carlos Wiese en el edificio del Derecho Internacional Público, que aun cuando está incompleto y espera, como coronación suprema, un sistema completo de justicia entre los Estados, ha de descansar sobre el esfuerzo de quienes aportaron a su fundamentación, como el viejo maestro, piedras angulares. Por eso debemos en el Perú sentir el orgullo de este hombre eminente, sabio, trabajador y bondadoso, cuyo esfuerzo redime la infecundidad de nuestra cultura en el campo jurídico internacional.

ALBERTO ULLOA.

(19). Reportaje de actualidad con el doctor Carlos Wiese. El arbitraje franco-chileno». El Tiempo, Lima, 1902

«Concepto del profesor Moore en la cuestión de fronteras peruano-brasileñas» Revista Universitaria, 1906 I, 123.

«Una aplicación del principio de la posesión como título internacional». Conferencia dada en el Centro de Conferencias (Local de la Sociedad de Ingenieros) el 30 de setiembre de 1910. Revista Universitaria, 1910. II. 209.

Los Estudiantes y Don Carlos Wiese

El 9 de abril de 1924, a iniciativa del presidente de la Federación de Estudiantes don Manuel A. Seoane y siendo Rector de la Universidad el Dr. Manuel V. Villarán, se realizó en el general de San Marcos el homenaje de adhesión que la juventud tributaba a su Maestro don Carlos Wiese. Esa ceremonia fué la expresión del afecto filial, admirativo y respetuoso con que los alumnos y ex-alumnos del doctor Wiese han rodeado siempre su figura, del entusiasmo por el espíritu del maestro, capaz de recoger y exaltar en su noble significado, las rebeldías juveniles.

Como recuerdo publicamos el bello y vibrante discurso que en dicha ceremonia pronunció Luis Alberto Sánchez entonces alumno del quinto año de Derecho.

Queda el evocar el ambiente de ese homenaje en que don Carlos Wiese cosechó una de las mayores ovaciones y alegrías de su vida y hasta una manifestación pública por las calles, que despertó el recelo policial ante el hecho in-

sólito de una masa moceril en pos de un hombre maduro, que no era caudillo, ni candidato, ni diputado.....

SORPRENDENTE, en verdad, el homenaje de hoy. Sorprendente, porque la disciplina y el respeto no fueron jamás nuestros blasones, y, antes que devotos, preferimos ser rebeldes. Mal cuadra en gente moza, el gesto adulator; aunque los monaguillos son generalmente niños, el turíbulo pesa en manos hechas para sostener otra cosa que no sea el incensario. Por principio, los estudiantes del Perú aman poco esta clase de manifestaciones, y las tributan con harta parquedad. Apenas si, en mi fugitiva vida de universitario, recuerdo los homenajes rendidos al sabio Villarreal, a don Guillermo Seoane cuando se retiró del magisterio, y a Riva Agüero, después de las lecciones que dictó en la Facultad de Letras. Más todos esos homenajes estuvieron inspirados en circunstancias especiales y precisas. En cambio, el que hoy ofrendamos a don Carlos Wiese no se relaciona con ningún hecho saltante o ritual. Es una manifestación cariñosa y devota, desligada de todo vínculo protocolario. Es un ferviente tributo al historiador y al maestro, tan sabio como comprensivo, tan honrado como laborioso, tan sincero como cordial. Historiador y maestro, combatido a veces, olvidado otras, pero, a modo de sagrada venganza, llega esta hora en que la juventud, aún alejada de recelos plebeyos y hablillas bastardas, viene a rodear al maestro infatigable, en cuya obra como en cuyas lecciones rebosa, con palabras de Shakespeare, "la divina leche de la ternura humana".

Teníamos pendiente esta deuda con el maestro Wiese. La teníamos desde hace años; y no era ya justo dejar que pasaran los días, sin realizar un esfuerzo por pagarla. Acude en este momento a mi memoria, la figura de otro profesor que se fué de la vida sin recibir el homenaje debido a su tesón y a su sabiduría: hablo de don Ricardo Aranda. No era, pues, lógico esperar que la ancianidad llegase hasta don Carlos para celebrar la ceremonia de hoy. Precisaba reali-

zarla antes, cuando, aún en plena madurez, puede don Carlos Wiesse darnos nuevas obras, y esta fiesta adquirir significado, no solo de reconocimiento, sino de acicate. Por eso nos hemos reunido hoy. Y ha sido a mí, a quien ningún lazo retiene en la Facultad de Letras—pués cancelé con ella hasta mi deuda doctoral—; ha sido a mí a quien, seguramente por benevolencia de algunos camaradas, cabe el orgullo de ofrecer al maestro la filial adhesión del discípulo. Creen mis compañeros que, como a veces espigo en los campos de la Historia, me hallo capacitado para comentar la obra de don Carlos. Perdonado les sea tamaño yerro, siquiera en gracia a la sinceridad de lo que yo diga.

Mucho ha cambiado el concepto de la historia. Quien presume que los nombres de Herodoto y Tácito, todavía anonadan con el peso de su autoridad, se equivoca. Herodoto y Tácito, como Tucídides y Suetonio, son narradores de leyendas, urdidores de patrañas, cuyos arreos fantásticos encubren la verdad hasta ocultarla. Quizás, por eso, dijeron alguna vez los Goncourt, que no existiría la novela, si la historia estuviese bien escrita. Y es que se tomaba la historia como el fácil arte de atribuir crímenes monstruosos—llamados hazañas—a personajes descollantes. Aficionado a los mitos, el mundo admitía relatos magníficos, semejantes a las "Mil y una noches". Viniendo a temas nuestros, en Prescott, ahí donde se extraña tanto la investigación personal, triunfa el aparato novelesco y leyendista: la parte de los Incas. Los libros de Lorente adolecen de falta de documentación. Escritos en castizo y elegante estilo, frase redonda y con metáforas brillantes, cuán poca certidumbre vemos bajo el estilo castizo y la brillante metáfora!

Al cabo se operó la reacción. Los amantes de la erudición sobre todas las cosas, atiborraron de fechas, nombres y citas, las páginas de sus libros. La Historia se transformó de amable novela en árido esquema algebráico; de artístico y ameno relato, en seca y hosca exposición de papelotes.

Sin vuelo ni ideal, la pobre Clío hubo de resignarse a arrastrar sus alas, como el albatros bodeleriano. Así fué cómo la exuberante imaginación de Prescott halló sucesor inmediato en la miopía imaginativa de Mendiburu. Suprimido el vuelo en la historia, quienquiera podía aventurarse en sus misterios, y profanarla. Porque es más fácil llenar las páginas de un libro con opiniones ajenas, que hacerlas palpar bajo la propia presión.

Más tarde comprendieron los historiadores su error. Si a Herodoto le faltó veracidad, a nuestros Mendiburus y Paz Soldanes les era menester imaginación y criterio, es decir, interpretación y vida. Para aunar ambos elementos se requería observación y estudios atentos, recto y limpio juicio y, sobre todo, vocación. Vocación, sí, porque se nace con sentido histórico, como se nace jorobado, parlanchín o mudo. Vocación, porque la historia no es simple narración amena, ni escueta exposición de documentos, sino un cuadro completo que abarca desde las características del territorio hasta el desenvolvimiento mental y sentimental del pueblo y sus hombres. Ningún dato es despreciable, pero tampoco se debe desdedañar una sola conjetura. Afirmaciones y suposiciones se complementan armoniosamente. Por eso, la historia nuestra no está ni en el relato fluído de Lorente, ni en las enumeraciones áridas de Mendiburu. Hay que buscarla más adelante. Tal vez en Wiese, acaso en Riva Agüero.....

La mayoría de nuestros "historiadores"—es decir nuestros "aficionados al pasado"—han caído en idéntico pecado. No es hoy el momento de emprenderla contra sus defectos, pero tampoco la de callarlos. Nuestros "historiógrafos" llevan sobre sí, generalmente, tres máculas de técnica y una fundamental: el criterio. Pecan de escasa prolijidad bibliográfica, citando mal o callando las citas, o sea destruyendo los andamios, como diría Prescott; pecan de excesivo afán de generalizar, síntoma de poco estudio y de fan-

tasía buena para escribir novelas policiales; pecan, en fin, de una punible ligereza en la valorización de las piezas documentales, lo cual arrancaba ironías a un comentador extranjero.

Pero, tales tres pecados, son nada en comparación con otro mayor. Me refiero a la falta de independencia para escribir la historia republicana. Por no herir susceptibilidades, evitamos estudiar a fondo la República, y cuando lo hacemos, más es lo que callamos que lo que decimos. Existe una fácil disculpa. Aquella que arbitrariamente coloca el interés y el porvenir nacionales en el pasado incaico. Como si para marchar adelante hubiera que nutrirse solo del preterito. Y así va formándose nuestra historia.....

Más ¿es que don Carlos Wiese pertenece también a aquella ralea de improvisadores y declamadores? ¿Es, acaso, de los historiadores sin vocación, de los oradores sin discursos, de los autores sin obra? ¿Qué se entiende por *obra*? ¿Basta, para tenerla, una docena de artículos y algunos folletitos de ochenta páginas?

No hay *obra*, si no deja sugerencias, por lo mismo que no hay maestro sin discípulos, ni caminantes sin rastros. La *obra* debe encerrar ciencia y acción, virtuales o reales. No es suficiente para dejar *obra*, descubrir una verdad, si no se despierta el anhelo de alcanzar otras nuevas. Es *obra* la que se inicia en el pretérito perfecto y se prolonga hacia el porvenir. De modo que la *obra* verdadera reúne en un todo la constatación y la sugerencia, el hecho y el anhelo, la erudición y la vida. Grande es, por eso, el hombre que deja obra. No basta para ello amontonar libro sobre libro, como quería Zola: toda la dilatada progenie de los Rougeon Macquart carece de la raigambre del Quijote, Fausto o Juan Cristóbal. Tengamos presente que a Cetina lo inmortalizó un madrigal, y a Federico Amiel, su "Diario Intimo".

Pues, este don Carlos Wiese tiene ya obra suya. Tiene obra, porque sembró sugerencias; porque sus libros han despertado el deseo de conocer sucesos desconocidos; porque definieron vocaciones informes, y no solo refiere sucesos pasados, sino que estimula la curiosidad; porque fué hon-

rado. Muchos han escrito libros sobre historia patria, pero los de Wiese son, por antonomasia, la "Historia del Perú". Y ello es prueba suficiente de su valía.

Nos han faltado historiadores. Nuestros Mendiburus y Paz Soldanes carecieron de la imaginación que alentaba en Prescott y Lorente; del sentido crítico de Wiese y Riva Agüero; de la solidez documental de Romero, Valdizán. Pero, si no hemos tenido historiadores, mayor falta han hecho los vulgarizadores, hombres que, por conocer demasiado una materia, encuentran fórmulas simplistas para expresarlas, y abrevian lo dilatado, y concretan lo abstruso. Salazar y Benitez tentaron meritoriamente la tarea de vulgarizar nuestra historia, más no lograron quintaesenciarla previamente. Les faltaba, además, el sentido de la vida, la cordialidad concebible tan sólo en quien vivió de veras; esa cordialidad fruto de una existencia a brazo partido, lejos de censuras y prejuicios sistemáticos, amplia, tónica, abierta. Y esta es la obra de don Carlos Wiese.

Pocos como él han estudiado nuestra estructura, las raíces mismas de la nacionalidad. Año tras año —y así han sumado treinta— Don Carlos ha trabajado sin descanso en archivos, en legaciones, en la cátedra, en los periódicos, aquí, fuera, siempre escribiendo y enseñando; y siempre sencillo y jovial, porque éste es un hombre que detesta la teatralidad de nuestros dómynes y el estiramiento de nuestros sabios. Los estrados de múltiples asociaciones le han oído defender nuestros derechos. Hay varias generaciones testigos de su labor.

La historia nacional, decía, estaba en gran parte hecha de verbalismo y de vacuidad. Por pereza o por desorientación los historiógrafos nacionales prefirieron la improvisación al estudio. ¡Es tan difícil hallar documentos valiosos y descifrar manuscritos de algunos siglos! ¡Cuánto más sencillo resulta tomar datos de segunda o tercera mano, y darlos como propios, precedidos de un introito resonante y ensordecedora salva de palabras!. Los pirotécnicos no necesitan nunca de concurrir a escuelas de artillería, ni los papagayos de aprender el abecé. Si pudieran doctorarse los loros, no

habría llegado hasta nosotros la fama de muchos Demóstenes. Quizá, por eso cada revisión de valores nos deja en los labios desolados, un amargor de hiel.

Pero, este don Carlos Wiese, injerto de quechua y de germano, desdeñó por igual la improvisación vertiginosa y el dogmatismo catedrático. Fué un profesor muy poco apegado a los cánones de nuestros coloniales claustros. Nadie más lejos del birrete y la palmeta que él. Don Carlos es un profesor e historiador, sin fingimientos ni oropeles, sercillo, consciente, sabio, paternal. La parquedad en el verbo y la concisión en el pensamiento han sido sus características, aquí donde florecen la abundancia y el verbalismo. Para sintetizar las épocas preincaica e incaica, le basta un jugoso volúmen; en otro refiere la vida colonial; otro le basta para la revolución, y ¿qué conoceríamos de la República sin el esfuerzo de don Carlos? Paz Soldán reseñó, fundándose en documentos determinados, tres periodos iniciales de nuestro pasado republicano. Vargas, lleno de genialidades, realizó algo más metódico en cuanto al plan, pero menos ordenado en cuanto el desarrollo. Pero, nunca una historia completa de cien años, porque para ello precisaba compulsar no solo libros, sino cartas inéditas, periódicos, folletos innúmeros. Wiese tuvo la energía suficiente para hacerlo. Cuantas historias republicanas han aparecido, reconocen el impulso inicial en Wiese.

Maestro en el profundo y más noble sentido de la palabra, tuvo para la juventud solicitud de hermano. Sintióse nuestro en las horas de la revolución estudiantil del 19, y nuestro, cada vez que alumnos paupérrimos acudieron a él pidiendo su apoyo. El supo perdonar, porque comprendió, agravios injustos e infundadas injurias. Quizá por eso le han combatido algunos, y le combaten aún con tanto ahinco. Quizás por eso pretendieron oscurecer su madurez nobilísima, quienes no ven en la palpitación de las estrellas "el movimiento de unas manos de sembrador".

Don Carlos:

No en vano, en tierra de mercaderes, Francisco de Asís era menesteroso. Eso no importa. Los jóvenes venimos a

recordárselo, aunque harto bien sabemos que el optimismo y la generosidad no se apagan nunca en el corazón de usted. Acepte el homenaje de hoy en su puro y ascendrado significado. Lo rendimos, juntamente al historiador y al maestro que pudiendo sentirse dómine, optó por ser nuestro hermano mayor.

Nuestra gratitud no lo olvida. Y si un día, talvez ya hoy mismo, nuevos rencores vienen a conturbar su vida, hojee, don Carlos, las páginas de ese álbum, y piense en la espontaneidad con que tánto nombre impoluto ha querido perennizar ahí, su gratitud, su admiración y su adhesión, a quien, antes que historiador y que maestro, supo sentirse humano, profundamente humano.

LUIS ALBERTO SANCHEZ.

Nota de 1929.— Al cabo de más de cinco años, perdida ya mi venturosa condición de estudiante y obtenida la de par—por ministerio de la ley, no por méritos—de don Carlos Wiesse, reconozco que en el discurso beligerante que antecede, talvez hubo muchas inexactitudes: pero, la mayor de ellas, no haber rendido cabal homenaje al maestro. Hoy sé apreciar mejor que nunca lo que vale el ejemplo de hombridad que nos ha dado con Carlos. Sólo él pudo mantener la Cátedra de Historia del Perú de nuestra Universidad, al margen de los apetitos y de las pasiones. Sólo él desbrozó el camino y fué el pioner de nuestro pasado. De él vienen todos los textos de enseñanza de historia patria, los que le repiten y los que le niegan. Su obra será superada, lo que es quizás ya; pero su gesto y el significado de su obra, al contrario, cobran mayor relieve. Se le podrá tachar de excesivamente parco y compendiado, pero ese es un mérito en un país de oradores. Se le podrá acusar de no haber dado importancia al aspecto interno de la historia, pero eso le libertó de la improvisación fácil, y no era, además, la tendencia de la historia de su época. Y con todas estas objeciones, crece la figura de maestro, de historiador y vulgarizador de

Wiese. Y tan es verdad que crece, que aquí estamos rindiéndole nuevo tributo de admiración, quienes sabemos cuán difícil es escribir la historia, y cuán duro, desdeñar los halagos de los poderosos y arrostrar sus rencores, por decir la verdad sin incurrir en el socorrido y cómodo expediente de la adulación o la trapacería. Si se escribe alguna vez el anecdotario de don Carlos se verá cómo el hombre que sabía desprenderse de su sueldo por pagar la matrícula de un alumno, era el primero en erguirse contra el alumno de situación política, que pretendía usufructuarla para ser aprobado en un examen. Y nada más. Estoy seguro de que en este mismo número, otras plumas dirán lo que se merece el maestro Wiese, y con más autoridad que yo.

L.A.S.

ES PELIGROSO!



*usar aceites
ordinarios
en el motor*

Cilindros rayados, cojinetes flojos y pistones desgastados, es el resultado de usar aceites ordinarios, inadecuados.

Vacíe ahora el cárter y llénelo con el tipo de Mobiloil recomendado en nuestra Tabla, que Vd. puede consultar en lo de su proveedor.

En seguida notará una gran mejora en el funcionamiento de su motor; mejor aceleración y compresión, mayor fuerza y economía en el consumo de nafta y aceite.

Mobiloil



Consulte por nuestra tabla de recomendaciones

Dr. Juan A. Werner

Médico-Cirujano

**De las Facultades de Burdeos
y Lima.**

**Especialista en enferme-
dades del oído, nariz y
garganta.**

Señoras, Niños y Vías Urinarias.

CONSULTORIO:

Guadalupe No. 1005

DOMICILIO:

Avenida Iquitos No. 1295

TELEFONO 25-38

A. Gutiérrez Fernández

NUÑEZ 232 Y 238

TELÉFONO 1-23

APARTADO 1621

REPRESENTACIONES:

**Champagne "Pommery & Greno"
Whisky John Dewar "White Label"
Agua Mineral "Apollinaris"
Vino "Marqués de Riscal"**

**Importación directa de los
mejores licores extranjeros.**

**ACEITES PUROS DE OLIVA PALLARÈS
«IMPERIO» E IBARRA DE SEVILLA.**

Vinos generosos y cognacs de

**A. R. VALDESPINO,
PEDRO DOMEQ & Co.
GONZALEZ BYASS.**

**Conservas españolas de las marcas
mas acreditadas.**

A. R. Valdespino y Hno.

JEREZ

VINOS GENEROSOS
Y COGNACS

Amontillado "INOCENTE"

Oloroso "SOLERA del 42"

CASAS EN

Oporto, Londres, Burdeos y Buenos Aires

REPRESENTANTE:

GUILLERMO R. MACKEHENIE

CASILLA 646



TELEFONO 2568

MERCADERES, 442

LIMA

Almacén de CALZADO "RECORD"

— DE —

E. CORNEJO VILLANUEVA

Hay constantemente en venta un selecto
surtido de calzado para Caballeros
y Señoras

Especialidad en calzado fino sobre medida

Ventas por mayor y menor

Surtido completo de materiales extranjeros

Atención esmerada en pedidos

Use usted el mejor calzado
"RECORD"

BOZA, 836

Teléfono, 4772

Ismael Bielich Flores

Manuel Julio Rospigliosi

Luis Alberto Sánchez

Alfredo Elmore

ABOGADOS

Estudio: Banco del Herrador No. 591

Teléfono: 2777.

eregumil[®]

Fernández

ALIMENTO COMPLETO VEGETARIANO
A BASE DE CEREALES Y LEGUMINOSAS.

Especial para niños, ancianos, enfermos
:: del estómago y convalecientes ::

Insustituible como alimento en los casos de
intolerancia gástrica y afecciones intestinales

Fernández & Canivell y C^{ña}
Málaga

DE VENTA

EN TODAS LAS
FARMACIAS Y DROGUERIAS

REPRESENTANTE:

GUILLERMO R. MACKEHENIE

CASILLA, 646

TEL. 2568

LIMA

Dr. Luis González Zúñiga

Especializado en la Facultad de Medicina de París
En: Vías Urinarias (Riñones, Vejiga, Próstata, Uretra)

Enfermedades de Señoras y Partos

Diatermia, Rayos Ultravioletas, Electrocuagulación, Citoscopia
Uretroscopia, Laboratorio Químico-bacteriológico anexo

CONSULTAS DIARIAS DE 2 a 7 p. m.

AFLIGIDOS 137

TELEFONO 1367.

B. R. PARRA

CALLE DEL GATO No. 474 (GIRON AZANGARO)

Casa premiada con medallas de oro y plata
en la Exposición del Centenario de Ayacucho 1924
e Internacional de Bolivia

FABRICACIÓN DE SELLOS DE JEBE Y PLANCHAS COMERCIALES
ACUÑACIÓN DE MEDALLAS Y GRABADOS EN GENERAL
PLACAS CONMEMORATIVAS EN ALTO RELIEVE Y TODO TRABAJO
CONCERNIENTE AL RAMO

TALLER DE PINTURA DE NICOLAS BOCANEGRA

Artístico-Comercial

Premiado con medalla de oro en 1915 y mención honrosa en 1918
por el Concejo Provincial de Lima.

GIRON LAMPA 729 (antes Pileta de la Trinidad) No. 145
SE DORA MUEBLES Y ALTARES

SE HACE ROTULOS Y DECORACIONES DE TODA CLASE
PRECIOS EQUITATIVOS

Augusto Changanquí

NOTARIO

Calle "Botica de San Pedro" (Jirón Ayacucho) No. 410

TELEFONO 751

Victoriosa en Todas Partes

La Educación Comercial Moderna, está aconsejando en todas partes del mundo el USO de la "UNDERWOOD" para la enseñanza de Mecanografía.

En los 3 últimos años, las Escuelas Comerciales de los Estados Unidos han adquirido **114,100** MAQUINAS DE ESCRIBIR "Underwood"

El Instituto Comercial del Perú (Pando 774 & Amargura 983)

consecuente con su programa de adquirir los mejores útiles para su enseñanza, posee salones con 60 Máquinas de Escribir «UNDERWOOD», donde sus alumnos hacen práctica de Mecanografía.

VENI — VIDI — VICI 1904 A 1928

21,600 "Underwood" vendidas en el Perú en 25 años.

LEMARE & Co. Representantes Exclusivos.

VILLALTA 220-224 LIMA



“Sin Novedad en el Frente”

LA guerra tocaba a su fin. Una tarde de Otoño, apacible y serena; tranquila en medio de la actividad de las trincheras; el comunicado oficial alemán decía: *Sin novedad en el frente*, murió Pablo Beaumer. Había en su rostro una expresión tal de serenidad, que parecía estar satisfecho de haber terminado así.

La guerra le había sorprendido cuando aún era estudiante. Enrolado antes de cumplir veinte años conoció la lucha en el frente en su realidad desnuda: piojos, hambre, el horrible miedo a la muerte más fuerte que todo aquello que se dá en llamar respetable y el hospital donde se vé al desnudo la guerra. Y luego, con licencia, vivió algunos días en su pueblo en plena contienda. La vida era allí peor que en las trincheras, autoridades para quienes la disciplina aparecía siempre desnuda de todo sentimiento humano y racional, fabricantes enriquecidos mientras que a los soldados la disentería raja los intestinos, gente que se figura el aspecto heroico de la guerra porque está a cubierto de ella.

Erich Maria Remarque ha conseguido realizar plenamente su concepción. La lectura de su libro hace perder todo entusiasmo por las cargas soberbias, las tropas desplegadas como en una revista, los soldados que mueren riendo llenos de fé en su país y en su causa. Y la realización artística es estupenda; más que una novela la obra de Remarque es un conjunto de crónicas guerreras impregnadas de un realismo maravilloso, de sentimientos hondamente humanos.

La aparición de este libro ha conmovido a Europa. Se habla ya de entregar a Remarque el premio Nobel de

la paz. Los periódicos se ocupan poco de él: ya se sabe lo que significa esa conspiración del silencio, destino e índice de nuestros días. Pero la renta de la obra representa un éxito asombroso. Cuatro millones de ejemplares, ahora que la guerra solo se dibuja ya como un recuerdo.

I

Sin novedad en el frente no es solo un documento importante en el archivo de la última guerra o un nuevo libro contra ella. Es principalmente un estudio de la debilidad moral que en todos engendró la guerra.

Una obra así solo ha podido escribirse diez años después de la paz, cuando se siente cuánto se rebajó el mundo. La guerra arruinó a tres generaciones por lo menos. Sembró en el espíritu de los que escaparon a las granadas un deseo de sumergirse en el goce hasta la locura y un egoísmo tranquilo y feroz.

Los mejores capítulos son los consagrados al estudio del porvenir de los combatientes. No importa quien gane o pierda la guerra. Los personajes de Remarque como los héroes de "El Fuego" luchan porque al vestir el uniforme militar se han hecho salvajes, verdugos. La patria y la bandera están lejos de ellos. Si caen combatiendo es más por terminar o por coger las provisiones contrarias que por vencer.

Vencedores o vencidos los soldados, el pueblo en armas, quedarán completamente desadaptados. Los honores de la lucha han sido más fuertes que su espíritu de niños. Además la guerra es ante todo el fenómeno por el cual los pobres pierden lo poco que tenían si es que salen vivos mientras que esas pérdidas deben considerarse en el capítulo de ingresos de los acaudalados y no combatientes.

Los soldados de Remarque dan la pulsación del desbarajuste alemán de la post-guerra. Esto ha hecho que alguien los distinga de las creaciones de Barbusse como se distingue la duda de la fé. En realidad no hay tal distinción. Remarque mira también a través del humo transparente de la pólvora el porvenir de la humanidad en la revolución.

Sólo que el decaimiento de su ánimo golpeado incesantemente, bestializado hasta la saturación nubla en él todo poder de reflexión. Pablo Beaumer tiene un sentido mucho más real y vivido que los soldados de "El Fuego". ¿Elaboración artística conciente? ¿Psicología de raza? Probablemente esto último. Francia ha tenido siempre una fé inquebrantable en la inteligencia y en la personalidad mientras que la vida de Alemania y sus grandes pensadores denuncian la duda en el valor de la razón.

Así puede caracterizarse a Remarque como una conciencia mucho más delicada y profunda que Barbusse pero sin la seguridad reflexiva de este.

II

No hay duda que esta inseguridad, inquietud, desolación y escepticismo es un gran mérito y una ventaja indiscutible de la obra de Remarque sobre la de Barbusse. La sinceridad es en la literatura actual el valor supremo. El éxito cada día mayor de los novelistas psicólogos se debe principalmente al carácter autobiográfico y profundamente sincero y humano de sus obras.

III

La obra de Remarque ha sido entusiastamente recibida por la izquierda. "Monde" y "Humanité" le dedican artículos y publican algunos de sus capítulos. Podría discutirse sin embargo el valor que tiene esta obra para la propaganda izquierdista. Hay en ella tal desconsuelo, tan fino escepticismo que nadie puede adivinar a través de sus páginas el himno a la camaradería y al comunismo de que nos habla la izquierda.

Al contrario de Barbusse cuyos soldados sienten la necesidad de concluir con la guerra mediante la revolución, Pablo Beaumer solo vé la liberación en la muerte. No nos habla de sus convicciones religiosas ni de sus inquietudes místicas pero estas se descubren fácilmente. La guerra lle-

vó a muchos hombres a pensar en el sentido de la existencia. O el superficialismo sensual, frecuentemente inmoral y doloroso o el misticismo, el sentido oculto de las cosas. Karl Wincler escribía en 1921: "El verdadero movimiento de nuestra juventud es puramente religioso".

La misma idea asoma frecuentemente en las obras de Barbusse pero débil y como avergonzada. Una vez el pelotón de soldados discutía sobre el sentido de la existencia; la sensualidad como última forma del conformismo aparecía en toda su fuerza. "Aquí no hay que buscar lejos de uno, dice un soldado, conviene vivir al día, a la hora si es posible.—Y nada más, bostéza otro— Las caras, cocidas, incrustadas de polvo dan su asentimiento y se callan. Evidentemente la idea de estos hombres que hace año y medio salieron de todos los lados de Francia para acudir a la frontera, es: renunciar a comprender y renunciar a ser ellos mismos; esperar no morir y luchar para vivir lo mejor posible".

Remarque se siente alguna vez nacionalista pero sin llegar jamás al odio ni siquiera a la antipatía. Sobre todo cuando llegan los días del derrumbamiento del ejército alemán revela el sentido de la raza, de su pueblo. "Vuelan por aquí tantos aeroplanos y con tal tino que cazan como a liebres los hombres aislados. Por cada avión alemán hay lo menos cinco ingleses y americanos. Por cada soldado alemán hambriento y extenuado en las zanjas, hay a lo menos cinco robustos, de refresco en las otras posiciones. Por un pan de munición alemán hay allí cincuenta latas de carne en conserva. No nos han vencido, *porque somos mejores, más expertos como soldados*. Sencillamente nos aplastó la múltiple superioridad, nos fué empujando hacia atrás". Aquí se siente el alma alemana, aquí respira el nacionalismo pero también se vé la guerra real, despojada de su mentida grandeza, de su heroísmo, de su necesidad, reducida a pueblos que se matan, corazones sensibles hundidos en la tierra, vestidos con piojos, barro y sangre, cobardes frente a la muerte, desertores del concepto de patria, héroes por apoderarse de un pan ensangrentado.

El nacionalismo de Remarque es profundamente sincero. Reduce la idea de patria a la camaradería y al comunismo impuesto por idénticas necesidades. A través del humo transparente de las granadas mira Beaumer hombres que matan y se defienden para regresar pronto a la casa y donde la mujer. Beaumer acaba de matar a un francés refugiado como él en un hoyo abierto por las granadas, frente al moribundo piensa: "¿Porqué no nos repiten siempre que vosotros sois unos desdichados, como nosotros, que vuestras madres viven en la misma angustia que las nuestras; que tenemos el mismo miedo a morir, la misma muerte, el mismo dolor....."

IV

El autor del libro llama a su obra una novela. En rigor no lo es, son una serie de crónicas de guerra unidas por la persona que las vive y sobre todo por el sentido desesperado y doloroso que respiran. Es el grito de una generación destruída por la guerra. Totalmente destruída, aunque se salvase de las granadas.

Un gran libro contra la guerra. Se habla de que este año recibirá su autor el premio Nobel de la paz. En el fondo tal distinción no tiene mayor valor que las condecoraciones, pero satisface la vanidad de algunos. De aquí que se empeñen no solo verdaderos apóstoles de la paz, como Remarque, sino estadistas y políticos por conseguirlo. El premio de la paz entregado a estadistas es un absurdo. Un Estado encuentra su pleno desarrollo, su máxima fuerza cuando está preparado para la guerra. De aquí que la historia auténtica sea historia política y no cultural, de raza, de guerra, diplomática.

V

Sin novedad en el frente es principalmente un documento de extraordinario valor para comprender la crisis alemana de la post-guerra.

Pablo Beaumer piensa en qué será de sus compañeros cuando la guerra termine. A veces relampaguea la idea de una revolución que traiga todo abajo. Pero la duda, la desesperación envuelve todo en una atmósfera pesada que lo arrastra al abismo. "La guerra nos ha estropeado para todo. Ya no somos juventud. Somos unos hombres que huyen, huimos de nosotros mismos, de nuestra vida. ¿Qué harán nuestros padres cuando algún día nos alcemos ante ellos? ¿Qué esperarán de nosotros cuando vengan los tiempos en qué haya terminado la guerra? Durante años enteros era nuestro oficio matar; era nuestra primera misión en la vida. ¿Qué puede hacerse después? ¿Qué puede hacerse ya con nosotros?"

Soy joven; tengo veinte años pero solo conozco de la vida la desesperación, la muerte, el miedo. Un enlace de la más estúpida superficialidad con un abismo de dolores. Mis pensamientos no pueden avanzar. Lo que me arrastra con una violencia superior son sentimientos, es la sed de vivir, es la nostalgia, es la sangre, es el delirio de estar a salvo. No son fines, no son propósitos.

Al regresar volveremos rotos, calcinados, totalmente deprimidos, sin fé ni raíces.

Pero quizá todo esto que pienso es solo melancolía, sobresalto que desaparecerá rápidamente cuando de nuevo me instale bajo esos álamos oyendo el bisbiseo de las hojas. Es imposible eliminar totalmente ese dulce sentimiento que llenó de inquietud nuestra sangre, lo incierto, lo vibrante, lo futuro, las mil visiones del porvenir, la armonía de los libros y los ensueños, el presentir las mujeres, sus sonrisas, su amor".

Pablo Beaumer no dirá ya nada más. Cayó de bruces. Había en su rostro una expresión tal de serenidad que parecía satisfecho de haber terminado así.

Pablo Beaumer murió sin resolver el problema. Todas las cuestiones morales, sociales, intelectuales, políticas se compenetraban en un problema único y superior: la cuestión de la vida misma, su valor, su sentido y su significado.

Pueblo esencialmente idealista ha sentido siempre Ale-

mania muy profundamente las desgracias nacionales. Desde 1916 cuando la guerra parecía ya perdida por ella, entró como después de Jena en una efervescencia rayana en la locura. "Alemania y Berlín en particular, ha escrito Scheidemann en sus Memorias, fueron después del derrumbamiento una verdadera casa de locos".

Se podría citar innumerables testimonios. Eucken reedita sus obras resolviendo con relativo optimismo el problema de la vida. Thomas Mann, otro candidato alemán al Premio Nobel de la paz, afirma que ningún pueblo ha sido tan profundamente trastornado como el suyo. Curtius, Jansen, Ziegler, Monsells, Hermann Hesse, etc revelan en sus pulsaciones desordenadas, anárquicas, decididamente patológicas la terrible crisis alemana,

Remarque es en este sentido la conciencia más vigilante, la sensibilidad más delicada. Su obra vale no solo por el sentido sino también por su realización. En campo tan explorado como la guerra por novelistas, críticos y películas cinematográficas llega Remarque a obtener magníficas escenas, llenas de color, de realidad. La nota más saliente de su actividad creadora es su poder sintético.

VI

La última guerra ha llevado al extremo la dureza de las decisiones. Los vencedores han impuesto en el Tratado de Versalles una paz que deja abierta la posibilidad de nuevas obligaciones cuando lo crean necesario. Han obligado a Alemania a reconocerse culpable de la guerra. Naturalmente no hay pueblo que tenga la endeblez moral de maldecirse. De allí que la cuestión de la responsabilidad ha engendrado en Alemania un sentimiento rebelde hasta el extremo de crear toda una escuela histórico filosófica destinada a librarla de la responsabilidad maldita y a rehabilitarla plenamente.

Tal es el pensamiento de casi todos los escritores alemanes. Schuld escribe: "La condición sine qua non de una

curación de la Europa es que se acabe de considerar como primordial esta famosa cuestión de la responsabilidad”.

Remarque insinúa tenazmente la idea de que la vida aparece sin finalidad y sin trascendencia, estado del espíritu realmente desolador pero necesario para desterrar la idea de responsabilidad.

VII

La literatura pacifista a la que pertenece este libro merece sincero aplauso porque pone ante nuestros ojos todo el horror y la inmundicia de la guerra.

Pero no es exacto afirmar que el horror a la guerra sea una conquista de la conciencia contemporánea y una prueba de que la humanidad evoluciona espiritualmente, progresa y se aproxima aunque sea titubeando hacia su perfección.

El horror a la guerra; los esfuerzos para constituir una paz perpetua acompañan siempre a la época de las grandes guerras características del fin de las culturas.

La cultura china es en esto semejante a la nuestra hasta lo inverosímil. Piton en su obra “Los seis grandes cancilleres de la China”, Charannes en sus “Memorias históricas de Se-mat-sien, Hubotter, Schepe, etc nos hablan de que en la época de las grandes guerras entre el Norte y el Sur del mundo chino aparecieron frecuentes proposiciones pacifistas. Hiang-Sui intentó hacia 535 fundar una Liga de paz. Más tarde el imperialismo del Norte encuentra la oposición del Sur que pretendía solucionar los conflictos mediante una liga de pueblos.

Ferrero y Momsen nos hablan de los intentos pacifistas de Roma en la época más guerrera de su existencia. Cuando vencedora de Anibal renunció a anexionarse el Oriente intentó fundar un sistema de potencias coordinadas que había de hacer imposible toda guerra.

La literatura contra la guerra no es más que un intento del espíritu para eludir los hechos hundiéndose en el misticismo. Se ha presentado igualmente hacia el final de otras

culturas: Tácito refiere que Musonio Rufo pretendió desarmar a los legionarios que marchaban el año 70 sobre Roma, dándoles sermones sobre los bienes de la paz y los horrores de la guerra.

Lima, Noviembre de 1929.

FERNANDO RONDON VARGAS

Vidal, el inquieto Vidal

DESDE que ocurrió el pequeño suceso que los dos llamamos, a mi prima Rosa Iturbi nadie le quita la idea de que soy un bromista.

A partir de aquel entonces varias veces he intentado hablarle en serio, pero ha sido en vano. A los pocos instantes de oírme me mira asombrada, y, luego, de nuevo, como es su costumbre cuando me aproximo, ya le baila la risa en los labios, en los ojos, en el gesto.

Yo, claro, así desisto de mi propósito.

Para no turbarme digo una tontería o una frase sin importancia. Y mientras en el saloncito discreto en donde habitualmente nos reunimos mi madre y mis hermanas me observan con un aire de duda, termino con una salida de tono que aumenta mis inquietudes, porque noto que esperan de mí no sé qué ironía final.

A decir verdad, empiezo a sentirme perplejo ante la impresión que a todo el mundo le inspiro. Tengo casi el convencimiento de que ningún miembro de mi familia es capaz de considerarme como un individuo sensato. Hasta a veces pienso que en mi persona debe haber algo sutil y misterioso que impide que se me juzgue con la despreocupación que quisiera.

Es, seguramente, una fatalidad que me acecha, un enigma cuyo sentido ignoro, lo que va pasando sobre mi vida; de otra suerte no me explico que los que me ven día a día me tomen por un carácter raro, digno de observación.

A pesar de todo, no me creo un mal sujeto y ni siquiera un excéntrico. Tampoco me conceptúo uno de aque-

llos tipos ruidosos que se sienten morir en todas partes y se desuellan el alma entre iracundias y cóleras de una destemplanza sin fin.

Soy más bien lo contrario, a eso, una voluntad medida, una energía afinada, un pensamiento en apariencia gris.

En la inacción y en el tedio he aprendido a escucharme a mi mismo con una delectación secreta, a dominar a mis anchas la trayectoria imprevista de mis sobresaltos y mis preferencias. De allí también he sacado con una melancolía torva el poder aparentar como quiero que nada me obsesiona y que nada me preocupa.

Ya viviría más feliz, más agrado, si de cuando en cuando no advirtiese que, los que creen que me conocen porque me han visto crecer, me hablan constantemente con una seriedad que no comprendo y con cierto dejo de lástima que les humedece la voz. Si no se hundiera además dentro de mí como un cuchillo la penetración persistente de que me hacen víctima, nunca adoptaría por hábito el disfráz de estiramiento con que a diario tengo que presentarme para lograr defenderme. Es, sin embargo, esa sensación de estar acorralado, de percibirme atendido y como objeto de estudio lo que me ha obligado a forjarme por fuera un indiferentismo y candorosidad de ánimo que a muchos les parece indecisión. Viene a ser el recurso instintivo en favor de mi desasosiego, el refugio inviolado para los desatinos y las desconfianzas de mi pobre sensibilidad.

Véase pues si no tengo razón cuando he dicho que no puedo ser un mal sujeto y ni siquiera un excéntrico. Exámínese también si me corresponde el dicitario de que paso por un hombre raro, sin duda perjudicial.

Por desgracia para mí, son unas apreciaciones de este temple las que advierto que se me dirijen con cualquier pretexto. De tanto que las escucho me parece que me rodea un estrecho ambiente de prevenciones y de suspicacias que me pone el corazón tirante. Es como una recri-

minación insistente, como una difundida protesta por no sé qué pecado y por no sé qué delito.

En realidad, si no fuera por mi prima Rosa Iturbi, hace tiempo que tendría la evidencia de que aquí todos se figuran que yo soy un caso extraño. En mis relaciones hogareñas, familiares, ella ha introducido empero una opinión distinta, un comentario propio, un estremecimiento aireante.

Por más de que no puedo imaginarme si estará en lo cierto, aún me parece percibir el tono de su voz pausada llamándome bromista y cayendo sobre mi alma como en una tierra seca, sin alegría, sin frescura.

Le estoy de veras muy agradecido por la grata emoción de ese instante en que, mirándome de hito en hito y logrando vencer la audacia de mis fingimientos, me lanzó a la cara la compleja palabra.

Mi madre y mis hermanas hacía rato que nos habían dejado solos por una circunstancia fútil, y nos hallábamos los dos, el uno junto a el otro, en un entornado desfallecimiento de nuestra ideas.

Sin atinar a reforzar la charla que languidecía, yo experimentaba un halago de voluptuosidad imprecisa, un lento esconderse de las burbujas de la tentación, en tanto iba constatando con tino un hechizo de escote bajo una garganta mórbida y una boca que se entreabría con los alicientes de una fruta fresca.

Por más de que veía iguales su actitud y su gesto, mis miradas viajaban pegadizas a lo largo de la seda del vestido y desde la orilla de la falda hasta la punta de los zapatos claros.

Me pareció que nunca había gustado una delicia idéntica con tanta libertad y acabé de conturbarme percibiendo la palpitación del seno y la armonía carnosa y levantada del empeine.

Fué un instante, solamente un instante en que perdí el control.

Sin saber lo que hacía, crucé mi brazo sobre su cabeza y lo detuve en la nuca; después la atraje a toda ella

hacia mí mismo con un brío que no sospechaba. Y estando ya suspendida la caricia en el labio, anegándome en el rostro la fragancia convulsa de un perfume a jabón, bruscamente, inexorablemente, merced a una de esas firmes detenciones reflexivas que me cortan el impulso y me vuelven reservado, resolví dejarla y renuncié al propósito.

He aquí la original paradoja de la que nunca se sorprenderá bastante la conciencia sensible que me reconozco en mí.

Por obedecer a una fuerza desastrosa, absurda, que con frecuencia me lleva a realizar lo contrario de lo que más anhelo, me he confundido en el momento dado con aquel enamorado del amor que a posteriori se condolía añorando el beso que pudo dar y que no dió.

En la actualidad estimo que ha sido la gran duplicidad de mi temperamento, la violenta contradicción de mis simpatías frente a mis acciones lo que me ha llevado a proceder con mi prima en la forma encontrada en que lo hice.

Felizmente para mí prestigio, nadie llegará a saber lo acontecido y ella misma seguirá ignorando el sentido de sarcasmo irónico que el suceso oculta.

En vez de ofenderse, de encolerizarse, recuerdo que permaneció como desencatada, observándome como huidiza.

La observaba todavía algo confusa y aún la embatían las recientes olas de un rubor quemante.

Con la gravedad de su silencio a mí se me ocurrió en seguida que me reprochaba el fracaso de sus ilusiones.

Decidí no obstante volver a mi glacialidad y opté por preguntarle si se había asustado o si había tenido miedo a que nos vieran mis hermanas: entre tanto le sonreía audaz, pugnando por mantenerme en guardia, ceñido a mi papel.

Se entregó a reír con una risa alegre, descocada, jocunda. Me dijo luego, dominándose, que estaba segura de que era una farsa que no quería que se repitiera y que hasta ese punto no podían ir las bromas que yo prodigaba a despecho de mi seriedad glacial.

Me quedé suspenso, irresoluto, porque me caminaron los recuerdos todos de mi encogimiento y de mis timideces; los puse frente a frente para obtener una seguridad.

Solo hice el descubrimiento de que, si en el ahinco de mi disimulo había intentado conservarme tal como se me creía, receloso, cerrado, a la sazón se acababa la uniformidad del juicio y el reproche extendido sobre mis complicaciones y mis desconciertos. Yo también era alegre, y risueño, y festivo, y tenía una efusión constante, una cordialidad infantil. A lo menos ella de pronto me lo indicaba con una dulcedumbre repleta que se aterciopelaba en sus ojos de virajes aprendidos.

Ahora, cuando considero a solas ese menudo incidente de mi contrariado sentimentalismo, se produce en mi espíritu una sensación mezclada de contento y de desesperanza. Es como una placentera nostalgia por algo que me perplejiza y que no alcanzo a comprender, una emoción de novedad, de frescura, que me liberta de la conclusión con que observando lo que creen inquietud, han sentado mis parientes con respecto a mí.

Alguna vez he temblado ante la idea de que se descubra mi secreto y se me despedace de ridículo. Hasta hoy, con todo, en las ocasiones en que conversamos, Rosa se limita a no tomarme en serio y a sonreirse de cuanto haga o diga.

Se ha aferrado a la convicción de que tengo una burla insistente que tergiversa hasta los más sencillos actos de mi voluntad, y piensen los demás lo que piensen de mis condiciones, se mantiene firme en esa salvadora creencia que acaso yo sólo ha contribuído a crear.

Así al presente vivo más calmado y tranquilo; pero como estoy ganoso de sosiego y de paz, de cuando en cuando me entero que, también por su propia opinión, ella misma me juzga como un caso cruel.

Dicididamente no podré remediarlo.

JORGE GUILLERMO ESCOBAR

Caja Garantizadora S. A.

CONSTITUIDA POR ESCRITURA PUBLICA
ANTE EL NOTARIO

DON MANUEL R. CHEPOTE
CON FECHA 14 DE MAYO DE 1928

CAPITAL SOCIAL Lp. 50.000

OFICINA - LIMA

CALLE BEJARANO No. 269

TELEFONO No. 51-97

APARTADO No. 23-86

TIENE CONSTANTEMENTE DINERO DE SUS
CLIENTES PARA COLOCARLO EN HIPOTECAS
A LOS PLAZOS DE

1, 2 6 3 AÑOS

SI UD. DESEA COLOCAR SU DINERO EN HIPO-
TECAS HÁGALO POR INTERMEDIO DE LA

CAJA GARANTIZADORA

QUE LE GARANTIZA EL PAGO PUNTUAL DE
LOS INTERESES Y LA DEVOLUCIÓN DEL CA-
PITAL, PRECISAMENTE EL MISMO DIA QUE
VENCE LA ESCRITURA DE PRÉSTAMO.

ACEITE

DE

Semilla de Algodón

Crudo y Refinado

Vendemos a bordo cualquier
puerto en cajones y cilindros.

**Unión de Fabricantes de Aceite
del Perú Ltda.**

EDIFICIO WIESE 412

TELÉFONO 3244 — CASILLA 2202

TELEG. UNIFAP

ALMACEN DE MUEBLES

Carlos Gottfried

PASAJE OLAYA

Tiene en venta constantemente Juegos de

COMEDOR

DORMITORIO

Y SALON

Se fabrica solo muebles de lujo

PRESUPUESTOS GRATIS — PRECIOS COMODOS

INSTALACION COMPLETA MODERNA

THE SUPER REBUILT TYPEWRITER

Oficina Técnica de Reconstrucción de
Máquinas de Escribir

Cambio de Máquinas Nuevas por Viejas

VENTAS DE MAQUINAS RECONSTRUIDAS

RESPUESTOS, CINTAS, ETC.

OFICINA:

BOZA 230, altos

Sastrería Bernales

GIRON TACNA 514. =LIMA

Proveedor de uniformes del Colegio
Nacional de Nuestra Señora
de Guadalupe.



SURTIDO COMPLETO DE CASIMIRES
EXTRANJEROS Y NACIONALES

Materiales de primera calidad

OCULISTA ALEMAN

CALLE PANDO 719

DE 3 a 6 p.m.

MEDICIÓN Y CURACIÓN DE LA VISTA

Operación de catarata según el método más moderno

Instrumental modernísimo, traído últimamente
de Alemania

FABRICA DE ENVASES, GUARDABARROS
PARA AUTOMOVILES
Y ARTEFACTOS DE HOJALATERIA

—◆ INSTALACION ELECTRICA ◆—

C. Acosta Rivera

FABRICA: ESQUINA DE LA RINCONADA Y LA TOMA

TELÉFONO N.º 2204

Crónicas

Crónica Literaria

HISTORIA Y FICCION

EL reflorecimiento del motivo histórico y del personaje en la novela en forma tal que hace pensar con razón en la posibilidad de un nuevo género literario, presta interés entre nosotros a la labor de algunos escritores que han mezclado la ficción a la historia para crear, con éxito, obras de coloreada y viviente animación. Por hoy, vamos a recordar solamente un libro, sobre el que ha pesado un triste destino. Casi inadvertido e injustamente olvidado, a pesar de su indiscutible mérito, apenas si algún escritor bien informado dió cuenta de su aparición cuando fué publicado en 1925. Después el silencio y el olvido más absolutos cubrieron piadosamente al libro y al autor.

La Cruz de Santiago, que así se llama esta obra, es una de las novelas mejor escritas en el Perú, y en la que su autor, Carlos Camino Calderón ha sabido reconstruir e ilustrar, con virtuosidad y talento poco comunes, una época de nuestra historia rica en colorido y en interés dramático.

Es la época en que se cruzan y aprestan para la batalla definitiva dos opuestos espíritus y dos intereses en lucha: el poderío español que declina en América y el ideal libertario, despierto, insurgente, agitado ya a impulsos del romanticismo revolucionario que ideólogos y descontentos importan de Francia y Norte América.

Dentro de este escenario animado y palpitante, en

medio a una sociedad ceremoniosa y pacata, la conspiración tiende a la sombra sus hilos invisibles desde los salones aristocráticos de condes y marqueses criollos hasta las humildes viviendas que albergan a servidores del orden y empleados de la administración. Los hermanos de la "Lautaro", correspondientes de Londres, celebran la masonería de sus ritos revolucionarios en huertas de los arrabales, para diseminarse luego por todos los rincones de la ciudad, asistir a saraos y festines, recoger de aquí y de allá los chismes ambulantes y llevar a la logia, a la salida del palacio virreynal, las noticias del levantamiento de Quito o de las Juntas de La Paz y Chuquisaca. Y en todas partes y a todos momentos, la presencia invisible del diligente Abascal, cuyo ojo avizor sorprende planes y precave conjuras.

Escrita la novela en forma de memorias, el protagonista, don Cristóbal de la Barca Aguilar y Vásquez de Mena-cho, hijodalgo de buen solar colonial, sostiene el interés del relato, que matizan y adornan los mil sucesos e incidencias de aquellos días agitados y romancescos.

Este don Cristóbal de la Barca bastaría para salvar el libro, si el libro no tuviera tan preclaros méritos y sobresalientes atractivos. Tipo complejo, lleno de contenido, de fuerte y acentuado carácter, seduce desde el primer momento por la desenvoltura de su gracia señorial y la despreocupación y burlana sonrisa con que, fiel al espíritu del tiempo que vive, contempla un oropel de grandezas vacías.

Ultimo retoño de los Barcas, descendiente del legendario don Sancho, que luchó contra los moros en Clavijo bajo las patas del caballo de Santiago, nos recuerda, por la complejión de su carácter, a Fabricio del Dongo y a Julián Sorel, que de ambos tiene. Porque Camino Calderón ha leído con fruto a Stendhal y ha aprendido en él a ver sus personajes de adentro a fuera y por sus cuatro lados. Hay de Fabricio del Dongo en don Cristóbal el gusto de la aventura y la exaltación sensual y mística de su espíritu romántico. De Julián Sorel la ambición reflexiva y calculadora y esa duplicidad inteligente que le permite cubrir con el disimulo la ambigüedad de sus intenciones.

Educado como Fabricio en un ambiente femenino de blanda y suave molicie, siente despertar el ardor de su sensualidad prematura en las caricias de Nieves, la zambita esclava que le envuelve desde los primeros años en una cuna de ternura, y que en las noches de los terrores infantiles lo acuesta en su lecho para prodigarle el deleite apasionado de sus besos y de sus caricias.

Sin los escrúpulos que cohiben y paralizan la acción, firme en el querer, paciente en el esperar, hábil para urdir en la sombra un plan difícil y arriesgado, escoger a sus cómplices y disciplinarlos, y lograr desviar toda sospecha de su persona con el disimulo audaz, Cristóbal, tipo de naturaleza enérgica, es uno de aquellos hombres que, como Julián Sorel, están dotados de un fuerte amor a la acción. De regreso de España, con la misión de establecer la "Sociedad de Lautaro", se aplica con ahinco a organizar su logia y derramar en el centro del baluarte español la semilla revolucionaria. Facilitan su misión las credenciales de emisario especial con que el rey prisionero lo envía a trabajar en Lima por la adhesión de los peruanos a la soberanía de la Corona. Don Cristóbal guardaba esas credenciales en su cartera, junto a las instrucciones que días antes le había dado en Cádiz la "Sociedad de Lautaro".

Si es discutible la intención satírica que algunos de nuestros escritores han querido sorprender últimamente en las evocaciones coloniales de Ricardo Palma, esta intención es evidente en la *Cruz de Santiago*. Con sonrisa finamente irónica, que a veces raya en caústica y punzante, Camino Calderón asiste a aquella procesión arlequinada de condes y marqueses, prelados y oidores, inquisidores y conciliarios que juegan la vanidad de su comedia en un escenario carcomido, de viejos y vacíos oropeles, traunto y compendio del otro más agrietado y caduco de la Península.

Don Cristóbal de la Barca Aguilar y Menacho, escarrión y escéptico, que se presta conscientemente a la comedia, desfila también en esta procesión de emblemas y blasones. Cuando llega a Lima después de sus años de residencia en

España, el excelentísimo Virrey del Perú se apresura a enviar saludo de bienvenida, por conducto de su Secretario de Cámara, a aquel dignísimo Emisario de la Corona "que junto con la misión de encarecer fidelidad al Soberano, traía la de arrancarle el más preciado florón de su corona". Después, representantes de la magistratura, de las ciencias y de las letras, de la Iglesia y del Foro llegan atropellándose a la casona de Santa Ana, morada del enviado de Carlos IV, en el necio empeño de mostrar su lealtad a un estúpido cuyos títulos derivaban de un derecho divino al "que la Revolución había sacudido el polvo de oro". Cuando su abuela, la ilustre marquesa de Peñahoradada, hablaba del heroísmo y proezas de los Barcas, y sobre todo de la legendaria hazaña del primero, aquél que batalló todo un día, en Clavijo, bajo las patas del caballo de Santiago, hacía esfuerzos por esconder a sus piadosos e inocentes ojos una sonrisa escéptica y burlona. Don Cristóbal sabía que la batalla de Clavijo no se había empeñado jamás y que la orden de Santiago no se fundó sino mucho tiempo después de la fecha en que viejos cronistas situaron la imaginaria acción. En la evocación de la ceremonia en que el Virrey Abascal le impone solemnemente las insignias de la Cruz de Santiago, la ironía de don Cristóbal culmina en cruel y despiadado sarcasmo. La ceremonia se realiza en la capilla de Palacio y en ella actúan como padrinos de hábito dos militares del rey, caballeros también de Santiago, y a la vez hermaros de la logia revolucionaria que conspiraba contra el Soberano, el coronel de Dragones don Francisco de Zárate y Manrique de Lara, mayoralgo de Montemira, y don José Matías Vásquez de Acuña, conde de la Vega del Rhen. El Freile lee en un pergamino las obligaciones, derechos y prerrogativas de la Orden, lectura que don Cristóbal escucha distraídamente pensando en "que todo aquello de Santiago Apóstol y su Orden de Caballería era una patraña ridícula que no impedía a los cruzados ser unos pillos, cobardes y farsantes redomados cada vez que el espíritu era vencido por las flaquezas de la carne". Viene a continuación el juramento ritual, y después que el Freile y los padrinos colocan

sobre sus hombros el manto blanco donde luce la cruz de gules de retorcidos gavilanes, le ciñen la espada y le calzan las espuelas, el flamante caballero cambia besos en la mejilla con todo el Capítulo en señal de fe, paz y hermandad. Y al llegar a este punto, exclama don Cristóbal: "¡Qué labios tan fríos y viscosos tenía el viejo marqués de Montemira y cómo apestaban los enormes colmillos podridos de Vega del Rhen!"

En el doctor Barinaga personifica el autor la ciencia presuntuosa de la colonia. Suma de todos los conocimientos de la época, difundía solícitamente por todas partes la luz que irradiaba su sabiduría. Pasaba por gran latinista porque designaba con nombres latinos las cosas más triviales. Predecía el futuro y descubría el carácter de las personas por las manos y la posición de los astros. Y cuando fallaba en sus predicciones, que lo era con frecuencia, recurría con aire doctoral al "*Astra inclinat, non necessitat*", que en buen romance quería decir que aunque los astros nos inclinan a ciertas aptitudes, la voluntad puede torcer el Destino.

En la memoria de Cristóbal las visitas profesionales del sabio a la marquesa dejaron un recuerdo indeleble. Siempre encontraba naturales las dolencias de la señora. Unas veces el sol entraba en Taurus otras en Virgo. Para todas ellas, el doctor Barrinaga prescribía "unos polvos que obraban maravillas, confeccionados a base de lágrimas de gato viudo y babitas de gorrión sordo".

El doctor Urzúa es el tipo colonial del clérigo sibarita y mundano. Doctor en Sagrada Teología de la muy Ilustre y Pontificia Universidad de San Marcos, Cura propio de la Parroquia de Santa Ana y capellán de los marqueses de Peñahoradada, adolecía de una ausencia incurable de ideas y preocupaciones. Cortesano impenitente, epicúreo y sensual, gozaba la vida con delectación, adulaba a los poderosos y sabía saborear como pocos el pollo mechado y el pastel de choclo de los marqueses. Era descuidado en su persona, y sólo dejaba la sotana verde y raída el día de la abuela, en que, después de una copiosa comida, dormía beatíficamente en una poltrona con el rostro encendido y abotargado.

Este buen Urzúa era el que examinaba en heráldica a Cristóbal los sábados, después de la comida. Decía entonces el niño cuáles eran las armas de su familia por los Barcas y los Zorrillas, mientras la marquesa se ponía roja de satisfacción al oír de labios del nieto el significado de sus blasones.

Fluye a veces por las páginas del libro la burla acre y punzante de *La Reliquia*. Las relaciones de Cristóbal con la marquesa, la conducta disimulada y un tanto hipócrita que con ella observa y hasta el corte espiritual del nieto y de la abuela, evocan con frecuencia la sátira irreverente del novelista portugués. Con la astucia socarrona de Raposo, logra Cristóbal esconder a los ojos de la abuela su escepticismo religioso y sus ideas liberales, y fingirle una piedad y una adhesión monárquica que estaba muy lejos de alimentar. La marquesa, a quien pesada inercia cerraba su espíritu a la contemplación de todas las miserias en que se debatía España, se embelesaba escuchando los relatos que el nieto, recién llegado de la Península, le hacía de los hechos nobilísimos de los monarcas y del ambiente de virtud y austeridad que se respiraba en la Corte. A las preguntas de la abuela, Cristóbal respondía que María Luisa era una santa, severísima en sus costumbres, no sin recordar para sus adentros las noches en Florida y los bailes de candelil; que don Carlos seguía siendo el buen cristiano y el rey caballero de siempre. Aunque para su capote pensaba que esa virtud de darlo todo había costado a España, Oran, Santo Domingo y la Trinidad. "Hubo un momento en que mi abuela avanzó una pregunta tímida y medrosa sobre los libre-pensadores. Me levanté indignado, y apretando los puños, como si dentro de ellos hubiera cogido a toda la Revolución francesa, grité, encendido en ira santa: —¡Los reviento, mamita! ¡Los reviento si caen en mis manos!"

Una escena, sobre todo, permite apreciar hasta qué punto *La Reliquia* ha influido en *La Cruz de Santiago*, por la semejanza que guarda con aquella otra regocijada e irreverente que da nombre a la novela de Queiroz. Don Cristóbal se prepara a corresponder el saludo del Virrey, y la abuela

quiere disponerlo todo por sus propias manos. De pronto al revolver la marquesa una maleta de viaje, sus manos tropiezan con un pequeño mandil que osentaba; bordadas en oro, las insignias de la logia. Sin turbarse, Cristóbal calma la ansiedad de su abuela. "—Eso, como la bandera del Profeta, abre todos los caminos.— Y luego con la mayor desvergüenza, añadí:—Es el distintivo de los emisarios del rey.—Temblando de emoción y cerrando los ojos humedecidos por las lágrimas, la santa y fidelísima marquesa de Peñahoradada besó el mandil que en las "tenidas" de la logia me había oído despotricar tantas veces contra la Monarquía y la Iglesia." Sólo que Cristóbal tuvo en ese momento decisivo "aquel heorísmo de afirmar que crea ciencias y religiones", y que faltó a Raposo.

Las evocaciones históricas realzan el valor de la obra. Por las tertulias de la casa de Santa Ana desfilan Hipólito Unanue, Rodríguez de Mendoza, Fray Cipriano de Calatayud, el poeta Terralla, el médico Dávalos. En ellas se leen los artículos de "El Mercurio Peruano" y del "Diario Erudito" y se comenta la Guía de Forasteros. El maestro de esgrima, después de las lecciones, relata al joven don Cristóbal episodios de la insurrección de Túpac Amaru. Y cuando el protagonista narra su viaje a España, pasan ante nuestros ojos las figuras de Carlos IV, de María Luisa y de Godoy y los principales acontecimientos de esa época borrascosa y sombría. En Cádiz encuentra a San Martín, entonces capitán del batallón Voluntarios de Campomayor y Ayudante del Gobernador de la ciudad, que lo invita a formar parte de la Sociedad Lautaro.

Proclamado Fernando VII, Cristóbal vuelve a Lima. Desde aquí el interés de las memorias va creciendo de página en página con lo pintoresco de la anécdota, el color local de las descripciones y el intención de la sátira.

Y vienen la organización de la logia y las reuniones de los hermanos en una huerta del Cercado. Allí concurren José Baquijano y Carrillo, José de la Riva Agüero, el conde de la Vega del Rhen, el conde de San Juan, el mayorazgo de Montemira y otros más. Mateo Silva encarna el ideal

democrático, Riva Agüero el aristocrático; y las discusiones se hacen violentas, agresivas y tumultuosas. Y en los momentos que le dejan libre los agetreos políticos, Cristóbal sube al mirador de la casona, y su contemplación permite la vista panorámica de la Lima de fines del siglo XVIII, o asiste a la tertulia del Virrey, y las noticias que ahí adquiere nos informan sobre los levantamientos de Quito y Alto Perú.

Al valor del contenido se une el mérito de la forma. El lenguaje es flexible, rico, expresivo, pintoresco. Camino tiene el arte de describir y el talento de evocar, y sabe decir con gracia y acomodar su frase a los tonos más variados.

Tantas cualidades han de señalar sin duda a *La Cruz de Santiago* un sitio preferente en la historia de nuestra novela.

ALBERTO URETA.

APENDICE

Como apéndice a la Crónica literaria, publicada en nuestro número anterior, damos a continuación algunos importantes juicios sobre el poeta don Armando Godoy.

«.....
 «En los versos de Armando Godoy, estos cuadros reviven con raro vigor y dan una sensación alucinante de movimiento, de vértigo, de lírica exaltación. Quisiera citar algunas estrofas que son verdaderas joyas. Así, en los trece versos de Chopin, elegiacos y evocativos, están toda el alma y toda la música del polaco.

«.....
 ¿Godoy? Sí. Tiene dinero, mano abierta y excelente cordón bleu. Es fácil llegar al Parnaso en una «Rolls Royce». Pues no, señor. Quien no le come los sabrosos platos, ni se repantiga en el automóvil, ni lo juzga sino por ejemplares que el azar puso en sus manos, se complace en proclamar que ha aparecido un delicioso poeta francés. Su lira es de oro, evidentemente, pero exhala los más puros y armoniosos acentos. El mito del ave fénix se renueva,

De las cenizas de un banquero nace un suave cantor. Es el desquite de las cigarras».

CABOTIN.

«Mundial», Lima.

«El Lied no es más que un nuevo y feliz encuentro entre la música y la poesía, provocado por el romanticismo alemán con Goethe, Schiller y Heine, como resurrección del sentido directo y sincero de la poesía popular rompiendo los moldes estereotipados de la poesía académica. Más tarde renovarán el intento los simbolistas franceses con Verlaine, Baudelaire y Samain, que cultivan un arte exquisito de élite. De esta penetración de la música con la poesía, la música resultará enriquecida con un nuevo lenguaje más sutil a las intenciones de la poesía. Schubert y Schumann inician el movimiento; Wagner lo trasporta al drama lírico; en Francia lo continúan: Fauré, Debussy, Duparc y Chausson; en Alemania Wolf, Brhams y Strauss; en Italia: Malpiero, Cassella y Respighi, para no citar sino a los representantes más caracterizados. También la poesía ha de ennoblirse con esta alianza, que renueva una tradición secular, aprovechando la sugerencia musical del idioma y enriqueciéndose con nuevos ritmos y con nuevos medios de expresión. De los intentos hechos últimamente por reunir estas artes hermanas, ninguno más interesante que el de nuestro antiguo conocido, el poeta cubano, señor Armando Godoy, que invirtiendo los términos del problema, planteado por los músicos poetas, él, poeta músico, quiere solucionar trasladando a la poesía, en sus comentarios al Carnaval de Schumann, los ritmos tomados de la música de genial romántico».

GUILLEMO SALINAS COSSIO.

«El Comercio», Lima.

«El señor Armando Godoy es tan ferviente baudelaireano que probablemente es hoy el hombre que reúne, penetra y comenta más documentos relativos a su dios e iniciador, con la piedad más perspicaz. Al margen de todas nuestras querellas literarias, aportándonos libremente su curiosidad de todo lo que toca a la lengua de Francia, amando la poesía por ella misma con un amor desinteresado, generoso, casi fanático, ha dado poco a poco, con modestia, en forma de ediciones lujosas y restringidas, algunos testimonios de su arte personal. Cubano

de nacimiento, ha rendido homenaje a su glorioso compatriota José María Heredia en sonetos transpuestos, de forma muy pura. Ha mostrado aún esta voluntad de buscar las transposiciones verbales consagrando otros sonetos, no solamente a armonizar un pensamiento y un estilo, sino esta vez a planos coloreados, comentando tres bellísimos cuadros del pintor español Federico Beltrán Masses. En todo esto se ha sujetado al alexandrino. Es poco a poco, a medida que se iniciaba mejor en los secretos de nuestra sintaxis y de nuestra rítmica, que ha llegado a la consecuencia lógica de la polimorfía para ensayar lo que yo indicaba más arriba: la experiencia de la traducción en música verbal de la música instrumental, es decir, la aproximación más sutil de la similitud de timbres entre dos artes sonoras. Lo que quiere decir que el señor Armando Godoy ha entrado «en clase de matemáticas especiales literarias» en lugar de ofrecerse el placer fácil de escribir obras en forma más cómoda que hubieran podido valerle éxitos de público. No seré yo quien le censure el haberse situado de golpe en el más alto punto de vista, y de haber considerado la poesía como una pasión y una religión. Menos le censuraría aún su inclinación por la fusión de las artes: hay ahí una piedra filosofal que no se busca ya, y no obstante el estudio de los confines de las artes es el mejor medio de fundar una crítica original y de abrir nuevos horizontes poéticos.

«En fin, todos estos trabajos han conducido a la publicación, en 1927, de un volumen que lleva este bello y dulce título *Triste et Tendre*, que yo considero como el más rico en promesas y realizaciones que haya aparecido desde hace muchos años, y que contiene, con admirables evocaciones criollas, una transposición de la *Sonata a Kreutzer*, de la que puede decirse que el artista que la ha logrado estará en adelante en el rango de los maestros.

«Con esta educación y esta conformación de espíritu, el señor Armando Godoy ha abordado, pues, su traducción del *Carnaval*, que es la polirritmia misma, y puede verse en ella la intención de una especie de teorema estético, un poco a la manera como Claudio Monet quiso demostrar las variaciones cromáticas de la atmósfera y los progresos de la disociación tonal según los grados de incidencia y de celeridad de las ondas luminosas, pintando doce o quince veces el mismo tema en horas diversas.....(*) Excusadme este ingrato análisis: él mostrará que el señor Armando Godoy no ha tenido jamás necesidad de desarticular en exceso el aspecto gráfico de su texto, que permanece vertebrado y de configuración estable. Nada es más agra-

(*) Suprimimos aquí, por su extensión, el análisis técnico que Camille Mauclair dedica al verso de Godoy.

dable y más instructivo que leer esta "partitura de palabras", junto al piano, comparándola con la partitura del músico. Solamente así se aprovechará la experiencia y se gozará de los numerosos resultados, no de un calco servil, sino de una bella transposición.

Pero no se trataba solamente de una equivalencia prosódica del ritmo schumanniano. Tal ensayo no hubiera después de todo constituido más que un ejercicio de virtuosidad lingüística, una proeza de versificación, si no hubiera sido intentado por un poeta cuya profunda sinceridad y ardor de sentimiento permiten esperar muchas cosas. Y este es el segundo propósito del señor Armando Godoy: dar el sentido íntimo del poema de juventud de Schumann, tratar de reconstituir lo que el músico había querido traducir: «pensar en Schumann». El ha aportado a esta tarea insuperable la misma libertad y la misma autoridad de interpretación que dominan de alto la copia, y que se encuentran en ciertos estudios que futuros grandes pintores han hecho sobre las obras notables de los maestros, para penetrar bien los secretos y no para suministrar dobles. Lo que el señor Armando Godoy ha escuchado en el *Carnaval* y querido expresar ante todo es el gran acento irónico y desesperado, la inquietud corrosiva, el fiero deseo de la lucha por un ideal, el desprecio de todo lo que piensa bajamente, el presentimiento del amor, y también, también, ¡vamos! la ansiedad neuropática, la presencia inasible de una intrusa enmascarada errante en este baile de jóvenes locos — la Locura misma acechando al Genio. Y todo esto que es schumanniano, es también baudelairiano, y debía ser gravemente comprendido por un poeta habituado a explorar el fondo de las *Flores del Mal*. Por esto el lector encontrará aquí acentos de la más punzante potencia al lado de las más sarcásticas carcajadas. Sería imposible afirmar que Schumann hubiera reconocido exactamente en esta «suite» verbal los pensamientos y las expresiones que tejieron su música; pero es muy probable, dados su humor, la calidad de sus sueños, las aspiraciones y los sufrimientos de su vida mental en esta época, que lo que él se decía ante su piano, debía ser aquello, y el anacronismo intencional de ciertos detalles en los textos del señor Armando Godoy no lo comprometen en nada, como los detalles anacrónicos de los Primitivos no comprometen el carácter eterno de la Pasión, la continuidad del ideal cristiano, más allá del tiempo, de los lugares y de las decoraciones. Nos encontramos en presencia de muy bellos poemas y para no elogiar sino uno, el que interpreta la *Marcha de los Davidsbúnder*, tan violentamente rítmado en los versos como en la música, que no creo que uno solo de los seres sensibles a las imágenes y a la sonoridad pueda dejar de admirar los sarcasmos frenéticos, el jadear de cólera,

la unión íntima de lo burlesco y de lo trágico, el deslumbrante chorro de vocablos, la audaz causticidad y la belleza de este sollozo convulsivo que, arrebatando todo el conjunto, hace aparecer el alma misma del eterno Artista, siempre pronto a indignarse y siempre desolado de odiar».

CAMILLE MAUCLAIR.

(Prefacio a «Le Carnaval de Schumann» de Armando Godoy—Nouvelle edition.—París, Editions Emile-Paul Freres, 1928).

En el próximo número continuaremos este apéndice con otros juicios igualmente importantes.

Crónica Política

FUNDAMENTOS DEL CONFLICTO RUSO-CHINO

EL incidente del ferrocarril Oriental Chino no es un suceso aislado—constituye la culminación de la lucha secular que Rusia ha sostenido para llegar al mar libre. Bajo los Zares o dominada por los Soviets, el impulso que le ordena llegar al Océano sin hielos, es el mismo. La Manchuria es el campo de batalla y, a la vez, el premio, y a su alrededor se agitan las concupiscencias de varias naciones que meditan y esperan.

Para Rusia la importancia de la Manchuria es primordial, pues es a través de su territorio que puede llegar al Pacífico por la vía más corta.

Siempre con ese objetivo, Rusia, en 1896, obtuvo de la China la concesión para construir un ferrocarril que, partiendo de Manchulí, en la frontera occidental, terminara en Pogradichnaya, en la Oriental. Los fondos para la construcción fueron proporcionados en parte por el Gobierno Imperial Ruso y en parte por capitalistas franceses, por intermedio del Banco Ruso-Chino, organizado para construir el ferrocarril. La administración, al principio, fué dual, Ru-

sa y China, pero, a raíz de la Rebelión Boxer, fueron eliminados los Chinos, casi por completo.

Los aliados, durante la Gran Guerra — en 1917 — se hicieron cargo de su administración y en 1922 el ferrocarril fué entregado a la China, pero, en 1924, Rusia consiguió que firmara un convenio, por el cual su control quedaba en manos de diez directores, cinco nombrados por cada uno de los dos Gobiernos. En el Tratado sobre el particular consta una declaración en regla de que "Rusia se abstendrá de toda propaganda que pudiera ser perjudicial al orden público y a la estabilidad del Gobierno Chino."

No es muy fácil formarse una idea precisa de los factores que influyeron en la crisis de las relaciones Ruso-Chinas. El Extremo-Oriente procede sin analogía con el Occidente y las deducciones que podrían hacerse con respecto a una situación occidental no tendrían valor para una situación oriental. En el caso que nos ocupa, lo que parece obvio, evidente, quizás no lo sea en la medida que pudiera creerse. Estamos hablando de la China y sus motivos no son los nuestros. Y, hecha esta salvedad, el conflicto se produjo el 27 de Mayo del año en curso, cuando las autoridades Chinas allanaron el Consulado Soviético en Harbín, en donde alegaron haber hallado documentos que probaban las intrigas de los Cónsules con los Comunistas Chinos, que pretendían derrocar al Gobierno Nacionalista. Siendo la política perseguida por este último Gobierno la de eliminar todo control extranjero, estas pruebas fueron prontamente aprovechadas por las autoridades de Nanking despidiendo a los empleados rusos del ferrocarril y sustituyéndolos por Chinos y Rusos Blancos. Este procedimiento originó la protesta del Soviet, quien propuso se celebrara una conferencia, con el fin de reglamentar todas las cuestiones relacionadas con el Ferrocarril Oriental Chino, exigiendo, a la vez, como medida previa, el regreso al "statu quo". El 16 de Julio se produjo la respuesta de Nanking, defendiendo su procedimiento y calificándolo de indispensable para el mantenimiento del orden en la Manchuria, pidiendo la libertad de los súbditos chinos apresados por Ru-

sia y solicitando garantías para sus nacionales. Esta respuesta no satisfizo al Gobierno Soviético, el que rompió las relaciones diplomáticas y suspendió la comunicación ferroviaria. La movilización de tropas que luego se produjo, ha dado márgen a una situación de virtual beligerancia, abundando los informes de ambos bandos, que dan cuenta de raids aéreos y terrestres, ataques y bombardeos de poblaciones, la verdad de los cuales es difícil establecer.

Una guerra en forma no parece convenir a ninguno de los dos adversarios — habría mucho que perder a cambio de una problemática ganancia.

Para Rusia, un conflicto encerraría posibilidades de grave peligro para la estabilidad de su actual régimen de gobierno. ¿Quién puede garantizarle la abstención de sus enemigos, los capitalistas de Occidente, que aprovecharían la ocasión para crearle las mayores dificultades? ¿Y estaría el Comunismo Ruso tan seguro de las masas que gobierna, como para entregarles las armas necesarias para la guerra, armas que muy bien podrían ser aprovechadas para derrocarlo? El comunismo (modificado es cierto), contrariamente a los augurios de muchos observadores, parece fortalecerse en Rusia y de durar algunos años más cabe suponer que la nueva generación, educada de acuerdo con los ideales soviéticos, adquiriría una posición inexpugnable, pero, en la actualidad, el número de sus desafectos es, sin duda, muy grande y no sería prudente darles la oportunidad de hacer valer sus puntos de vista.

La China ciertamente no estaría en condiciones de hacer una guerra en regla, pues para ello carece de los modernos elementos, de la organización necesaria y de los fondos precisos. Ha jugado una carta audaz, pensando que ante los riesgos de la aventura, el Soviet se detendrá y aceptará el hecho consumado y quizás no esté muy lejos de la verdad, con la cual habría puesto de manifiesto una gran sutileza y una exacta apreciación de los hechos.

Pero existen elementos en la situación que pueden complicarla. Uno de estos elementos es la actividad de los Rusos Blancos, quienes, refugiados en la Manchuria en gran nú-

mero, constituyen allí un elemento de mucha importancia y están en acecho de la oportunidad que les permita derrocar al régimen enemigo.

Con todo, la situación indudablemente ha sufrido un cambio favorable, debido, especialmente, a las conferencias simultáneas celebradas, en Washington por el Secretario de Estado Stimson y en París, por M. Briand. El primero convocó a una conferencia en Washington, con fecha 18 de Julio, a Sir Esmé Howard, Embajador de la Gran Bretaña, a M. Paul Claudel, Embajador de Francia, a Katsuji Debuchi, Embajador del Japón y a Chao Chu Wu, Embajador de la China, discutiendo con ellos las medidas que precisaban adoptarse, frente a la situación. El mismo día, M. Aristide Briand, Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, convocaba idéntica conferencia en París. El Pacto de París, instrumento de paz, al cual tanto Rusia como la China habían prestado su adhesión, no tenía aún fuerza legal — faltaban unos cuantos días para su proclamación. Pero ya lo habían ratificado ambas naciones y, por consiguiente, la obligación moral existía. El Secretario de Estado Stimson decidió entonces llamar su atención hacia esa obligación moral y solicitar que buscaran algún medio pacífico de resolver la disputa.

El resultado de la gestión del Secretario de Estado Americano ha sido, al parecer, satisfactorio. Ambos adversarios hicieron protestas de su buena voluntad para llegar a un acuerdo, y, finalmente, ante el temor de ver surgir una intervención de las potencias, llegaron a la determinación de iniciar negociaciones directas. La cuestión atraviesa, pues, esa etapa pero, a la vez, llegan noticias que revelan la continuación del estado semi-bélico, adoptado por los dos pueblos — incursiones y raids, bombardeos aéreos y terrestres, asaltos a ciudades, combates fluviales, etc. Todas estas operaciones de beligerancia activa se realizan con cierta periodicidad, sin perjuicio de las negociaciones que, paralelamente, llevan a cabo los representantes de los dos países. Esta situación paradójica de negociaciones pacíficas, entremezcladas con actos guerreros, obedece, seguramente, al deseo

del Soviet de crear en el ánimo de sus adversarios, por medio de demostraciones de fuerza, un estado mental intimidatorio y propicio a las concesiones perseguidas.

EL ACUERDO SOBRE DESARME NAVAL ENTRE ESTADOS UNIDOS Y LA GRAN BRETAÑA

UN acuerdo de considerable importancia, que se ha venido elaborando entre el Embajador Americano Dawes y el Premier Británico Mac Donald, es el convenio para la reducción de armamentos, que debe confirmarse formalmente en la conferencia de las cinco potencias navales, en enero del año próximo.

La reducción de los armamentos navales de las dos potencias anglo-sajonas les producirán, sin duda, considerables beneficios, aliviando sus presupuestos de la insoportable carga de una armada, cada vez mayor y significa, ante todo, el triunfo del sentido común. El convenio preliminar solamente compromete a la Gran Bretaña y a los Estados Unidos pero no es imposible conseguir la adhesión de las tres potencias navales restantes, Francia, Italia y el Japón, con lo cual se habría avanzado en asegurar la paz del mundo.

El convenio preliminar entre la Gran Bretaña y los Estados Unidos estipula una reducción en todas las categorías de acorazados, porta-aeroplanos, cruceros, destroyers y submarinos, y presupone que esa reducción se habrá verificado dentro de un plazo que termina en 1936, por el hecho de no sustituir los buques que hayan llegado, mientras tanto, al límite de su edad. En el mencionado año de 1936 se celebrará otra conferencia de desarme naval, con el propósito de verificar nuevas reducciones.

El desarme naval es, sin embargo, un aspecto y nada más que un aspecto, del gran problema del desarme total, material y moral. Hoy día, los armamentos del mundo consisten en sus ejércitos, en sus escuadras y en sus industrias, principalmente. Es en las factorías del tiempo de paz que

se elaboran los venenos mortales de la guerra — las fábricas de fertilizantes, de drogas y de anilinas, se transforman inmediatamente en laboratorios que producen explosivos de alta potencia y gases asfixiantes. Y la guerra química, la guerra del mañana, no puede limitarse a las fórmulas del 5-5-3 naval. La aviación comercial también escapa a reglamentaciones y limitaciones y fácilmente desempeñaría un papel principal en caso de conflicto. Entonces poco importaría a los contendores el hecho de haber restringido su poderío marítimo. La lucha se llevaría a cabo en otras formas, sencillamente.

Así pues, toda reducción de armamentos, todo proyecto para alejar las posibilidades de conflicto, para revestir su verdadera importancia, debe constituir el sincero exponente de un estado mental opuesto a la guerra. Sucede que los problemas del desarme arrancan de la esencia misma de la organización de una nación en tiempo de paz, pues cada adelanto efectuado por esa nación en la esfera de las ciencias físicas y químicas, por ejemplo (o, hablando en términos generales, toda conquista que efectúe sobre las fuerzas de la naturaleza) agregan algo a su potencia destructora, en relación con otros países.

En consecuencia, esa nación deberá colocarse en un plano mental que le permita renunciar a la guerra en los mares, sobre la tierra y en el aire y, además—principalmente—deberá ofrecer garantías eficaces de que sus conocimientos científicos serán empleados para fines estrictamente pacíficos. Sólo entonces podría considerarse haber llegado a la reforma más grande en la historia, como sería la abolición de las guerras internacionales como medio de solucionar diferencias.

CARLOS WIESSE Y R.

Crónica Económica

LA CRISIS DE WALL STREET

LA tremenda caída de todos los valores en la Bolsa de Nueva York, a que asistimos a fines de octubre, había sido prevista desde hacía casi un año por los financistas, principalmente los norteamericanos y los ingleses; pero tantas veces se había gritado "al lobo", que la que puede llamarse catástrofe cayó de sorpresa sobre un mundo asombrado por la magnitud vertiginosa de las pérdidas sufridas.

Los hombres reflexivos veían con creciente recelo la fiebre de juego que había ido propagándose por todo el territorio de los Estados Unidos y predecían una crisis inevitable, si no se procuraba atajar el uso inmoderado que se hacía del crédito para especular en el mercado de valores.

Varios años de actividad y prosperidad económicas extraordinarias, junto con el cambio de la situación de los Estados Unidos a primer país acreedor internacional, hicieron que acudiera a ellos una gran abundancia de capital líquido y una cantidad de oro muy superior a la que necesitaban para su moneda. Esa gran acumulación de oro y el volumen de capitales de que disponían algunas compañías e individuos acaudalados, disminuyeron seriamente el control que el sistema de Reserva Federal estaba llamado a ejercer sobre la situación del crédito en el país, para mantener una economía sana.

La indudable prosperidad de los últimos años había traído consigo una apreciación optimista del futuro, que se reflejaba en una alza de valores sin precedente en su intensidad y en su duración. Una buena parte de la población participaba en esa especulación sobre valores y contribuía así al alza de éstos, lo que había llevado el nivel general, principalmente el de las acciones, a alturas que las más brillantes expectativas apenas hubieran justificado. En la ma-

yor parte de los casos el alza de los valores ordinarios en la Bolsa de Nueva York no podía ciertamente justificarse por su rendimiento en ese instante y se basaba solamente en la confianza en el futuro. Pero, sobre todo, la especulación se mantenía con los préstamos que obtenían los corredores y cuyo monto crecía sin cesar.

Esos préstamos a los corredores subieron en dos años en forma que apenas puede concebir la imaginación. En agosto de 1927 eran de \$ 3,673,891,333.—; en agosto de 1928, de \$ 5,051,437,405.—; y en agosto de 1929, de \$ 7,881,619,426.—. Es decir que en dos años aumentaron en más de \$ 4,000 millones y su monto total llegó a más del doble del que antes había alcanzado.

Los *toros* (bulls) dominaron así, como dueños absolutos, la Bolsa de Nueva York durante esos dos años; pero los *osos* (bears) acechaban el momento inevitable en que los valores comenzarían a bajar y el poder pasaría a sus manos. Y ya que hemos empleado esos términos, queremos recordar brevemente su sentido, aun cuando apenas lo creemos necesario. Los *bulls* son los optimistas, jugadores a la alza, que compran valores en la confianza de que sus precios subirán muy pronto y de que ganarán entonces la diferencia entre el tipo de compra y el de venta. Los *bears* son los pesimistas, jugadores a la baja, que venden valores convencidos de que su precio va a bajar en el mercado y de que les será posible, por lo tanto, readquirirlos a un tipo inferior y ganarse la diferencia.

Los efectos de la especulación norteamericana no se hacían sentir tan sólo en los Estados Unidos. El juego en la Bolsa de Nueva York absorbía una enorme masa de capitales y producía la consiguiente elevación del dinero en ese mercado. El alto tipo de interés atraía a su vez a los Estados Unidos el dinero, no sólo de Inglaterra, sino virtualmente de todas partes del mundo, puesto que el capital acude naturalmente allí donde obtiene mayores utilidades. Además, el alza continuada de los valores en la Bolsa de Nueva York, al mismo tiempo que aumentaba la fiebre de la especulación en los Estados Unidos, atraía también a los espe-

culadores extranjeros y los inducía a participar en el juego desenfrenado que se realizaba. Los valores subían tan rápidamente y el alza persistía tanto tiempo que todos podían tener la esperanza de hacer fortuna en breve plazo, llevando sus capitales grandes o pequeños al monstruo insaciable de Wall Street.

¿A qué se debía esa especulación sin paralelo? En gran parte, a la política de dinero barato inaugurada por los directores del sistema de Reserva Federal hace un poco más de dos años, en el verano de 1927, cuando insistieron en reducir el tipo de descuento a la bajísima cifra de $3\frac{1}{2}\%$ y procedieron luego a suministrar al país crédito en abundancia. El objeto, según parece, era provocar la salida del oro y facilitar en esa forma el regreso al cambio de oro de algunos países europeos, principalmente Inglaterra y Francia.

Ese objeto fué conseguido; pero la baratura del dinero tuvo la acostumbrada consecuencia de alimentar la especulación, y en este caso produjo un juego en el mercado de valores como no se ha visto igual en la historia del mundo. En vano el Reserve Board quiso poner un dique a la especulación elevando el tipo de descuento, sucesivamente, al 4, al $4\frac{1}{2}$, al 5%. Pero las fuerzas que había puesto en movimiento no obedecían ya a su control. En primer lugar era tal el optimismo del especulador norteamericano que un simple 8 o 10% como precio del crédito obtenido le parecía una bagatela y aun hubo momentos en que llegó a pagar hasta 20% por el dinero reembolsable a la demanda (call money). En segundo lugar, cuanto más reducían sus préstamos a corredores los Bancos miembros del sistema de la Reserva Federal, más aumentaba la corriente de capitales de fuentes extranjeras o no bancarias atraídos por los altos tipos del mercado. Sobre esos prestamistas no tenían acción los directores de la Reserva Federal. Cuanto más subieran éstos el tipo de descuento, en sus esfuerzos por combatir la especulación, más grande era el atractivo para aquéllos.

Por otra parte los directores de la Reserva Federal se hallaban ante un serio dilema. Si mantenían un tipo bajo de descuento favorecían indirectamente el juego que querían

combatir; pero si lo elevaban, restringiendo así el crédito, disminuían el que era necesario para el comercio y para la industria. Pensaron entonces en recurrir a la política de llamar la atención del país sobre los peligros de la especulación, tratando en esa forma de que los Bancos la detuvieran, disminuyendo sus créditos a los corredores.

Queremos recordar tan sólo las advertencias hechas por los directores de la Reserva Federal en febrero y mayo de este año, porque hechas ocho meses antes de la crisis, demuestran que no era ésta inesperada para los financieros y que, sin embargo, no supieron o no pudieron ellos evitarla.

En febrero lanzó el Federal Reserve Board su primera advertencia al país. Era excesivo —decía— el volumen de crédito absorbido en préstamos sobre valores, lo que venía a aumentar el costo del dinero necesario para el comercio y para la industria. Era necesario evitar que las facilidades de crédito dadas por el sistema de Reserva Federal sirvieran para aumentar la especulación.

Quería eso decir que la Reserva Federal estaba resuelta a negar las facilidades de redescuento a aquellos Bancos que hicieran préstamos considerables para la compra de valores.

En marzo dirigió al país una nueva advertencia, en vista de que la especulación, lejos de contenerse, seguía siempre en aumento; pero, ni entonces, ni en ocasiones posteriores, escuchó el público con respeto esas campanas de alarma.

Tal era la situación cuando, a fines de setiembre, el Banco de Inglaterra se vió obligado a elevar de nuevo, y esta vez a $6 \frac{1}{2} \%$, el tipo de descuento que había aumentado hacía poco, para evitar la salida constante del oro a los Estados Unidos, que estaba disminuyendo en forma peligrosa sus reservas metálicas, y ese ejemplo fué seguido por otros países europeos. La medida era grave, sin duda, y no fué acogida sin censuras. Aun en la conferencia que celebraron las uniones obreras, a principios de octubre, algún delegado llegó hasta condenar la actitud del gobierno laborista, que

permitía ese aumento del tipo de descuento, cuyas consecuencias serían necesariamente perjudiciales para la industria y el comercio ingleses, y afirmó que la depresión que produciría en los negocios dejaría sin trabajo a 250.000 obreros.

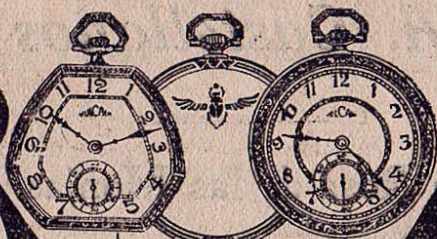
Pronto, sin embargo, la rápida mejoría de la libra esterlina respecto del dólar —que nosotros pudimos observar por el aumento paulatino del premio que la libra peruana debe pagar a la esterlina— vino a indicar que comenzaban a regresar a su país cantidades importantes de capital inglés, que en su mayor parte habían estado al servicio de Wall Street. En la situación en que estaba el mercado de valores, toda causa de restricción de crédito podía ser peligrosa. Y en realidad, se produjo primero una pequeña baja, luego las ofertas de venta comenzaron a exceder a las de compra, bajó aún más la cotización de los valores, los acreedores y las Compañías de Inversiones (Investment Trusts) vendieron, para cubrirse, papel de sus clientes y la baja se acentuó cada vez más, hasta que en un momento dado se desencadenó el pánico y cayó sobre el mercado un alud de ventas en masa no igualada hasta entonces, y todos los valores, aún los más firmes, se derrumbaron.

El golpe ha sido, sin disputa, rudo para la economía de los Estados Unidos; pero esa liquidación general no los afectará, sin duda, sino pasajera y momentáneamente. Las condiciones de sus industrias básicas son sanas y el volumen de su producción es tan enorme, que la tremenda crisis sólo representará seguramente para los Estados Unidos un alto momentáneo.

ARTURO GARCIA SALAZAR.

XIII diez minutos

de adelanto o retraso
pueden causar una catástrofe



MAQUINAS DE ALTA
PRECISION. CAJAS DE
PLATINO • ORO 18 K
PLATA ENCHAPADO
NIQUEL

VULCAIN

combina elegancia
precisión y economía.



DIVERSIDAD
DE
FORMAS
Y
PRECIOS



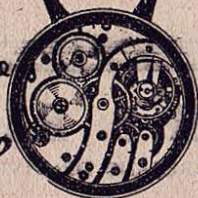
MODELOS
DE LUJO
DESDE
Lp 18

DOR MAYOR

DOR MENOR

M. Murguía

LEMA



PORTAL DE BOTONEROS
No 120 128 130

TELÉFONO 851
PARTADO 466

SE ATIENDE PEDIDOS
DE PROVINCIA

LEONISA S. C.

FABRICA DE

Muebles y Confortables

A. Castellanos

Santa Rosa de las Monjas 634

Especialidad en

SILLONERIA CONFORTABLE

VICTOR B. RAMIREZ

CIRUJANO DENTISTA

ESTUDIOS EN EL EXTRANJERO Y LIMA

RECTORA 766, altos

Jabón de "Esquivel"
(CHANCA Y)

DE VENTA:

En Lima, señores A. Dammert
& Co.

En los Departamentos del Nor-
te, Sr. Max Bamberger
Santolalla, Pacasmayo.

En Huancayo, para la sección
del Centro, Señores Risco
Mc Kenzie, Huancayo.

En Huacho, Señores Herrera é
Hijo.

Se suplica fijarse en el sello,
para evitar falsificaciones

Pruebe su duración comparándolo con
cualquier jabón de lavar.

J. BASELLI C.
 BODEGONES 388 LIMA



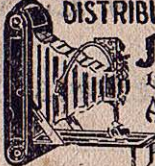
DISTRIBUIDOR PARA EL PERU
 LINTERNAS "EVEREADY"
 BATERIAS PARA RADIO - POR MAYOR - POR MENOR



DISTRIBUIDOR **KODAK**
 para el Perú

J. BASELLI C.
 LIMA - BODEGONES - 388

ARTICULOS FOTOGRAFICOS
 para
 PROFESIONALES Y AMATEURS



LENCERIA ESPAÑOLA

Juegos de Cama, Mantelerías

Ropa Interior de Seda
 TODO BORDADO A MANO

.....
 PAÑUELOS, MEDIAS,
 PERFUMERIA

CASA MOSQUERA

PLATEROS DE SAN PEDRO 119

Crónica Científica

LAS TEORIAS DEL PROFESOR THOMAS J. SEE.

EL profesor americano Thomas J. See, astrónomo de reconocida reputación científica, que tiene a su cargo el Observatorio de Mare Island en California, en viaje de estudio a la costa occidental de Sudamérica, ha ofrecido últimamente en Lima, una serie de conferencias sobre diversos tópicos, relacionados especialmente con la Astronomía.

Los estudios del profesor See están consignados en numerosas obras y artículos monográficos que ha dado a luz en Estados Unidos y en Alemania, en los últimos quince años; los que han merecido el juicio de los hombres científicos de aquellos países. No vamos a intentar siquiera, el hacer un resumen de estos estudios, sino una mera exposición de sus teorías, tal como han sido expuestas por su distinguido autor en las conferencias ofrecidas en esta capital.

En la personalidad científica del profesor See hay que distinguir dos modalidades perfectamente definidas.—Como observador del Cielo, con la especialización cultural que es característica de su país y con los potentes instrumentos que tiene a su disposición, sus conocimientos son completos y sus conferencias, en las que ha anotado en detalle datos interesantes sobre las estrellas dobles, constelaciones, nebulosas etc., han prestado un servicio eminente permitiéndonos conocer el estado actual del estudio del Cielo y despertando el interés por estas investigaciones, ya que nuestra capital no dispone de un Observatorio, para hacerlas por nosotros mismos.

Como autor de varias teorías cosmogónicas y de Mecánica Celeste su labor es igualmente meritoria e interesante, teniendo siempre presente que en todas sus teorías trata de resolver problemas discutibles, sobre los cuales la ciencia no se ha pronunciado definitivamente y en los cua-

les las tentativas se suceden unas a otras, a medida que avanzan nuestros conocimientos en la mecánica y en la física celeste.

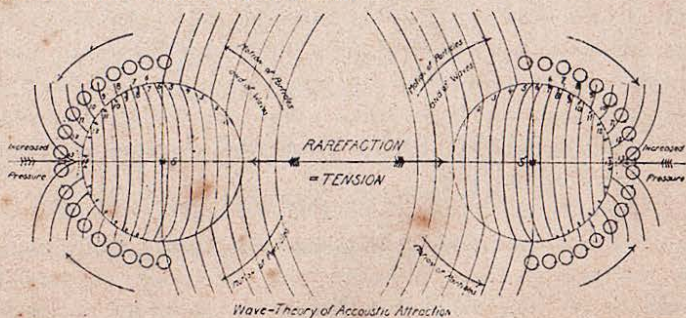
Los estudios del profesor See son: su Teoría Ondulatoria para explicar la causa de La Gravitación Universal y su Teoría de la Captura de los Satélites, que vamos a explicar someramente.

I—TEORÍA ONDULATORIA DE LA GRAVITACIÓN.

Esta teoría es sugerida al profesor See por el fenómeno físico de la atracción producida por las ondas sonoras, confirmada por las experiencias llevadas a cabo primero por Sir Wm. Thomson (Lord Kelvin) y después por los profesores Guthrie, Guyot, Schellbach y otros. Piensa el profesor See que la idea bosquejada por Newton, hace dos siglos, de que la gravitación era debida a "impulsos ondulatorios", ha permanecido en el misterio, porque no habían experiencias de laboratorio que pudiesen crear una atracción artificial semejante a las atracciones entre los planetas y el Sol, o entre la Tierra y la Luna.

Tal cosa solo ha ocurrido, con las experiencias sobre la atracción producida por las ondas sonoras, a que hemos hecho referencia.

Describe así el profesor See una de estas experiencias: Sean dos balones elásticos llenos de bioxido de carbono. Este gas tiene de densidad 1.53 o sea, 53% mayor que el aire, lo que hace que las ondas sonoras se puedan propagar en este medio 0.78 más rápidamente.



Si observamos por los números interiores y exteriores, tales como 11 y 12 vemos que dichas ondas viajan alrededor del balón más rápidamente que a través de él. Por lo tanto, alcanzan la parte posterior y agitan el aire en esa parte, llegando antes que las ondas que atraviesan el balón. El efecto será golpear la membrana en la parte posterior. Por la continuidad de este fenómeno esta sacudida origina una suerte de vibración que se propaga desde este momento, de un balón al otro, y mutuamente por la simetría de la figura. Esta explicación nos da una primerea idea de la naturaleza de la atracción. Las ondas agitando continuamente el espacio comprendido entre un balón y el otro van trasportando gradualmente las partículas de aire alrededor y hacia atrás de ellos, como se representa por los pequeños círculos de la figura y por las flechas. El resultado de esta agitación ondulatoria es producir una rarefacción o tensión del aire en el espacio comprendido entre los dos balones y un aumento consiguiente de presión hacia el lado externo.

La tensión tendería a aproximarlos, tal como si estuvieran unidos los dos globos por un elástico. Pretende el profesor See que el mecanismo de la Atracción es del todo semejante, y que la idea de Newton de que la Gravitación Universal es debida a impulsos ondulatorios encuentra así, después de dos siglos su demostración. El eter que sirve de vehículo a estas ondas mantiene corpúsculos o "ethercnes" cuya pequeñez escapa a la imaginación. Un electrón es 1: 1750 de un átomo de hidrógeno, pero el "etherón" es algo así, como una mil millonésima. Cree el profesor See que el magnetismo también se propaga en los espacios interestelares, por medio de ondas de más o menos la misma longitud que las gravitatorias. Entre las ondas éterea las ultravioletas del espectro son las más pequeñas; luego vienen de mayor longitud, las luminosas verde, amarillas y anaranjada y, finalmente, las caloríficas roja o infraroja. Más allá de la roja, muchas veces mayores, en logitud, se encuentran las del magnetismo y las de la gravedad. La longitud de estas ondas gravitatorias probablemente varía desde algunas pulgadas hasta centenares de kilometros. Como las ondas mag-

néticas— se ha demostrado— atraviesan el espacio con la velocidad de la luz, se encuentra matemáticamente, que también la gravitación se propaga en el espacio con esta velocidad. “Este resultado, dice el profesor See, marca una nueva época en la Astronomía, porque lleva a los matemáticos a tener en cuenta los tiempos que se emplean en la transmisión de las fuerzas planetarias a través de la inmensidad de los espacios celestes.”

Tal es, en resumen, la teoría del profesor See sobre la Gravitación, que es sustentada, además, por fórmulas matemáticas que permiten demostrar que una atracción producida en estas condiciones, sigue las leyes de Newton.

II—LA TEORIA DE LA “CAPTURA” DE LOS SATELITES.

La “captura” de los satélites es una teoría dinámica, que según nuestros datos ha sido presentada originalmente por el Profesor See el año 1909. En esta teoría incluye el profesor See la “captura” de La Luna por La Tierra que el profesor Darwin (G. H.) había exceptuado, dada la gran masa de la Luna. Anteriormente a la teoría expuesta por el profesor See, se creía la “captura” un fenómeno celeste que desdecía las leyes de la dinámica clásica, pues en el sistema formado por tres cuerpos celestes, por ejemplo, un planeta moviéndose en una órbita circular alrededor del Sol y un tercer cuerpo de masa cero que circula en una forma cualquiera, la energía relativa calculada por la integral de Jacobi, no permite la “Captura”. La hipótesis del profesor See, estriba en considerar la acción de un medio resistente de carácter continuo o discontinuo, tal como sería el formado por las pequeñas partículas meteóricas o cometarias. Esta hipótesis y la modificación en el valor de la constante en la ecuación de Jacobi, que la convierte propiamente en una función del “tiempo”, permiten al profesor See exponer la “captura” de un satélite en la forma siguiente: Bajo la energía relativa posible (en el sistema de tres cuerpos, por ejemplo El Sol, Jupiter, y el satélite, meteoro o cometa), éste último puede ser atraído hacia los otros dos de masa conside-

Solar, por que permitirá explicar muchos fenómenos para las cuales las básicas leyes de Kepler son, por lo menos, insuficientes.

Si se admite la acción del medio resistente, formado por el "polvum estelario" por meteoritos es evidente que su resistencia traerá una reducción de la velocidad con la cual se aproxima el cuerpo, desde regiones alejadas del sistema, esta resistencia es proporcional al cuadrado de la velocidad, del cuerpo móvil. La ecuación fundamental que liga a la velocidad con las fuerzas de atracción es:

$$V^2 = Fr^2 \left(\frac{2}{r} - \frac{1}{a} \right) = M \left(\frac{2}{r} - \frac{1}{a} \right)$$

M designa la constante ($M + m$) f;

a el semieje de la órbita;

r la distancia del cuerpo

Se demuestra que si

$$V^2 < \frac{2M}{a}, \frac{1}{a} \text{ será positiva y la curva será una elipse}$$

Si:

$$V^2 = \frac{2M}{a}, \frac{1}{a} = \infty \text{ la curva será una parábola}$$

Si:

$$V^2 > \frac{2M}{a}, \frac{1}{a} \text{ será negativa y tendremos una órbita hiperbólica.}$$

Si por la acción del medio resistente V disminuye. V^2 puede pasar de un valor $> \frac{2M}{a}$ a un valor $< \frac{2M}{a}$ y su órbita convertirse en una elipse, quedando dentro del sistema, o siendo "capturado".

La figura adjunta representa algunas de estas órbitas teóricas obtenidas cuando la velocidad que podemos llamar inicial, ha quedado reducida a cero. El astrónomo italiano Burgotti que se ha ocupado de la teoría de la "captura" del

profesor See cree que por esta teoría se explica mejor el movimiento retrógado de algunos de los satélites de nuestro sistema, como el de un satélite de Saturno y los de dos de Júpiter. La teoría explica también satisfactoriamente, la "captura" de familias o sistemas cometarios por la acción de los planetas, como también, la de los asteroides alrededor de Júpiter.

En nuestra opinión la teoría de la "captura" por intervención de un medio resistente, es la que se encuentra sostenida por más amplia base científica y recomienda al profesor See como un investigador de larga preparación matemática, digno de figurar al lado de los hombres de ciencia más versados en Cosmogonia, de la época presente. Repitiendo lo que decíamos al iniciar esta línea: hay en el profesor See dos personalidades: una la del astrónomo experimentado y la otra como investigador, su acción entre nosotros se ha dejado sentir en ambas actividades.

Como astrónomo al estudiar este hemisferio y particularmente nuestro país, se muestra entusiasta por el establecimiento de un nuevo observatorio en Arequipa ciudad que ha visitado, encontrando sus condiciones atmosféricas ideales para el estudio del Cielo. Al respecto piensa que ha sido un error quitar el que estuvo allí establecido, pues el estudio de La Vía Láctea en el hemisferio Sur no se ha hecho mediante los poderosos instrumentos fotográficos de que se hace uso en la actualidad, ni otros igualmente interesantes y que no hay sin duda en el hemisferio austral lugar como Sacrachaca (lado sur de Arequipa) que reúna mejores condiciones para la observación estelar. Quiere el apoyo del gobierno peruano para los primeros pasos (un gasto inicial de Lp. 10,000); pone a nuestra disposición su capacidad y su dirección técnica y espera confiado que, al tomar esta iniciativa, ciertas instituciones culturales de los Estados Unidos y filántropos que confían en su saber, le prestarán su cooperación.

Como autor de las hipótesis que hemos enunciado, ha merecido toda nuestra atención presentándonos sus puntos de vista y llevando nuestra inquietud profesional hacia

problemas que el análisis mira aún como discutibles. Por ambos servicios a la ciencia nacional merece nuestro respeto y gratitud.

PEDRO ABEL LABARTHE

LA EXPOSICION DEL MUSEO DE ARQUEOLOGIA PERUANA.—LA CULTURA DE PARACAS

EL descubrimiento de la Cultura de Paracas tiene gran importancia para la arqueología por los valiosos documentos que aporta sobre la civilización peruana y por la gran antigüedad que se le atribuye.

En la Península de Paracas, a diez y ocho kilómetros aproximadamente al Sur del puerto de Pisco, cerca de la playa denominada "El Zanjón" se han descubierto vastos cementerios que se hallaban ocultos bajo los arenales que cubren esta zona del litoral. La parte explorada es muy pequeña, pero a juzgar por la gran cantidad de basurales que existen, los antiguos pobladores de Paracas debieron ocupar una área muy extensa, pues restos de su cultura se han encontrado en la región comprendida entre el valle de Pisco por el Norte y la Boca del río de Ica por el Sur, en las colinas contiguas a la playa.

Paracas es un desierto donde no existe la menor vegetación. Colinas de color rojo, capas de arcilla amarillenta y dunas, constituyen el aspecto físico de este lugar. El terreno es seco, y muy raras veces llueve, lo que permite solo la formación de pequeños musgos sobre los médanos. Las tierras cultivadas están a varios kilómetros al Norte de Paracas, y los vientos son fuertes y soplan casi permanentemente. Estos factores adversos a la vida: tierras ári-

das, arena movediza, atmósfera azotada por fuertes vientos y falta absoluta de agua, hacen difícil imaginar la existencia de una densa población en estos parajes como la que se denuncia por la gran cantidad de cadáveres hallados. Tan desfavorables condiciones contrastan también con la abundancia de alimentos encontrados dentro de las tumbas, como frijoles, yucas, camotes, achiras, pallares y maíz, y con el desarrollo de las artes que suponen una vida social organizada y recursos económicos abundantes. Verdad es que contaron con los recursos que ofrece el mar, y quizá también, si estos desiertos fueron convertidos en tierras cultivadas, hoy cubiertas por la arena.

La posición cronológica de la cultura de Paracas está bien determinada. Por un lado existen en ella manifestaciones de parentesco con la cultura de Nasca. Los objetos de Paracas anteceden por su forma, técnica y estilo, en general, a los de Nasca. Y por otro lado ofrece ciertos puntos de contacto con las más antiguas culturas de la sierra, como la cultura de Chavin, del Callejón de Huaylas y de Tiawanako.

La presencia en la costa peruana de una civilización tan adelantada como la de Paracas despierta nuestro interés de modo excepcional, por su antigüedad, por su parentesco con las civilizaciones de la sierra, por el uso en la costa de la lana de llama, alpaca y vicuña en la fabricación de las telas, y por el considerable desarrollo que alcanzan aquí ciertas artes e industrias.

No existen en las crónicas ni en los relatos de los historiadores de Indias referencia alguna sobre Paracas. Sin embargo, este lugar como Chavin, Macchu Picchu y otros grandes centros arqueológicos del Perú ha sido profanado en otros tiempos por los buscadores de tesoros, y aún visitado por algunos hombres de ciencia, sin que hubieran podido sospechar la riqueza que guardaba. Así el año 1922 el antropólogo William Curtis Farabee, de la Universidad de Pensilvania, permaneció algunos días en Paracas realizando excavaciones con buen número de peones, consiguiendo solo algunos objetos de poca importancia. A principios

del año 1925 en un viaje de estudio que hizo el Dr. Tello a Pisco, exploró Paracas y sospechó la importancia que tenía. El estudio que hizo de los desmontes dejados por los huaqueros, le permitió descubrir casi por intuición los tesoros allí contenidos. Desde aquella época data la presencia de un guardián del Museo que custodia este rico yacimiento arqueológico.

Dos tipos de tumbas se han descubierto en esta región; que corresponden a dos períodos, uno más antiguo que el otro. El más antiguo está representado por cavernas trabajadas en el suelo duro; y el segundo está representado por grandes fosas o necrópolis excavadas en los basurales, y aprovechándose a la vez de los muros de una antigua población sepultada por aquellos.

Las cavernas son subterráneas; tienen siete y ocho metros de profundidad, y su construcción debió ser difícil porque el terreno donde se hallan ubicadas es muy duro y la porción excavada es generalmente amplia. Constan de tres partes: una cámara o vestíbulo superior, un tubo cilíndrico con peldaños para facilitar el descenso a la caverna, y una cámara funeraria, de forma semiesférica, corriente-mente con hoyos en las paredes donde se hallan sentadas las momias.

Los cadáveres de las cavernas están mal conservados; por lo general las partes blandas se han pulverizado o desaparecido, y los huesos se encuentran muy frágiles. Se hallan algunos objetos de cerámica, varios paños que envuelven las momias; canastos protegiendo los objetos de cerámica, o bien envueltos casi siempre con servilletas.

Las fosas o necrópolis del segundo período son de grandes dimensiones, y sus contornos hasta ahora no se han podido determinar. Contienen muchos cadáveres. De uno de ellos que ha sido explorado solo en parte se han extraído más de 400 fardos. Sobre estos cementerios, donde están las fosas, aparecen restos de muros hechos de piedra, que quizá corresponden a viviendas o a edificios relacionados con las prácticas funerarias. Los cadáveres se hallan bien conservados, y están envueltos en ropa, formandó bultos

de gran tamaño de forma generalmente cónica. Corresponden en su mayor parte a hombres de edad avanzada. No se han encontrado en los fardos abiertos hasta ahora cadáveres de criaturas. Es muy posible que algunos bultos pequeños que todavía no se han abierto pertenezcan a mujeres o a niños.

Los tejidos y la cerámica hallados en las tumbas de Paracas son los elementos arqueológicos más importantes, porque gracias a ellos se ha podido distinguir los estilos correspondientes a dos períodos. Los tejidos de las cavernas consisten en gasas, mallas, telas caladas y tejidos de doble cara de técnica muy original. En su mayoría son bicromos: color café o bruno con blanco o crema, o bien rojo vivo con café o bruno. La técnica de la ornamentación recuerda la de la cerámica del Callejón de Huaylas, denominada a "Color perdido". Las figuras de color vivo se destacan en el fondo de color oscuro. Esta especial ornamentación se ha obtenido mediante el uso de una doble tela, de distinto color, las que han sido tejidas simultáneamente de modo tal que el color de una de ellas sirve de fondo y el color de la otra para la ornamentación. Las figuras son de gran tamaño, y se disponen por lo general en dos hileras horizontales, cubriendo la superficie de las telas (3m. x 1.50m.) con ocho figuras. Los motivos predominantes son un gato de perfil con la cara de frente, de cola larga que remata en una cabeza de víbora, muy semejante a los gatos que ornamentan la cerámica del Callejón de Huaylas; y una figura humana de pie, en posición semejante a la de la figura principal de la portada monolítica de Tiawanako que lleva en ambas manos serpientes o cabezas humanas.

Los tejidos hallados en los mausoleos consisten principalmente en grandes mantos bordados, y en piezas diversas de vestido, de algodón y de lana. El estilo es muy característico y la técnica nueva. Los colores son variados y suaves, y se combinan armónicamente. La técnica predominante es el bordado. Las figuras son pequeñas, dispuestas en rectángulos o dameros, y cubren la superficie del tejido en número de cuarenta, cincuenta o más, colocadas en hileras

horizontales y en el contorno de la tela formando una ancha franja, y ciñéndose a una admirable ley de simetría que imprime a sus productos un bello efecto decorativo. Los motivos ornamentales consisten principalmente en figuras fantásticas, que representan probablemente dioses, cargados de atributos simbólicos, en figuras de cóndores, gatos, peces, aves y otros animales reproducidos con cierta fidelidad; en figuras de plantas, y diversos motivos geométricos, estos últimos, relativamente raros.

La cerámica de las cavernas consiste en multitud de fragmentos hallados en los basurales y en piezas completas encontradas junto a los cadáveres. Las formas más comunes son platos, cántaros y figuras toscamente modeladas. El color predominante es el negro, y las ornamentaciones son de colores fuertes, como el amarillo, el verde y el rojo.

La cerámica de los mausoleos reproduce principalmente frutos, como calabazas y zapallos tan bien trabajados y realistas que parecen haber sido hechos a molde. El color predominante es el blanco cremoso.

Son muy importantes los fardos hallados en Paracas. Estos son de diversos tamaños. Algunos miden más de 1.50 metros de alto por 1.20 metros de diámetro en la base. Contienen a parte de grandes piezas de algodón que miden hasta 20m. de largo, piezas de vestir, corrientes y lujosas, abanicos y mantos de plumas, penachos de plumas, cabelleras artificiales, paños de cuero de venado, flechas, porras de piedra, hondas, y a veces algunos adornos de oro y espejos de pirita. El número de piezas que contiene cada fardo varía, y la calidad de ellas no siempre está en relación con el volumen del fardo. El peso de estos bultos es considerable.

A fin de dar una idea aproximada de la estructura de estos fardos, ofrezco en seguida la descripción de uno de los más comunes.

El fardo exteriormente se halla cubierto con un petate hecho de totora. Separado el petate el bulto aparece envuelto en una tela de algodón grueso, de color blanco, que dá varias vueltas, y cuyos pliegues se adaptan perfectamente a

la forma cónica del fardo, y cosido en varios sitios con hilo grueso de algodón. Este paño generalmente se halla mal conservado, en el sitio correspondiente a la base. Separada esta cubierta aparecen las piezas más suntuosas de la momia, que consisten en dos o más mantos bordados colocados unos encima de los otros al rededor del paquete, un tocado artificial sobre la cúspide del fardo, formado por varios turbantes, una cabellera artificial, una piel de zorro, y un penacho de plumas; un collar de caracoles, un cetro y algunos otros pequeños objetos que varían en cada uno de los fardos. Debajo de esta capa de telas aparece un nuevo forro, que consiste en un saco grande de género de algodón, cuya boca se repliega hacia arriba formando un moño que es amarrado con una soga de fibra de maguey. Separado este saco aparece una capa de telas burdas de algodón, por lo general, doblada sobre la cúspide y a los lados del paquete, lo que le imprime la forma cónica. Estas telas corrientemente se hallan completamente quemadas. Debajo de estas aparece un nuevo saco de algodón, debajo del cual se halla una segunda capa de telas finas bordadas, que corresponden en su mayor parte a piezas pequeñas de indumentaria. Las telas de esta segunda capa se hallan sobre la cúspide y sobre los dos tercios superiores del fardo, una dobladas y otras arrebujadas y colocadas como cuñas, llenando los espacios vacíos. Debajo de esta capa pueden haber uno o dos forros más y aún una tercera y cuarta capa de telas de colores, después de lo cual se encuentra el fardo conteniendo el cadáver, colocado dentro de un canasto de tejido muy fino, cuyos vacíos son rellenados con cuñas hechas de piezas pequeñas de ropa. El cadáver se halla siempre sentado, con las extremidades fuertemente dobladas, en forma tal que las rodillas rozan con la cara, y amarrado con sogas u hondas; desnudo; a veces en el cuello tiene un collar de cuentas de concha y brazaletes del mismo material; envuelto dentro de un saco de algodón o en un paño cuadrado cuyas puntas se amarran hacia arriba. Este trapo generalmente se halla adherido a la piel, y muy grueso, por efecto de las sustancias orgánicas del cadáver. Los

dedos de las manos y de los pies generalmente están entretejidos con hilos o cordoncillos hechos de hebras de cabello. El estado de conservación de algunos cadáveres es casi perfecto, lo cual se deben probablemente a que eran sometidos a tratamientos especiales de momificación. El cabello se conserva bien; es fino, y no siempre de color negro o canoso, sino algo claro debido a la acción del terreno. La cabeza siempre está deformada artificialmente. A veces el rostro se halla pintado de rojo. Llama también la atención el color oscuro de algunos cadáveres, que puede provenir del tratamiento a que eran sometidos para su conservación. También es interesante la especial costumbre de colocar pequeñas láminas de oro en las aberturas naturales.

Cuando se trata de momias muy ricas, llevan en la frente una diadema, una nariguera y orejeras discoidales de oro.

El material de arte textil extraído de los fardos de Paracas es muy abundante; algunos paquetes contenían más de cien piezas. La mayor parte de ellas corresponden a prendas de vestir, lo cual permite conocer la mayoría de las piezas que componían la indumentaria de aquellas gentes.

En Paracas el arte textil se presenta en su grado máximo de desarrollo. Aquí encontramos las más variadas modalidades de tejidos. Hay telas caladas o deshiladas, de algodón muy fino, ornamentadas con figuras entrelazadas geométricas, de gran efecto vistas al trasluz; probablemente fueron usadas como cortinas o adornos de los templos. Telas transparentes y de tejido suelto, semejantes a los actuales crepés y tarlatanas, empleados en la confección de prendas de vestir; mallas y especie de encajes; paños de algodón grueso y tosco de uso desconocido, encontrados como paños funerarios; tapices de doble cara, con grandes figuras; y principalmente, telas bordadas, muy finas, de lana, empleadas en la confección de la indumentaria más rica, y que por decirlo así caracterizan el estilo de Paracas.

El estado de conservación de los tejidos es admirable apesar de su gran antigüedad, que el Dr. Tello atribuye a un período anterior a la Era Cristiana. Ha favorecido

esto la sequedad del terreno donde se hallan ubicadas las tumbas, y también la especial colocación de las telas dentro de los fardos que las ha privado de todó contacto con los factores de destrucción. Sinembargo el material empleado en su fabricación ha determinado también su mejor conservación. Los tejidos finos de algodón generalmente se encuentran muy deteriorados, y a veces reducidos a polvo; en cambio los tejidos de lana se conservan perfectamente, con los colores frescos, salvo los casos que por su contacto con telas de algodón o con sustancias especiales, se han deteriorado.

Además es interesante notar que dentro de los fardos se encuentran prendas nuevas, que no presentan huellas de uso, que parecen haber sido fabricados exclusivamente para los fines funerarios, lo que sucede a menudo con la indumentaria más lujosa; hay otras que presentan huellas claras de uso, pues algunas se hallan acarraladas y aún zurcidas en sitios que permiten sospechar la manera de usarlas, y corresponden generalmente a prendas de vestir corrientes.

Algunos cronistas hacen mención que los aborígenes en algunas partes del Perú tenían la costumbre de enterrar a sus muertos con ropas fabricadas especialmente para los entierros.

Las prendas de vestir encontradas en los fardos son muchas y variadas. Entre las más importantes y comunes figuran mantos, unkus o camisas cortas, esclavinas, faldas, pañetes o waras y turbantes.

La importancia de los hallazgos de ropa hechos en Paracas, es todavía mayor, por que se han encontrado vestidos o ternos en juego, formados por piezas hechas del mismo género y adornados con los mismo motivos ornamentales. Los ternos están formados por las siguientes piezas: un manto grande, una esclavina, una falda y un turbante.

La abundante documentación sobre vestidos que ha aportado Paracas, permite también darle importancia a algunas colecciones de pequeñas piecitas de vestir existentes en el Museo de Arqueología Peruana, y cuyo significa-

do se desconocía. Se trata de la confección en miniatura de todas las piezas de la toilette de las gentes de Paracas. En ellas están representadas el manto típico de Paracas, el unku, la esclavina, la falda y algunas otras piezas todavía no bien reconocidas. Estas piezas en miniatura deben tener carácter sagrado, pues algunos de los extirpadores de la Idolatría durante la Conquista, consignan en sus informes que los indios solían vestir a sus conopas en traje de mujer o de hombre. Así Arriaga dice: "Las zaramamás, son de tres maneras, y son las que se cuentan entre las cosas halladas en los pueblos. La primera es una como muñeca hecha de cañas de maíz, vestida como mujer, con su anaco, y lliclla, y sus topes de plata". En otro párrafo dice: "Y descubrió el Doctor Avila (por mejor decir) la mentira de suerte que se vino a entender cuan en su punto está entre los indios la Idolatría. Trayendo más de seiscientos ídolos, muchos de ellos con sus vestiduras y ornamentos de mantillas de cumbi, muy curiosas en proporción a los mismos ídolos, que los más eran de piedra de diversas figuras, y no muy grandes".

Los objetos más representativos de esta cultura fueron presentados por el Museo de Arqueología Peruana en la Exposición que hizo en el mes de octubre último.

El descubrimiento de la cultura de Paracas abre un nuevo capítulo en la historia, todavía poco conocida, del Perú precolombino.

REBECA CARRION CACHOT.

Museo de Arqueología Peruana

Noviembre de 1929.



A. BOURDELLE.

«HERACLES»

Crónica Artística

ANTONIO BOURDELLE, INMOVIL

“Y en el sétimo día reposó, o cesó de todas las obras que había acabado.” (GÉNESIS.)

UN muchacho, tallador de maderas en el humilde taller de su padre, llevó a través de los fríos días de su niñez sin recreos el ansia constante de redimirse. Su espíritu se rebelaba de la minucia estéril de la cual él era esclavo: adornitos, rositas y firuletes en los muebles que su padre vendía a quienes pagaban bien, pero que nunca sospecharían las lágrimas de la criatura que se curvaba durante seis interminables días sobre los trozos de madera que pulía y que tallaba—con sus manos y con sus lágrimas;— la mente? la mente estaba muy lejos de allí.

Sus ojos en la misa del domingo trepaban los altares. Se abismaban en el pensamiento de Dios y en la belleza de las esculturas.— A la salida del templo, el niño Antonio Bourdelle pasaba junto a las chiquillas de blancos lazos enormes, almidonados, abiertos como alas cariñosas. Parecía no verlas. Dejando a las aldeanitas que sonreían provocando a sus diecisiete años, cruzaba, veloz, la plazuela donde revoloteaban los repiques de las torrecitas de la iglesia, palomares de alegría. Se internaba en los campos el adolescente. —A algunos había oído él decir que no tenía amigos, ¡qué inocentes! Los jilgueros, el agua que siempre silba al corretear por las acequias, los gusanos, el viento, ¿qué mejores amigos! Para él no había nada “mejor hecho” que la Naturaleza. Contemplándola reposaba los domingos el muchacho tallador.

La voluntad de redimirse lo alentó siempre. Como una hostia santa que salvar, encerró en su pecho el ideal firme de ser grande. El mensaje de artista nacido en su alma recibía la savia de los campos que rodearon su juventud y el impulso de los vientos que azotaba su niñez.

Un día dejó el taller de su padre y entonces comenzó a ámbular por los estudios de todos los escultores de Francia. Era un navío de calado muy profundo que no encontraba puerto donde echar las anclas. Por eso, Bourdelle, el escultor aún joven, no tuvo reposo, tampoco. Ninguna escuela lo sedujo. Ansiosamente buscaba la serenidad en la cual pudiera dar formas reales al mensaje de artista que su alma abrigaba.

Cuando alcanzó la serenidad, y comenzó su obra de gran escultor, su voluntad de trabajo siguió con él. En sus esculturas, llenas de fuerza ardiente y de grandiosidad religiosa, impera siempre un ritmo que fué el legado que hicieran, años atrás, las hadas al niño tallador: un movimiento de bosquejo producido por ese viento, por ese ignoto espíritu, que alienta en toda la Naturaleza.

Por haberse separado de toda escuela, por haber escuchado solamente al llamado de su propia voluntad creadora, Antonio Bourdelle quedó solo en la vida. Lo combatieron. Unos dijeron que era "revolucionario" y otros le llamaron "atrasado". Lo enfrentaron a Rodin y se formaron así dos partidos, tan irreductibles, unos y otros, como los de los dos terribles bandos de "los del fútbol" y "los de los toros". Discutían acerca de teorías inaguantables, pero olvidaban a Bourdelle, quien, como hombre, siguió no teniendo más amigos que el campo y el trabajo.

El campo cada vez lo acercó más a Dios. Sus obras fueron las de un arquitecto de aliento poderoso. El legado de su juventud opaca, forzosamente, tenía que apartarlo de todo influjo pasajero y acercarlo cada vez más a lo estable, a lo inmutable: "La Virgen y el Niño" que coloca en una colina de los Vosgos, Beethoven, — manifestación de lo divino en el hombre —, inspira otra de sus esculturas; el espíritu de libertad envuelve con sus vientos a Adam Mickiewicz; y el fugáz esfuerzo muscular de Herácles para lanzar al espacio la rapidez del vuelo de una flecha, Antonio Bourdelle lo eterniza en una aspiración de infinito. No era una flecha lo que él ponía en manos de Herácles: era su alma.

Hoy el arquero está absorto en el vuelo de la flecha. Está abismado. Herácles no se mueve: contiene su respiración para no turbar a Antonio Bourdelle que reposa.

EN UNA EXPOSICION DE ACUARELAS

EN el hall del "Hotel Bolívar," entre muros inhospitalarios, colgando de tiezas columnas y enredada entre conversaciones gringas, en un ambiente "muy siglo XX" se ha exhibido la serie de acuarelas — y dos o tres óleos de escasa significación — que trajera como recuerdo de su último viaje al Cuzco, Francisco González Gamarra.

Entre yanquis — colorados y millonarios unos, aventureros amarillos, otros — entre norteamericanos de ambos sexos, inconfundibles cuando aún son jóvenes pero indiferenciados desde que maduran; mientras chupaban unos puros con tanta avidez que cualquiera hubiera pensado que sus mandíbulas aprisionaban billetes; mientras algunos discutían acaloradamente sobre la crisis de Wall Street y sobre el esposo que en el verano de 1930 luzca — allí por el balneario de moda — Norma Talmadge; una respeta-

ble, climatérica turista alzaba la falda en pos de poderosa picazón, los ojos de los escasos entusiastas capeaban las nubes de los tabacos de la pobre Cuba: humos que continuamente (tal vez si para indicarnos que seamos precavidos) parecen empañar nuestros raquíticos aires de libertad. Tras esas nubes llegaban nuestras miradas a reposar en la belleza, neurasténica de ensueño, de los paisajes y callejas del Cuzco, la vieja ciudad que los Andes acunan, adormeciéndola con el recuerdo de pasadas tempestades.....

Sirviéndose de los modelos que dá a todos los que van a ella, González Gamarra nos trae treinta acuarelas variaciones de un bonito pero monótono motivo: su histórica vejez adormecida.

Del Cuzco, la ciudad alta, nido de los incas cuando eran poderosos, hemos visto algunas impresiones que no tienen más mérito que el haber cogido en hábiles pinceladas lo mismo que, en un instante, coge la lente de la kodak de cualquier turista.

Del Cuzco, la ciudad encajada en el valle del Huatanay, la ciudad donde bajó un pueblo decrepito que no sabía ya desafiar las tempestades ni las embestidas de los vientos; la ciudad erigida por los decadentes herederos de Manco Cápac y por una aristocracia apollillada por el engreimiento de poseer riquezas, vicios y encrespamiento en el poder, y que luego se aprestó a combatir a Huascar ja un propio hijo del Sol!; de ese Cuzco de fines del Imperio, acostumbrado al servilismo, humillado, pero del cual nunca, a pesar de todo, desaparecieron quienes por su espíritu fueron siempre cóndores; del Cuzco demolido y luego reconstruido por los conquistadores; de esa antigua ciudad colonial desde donde las águilas de la corona de España señorearon por trescientos años en nuestra América; de ese *recuerdo de grandeza en el vasallaje*; de ese Cuzco tal cual está hoy, sumiso y olvidado de su fuerza: *colonial*, no debemos desear que se nos traigan reproducciones por más hábiles que sean y por mucha perfección que haya en el dominio de la técnica pictórica.

Una nación en plena adolescencia necesita el

impulso de la fuerte creación artística. Son los artistas, por el papel social que desempeñan, los primeros *obligados* a despertar en sus pueblos el sentimiento nacional. En torno a la obra de ellos es que se van creando las nacionalidades: cristalización de las aspiraciones espirituales del pueblo alrededor del núcleo que, con su obra, constituye el verdadero artista. Francisco de Asís, Dante, son Italia; Cervantes, España; un canto llegado a París desde Marsella, unifica como en una sola voluntad el infierno que era el hervidero de las pasiones de los hombres de la Revolución, lleva a ésta al triunfo y lanza, victorioso, al espíritu de la libertad más allá de Francia, más allá de Europa.

Debemos rechazar todo arte de añoranza, de debilidad. Que eso quede para las naciones que han cumplido su trayectoria. Nunca para los pueblos jóvenes. El Perú seguirá decayendo con el ensueño de la peluca empolvada, el calzón corto, la coca y el cachasparis de velorio, ¿no es cierto, Percy Gibson?

Al salir del hotel, entre gritos de "Oh, baby!" "No! Thats my dollar, you....." "New York" "Money" etc. etc., los ojos entreveían aún, a través de los oscuros y húmedos arcos de piedra, el colorido triste de la gran ciudad serrana y, sin saber porqué, la mente —diablejo palomilla— pensaba que Gamarra al exhibir sus acuarelas de añoranza en el hall de un hotel poblado de gringos, había realizado, sin querer, el mejor cuadro: el paralelo entre los yanquis y nosotros los de la América española: Wall Street pujante — Portales coloniales llenos de sombra, de sueño, de esclavitud.

ENRIQUE DAMMERT ELGUERA.

Consideraciones Actuales

EL MITO Y LA CULTURA EN AMERICA

TRES formas principales asume la actividad creadora del espíritu: el arte, la ciencia y el mito. El arte es la pura imagen, la ciencia es el puro sentido, el mito es la fusión inefable del sentido y la imagen.

El arte y la ciencia son creaciones del espíritu individual. Sin que puedan oponerse a esta afirmación ni la existencia del arte folklórico ni el hecho de que la ciencia es un desarrollo orgánico que incluye y desborda la visión puramente individual. En cuanto al *folk lore* hay que distinguir los elementos artísticos de los mitológicos que en él se contiene. Los primeros tienen siempre sus raíces en el alma individual; son visiones, acentos, formas que el pueblo llega a poseer como un tesoro indiviso pero que alguien (el artista) hubo de recoger o de inventar. Los segundos son maneras comunes de sentir, alucinaciones colectivas, creencias populares, religiosidad. En cuanto a la ciencia —o a la filosofía que para el caso dá lo mismo— basta observar cómo su historia es una serie de grandes nombres. Es evidente que en la ciencia hay algo impersonal: una estructura que al simple individuo no le es dable crear ni destruir. Pero es innegable también que el individuo puede reivindicar para sí los esfuerzos mediante los cuales esta ciencia impersonal se renueva y progresa.

El mito es otra cosa. Según los románticos alemanes que lo han estudiado con una penetración insuperable, la producción del mito supone estas dos condiciones extrañas al proceso de creación meramente artística o científica, a saber: 1a. La existencia de un alma popular en cuya profundidad la naturaleza y la vida se configuran en imágenes simbólicas; 2a. La concepción de un pasado en cierto modo anterior al tiempo (*vorzeit*) y en el cual el alma del pue-

blo (*volksseele*) vive en íntima comunión con las potencias más hondas y más oscuras de la realidad.

La existencia del mito revela por lo tanto la existencia del pueblo y, además en el pueblo un cierto sentimiento de la vida superior a la historia y que, configurándose en imágenes radiantes, es al propio tiempo una sabiduría y una visión. Algo que por estar sobre el mero individuo se ofrece a la contemplación como un objeto intangible, algo que por haber emergido del alma popular vive con toda la palpitante vitalidad de lo específico y de lo primitivo.

Si el mito revela la existencia del pueblo, su falta significa que el pueblo no existe.

Y ese es el caso de la América española. América es quizá el único gran conjunto humano que carece de leyendas, de mitos, es decir de imágenes llenas de sentido y que expresen no la sensibilidad más o menos exquisita de los artistas, no las veleidades temperamentales de los hombres sino maneras comunes de sentir, imágenes que sean recuerdos transfigurados por la imaginación de la multitud, visiones en que se simbolicen, junto con el pasado confuso de la raza, los designios misteriosos de su destino. Aquí existen hombres de puras imágenes; poetas, pintores, músicos; hombres de pensamiento puro: científicos, acaso filósofos. Tenemos individuos o masas inánimes, pero no tenemos pueblo. Y así oscilamos entre la frivolidad estética y la gravedad científica, faltos siempre de la seriedad, de la eficacia y de la hondura que son los atributos eternos del alma popular.

Lo grave es que donde no hay pueblo no puede nacer tampoco una cultura original, porque la cultura no la crean ni el erudito, ni el científico ni el artista, sino que es un producto del alma colectiva. La cultura es la vida vegetativa del espíritu (1), es una floración espontánea in-deliberada, natural de formas. Como la planta de las en-

(1) La palabra *cultura* no conviene al concepto de una actividad vegetativa, natural, pero eso no importa nada porque no es la primera vez que el nombre de un objeto contradice su esencia.

trañas de la tierra, así nace la cultura de las entrañas del instinto es decir de la especie, y cuanto más se levanta y florece más fuertemente se aferra al oscuro subsuelo.

Y aquí debo precisar, y si se quiere corregir, una afirmación anterior y decir que si bien el individuo puede reivindicar un papel importante en la creación del arte y de la ciencia éstos, en último término, no vienen a ser sino explicitaciones inconcientes de un contenido primordial, mitológico. Pues como lo observa Honorio Delgado en un admirable estudio, el mito "constituye una manera de experiencia espiritual en que se unifican interiormente el mundo y el hombre, un saber que antecede e involucra o complementa la religión y la ciencia, la filosofía y el arte, la moral y el derecho".

Una prueba palmaria de esta tesis nos la ofece el espectáculo de la cultura griega cuyos mitos produjeron por una parte la filosofía, equivalente de la ciencia, y por otra el arte. La filosofía era el sentido, el arte era la imagen, el mito era la fusión géminal del sentido y la imagen. El agua primitiva de Tales es una transformación del mito del padre Océano, el *απειρον* de Amaximandro es el antiguo Caos, en Platón se idealiza la sabiduría de los misterios órficos: Por su lado todos los grandes plásticos configuran en formas eternas el mundo de los dioses olímpicos. Y así existe una cultura por que el sabio y el artista aparecen como dos ramas divergentes del mismo tronco secular, como dos direcciones, acaso opuestas, pero complementarias del mismo impulso creador: la actividad mítica del pueblo.

En América no hay pueblo, por lo tanto no hay mitos. Falta en consecuencia la sustancia de toda cultura original. Mientras esa sustancia no exista, podremos muy bien saberlo todo, comprenderlo todo, vivirlo todo, no representaremos una nueva especie en la Historia Natural del espíritu.

En esa historia, una vez más, al principio era el mito, el pueblo.

MARIANO IBERICO.

Oposiciones

UNA tarde en París, en medio de la suntuosidad marchita de las salas del "Palais Royal", donde ha instalado su gobierno proletario, Monsieur Luchaire, Presidente del Instituto de Cooperación Intelectual, me presentó al profesor polaco Emil Stanislaw Rappaport que quería saber cómo funcionaba en el Perú el Código Penal con que nos engalanó la fantasía paradógica del señor Maúrtua. Aquel penalista curioso que sonreía al pié de una ventana sin desprender la mirada pensativa de los jardines de donde Camilo Desmoulins, la víspera de la Bastilla, lanzó a las multitudes a conquistar espiritualmente el mundo, iba a ser pocos meses más tarde el sembrador de una idea sugestiva: la de considerar la propaganda de la guerra de agresión como un delito de Derecho Público Internacional. (1)

En un folleto reciente el profesor Rappaport expone, en forma breve su iniciativa que descansa sobre el concepto de que la seguridad de nuestra cultura y de la civilización mundial exigen incorporar a las leyes penales una sanción contra "todo aquel que en un discurso o conferencia pública, o por vía de difusión o exposición de una obra o de una imagen, intentara excitar la opinión pública para una guerra de agresión". No se crea que la iniciativa del profesor Rappaport es una consecuencia del Pacto Briand-Kellog, en cuyo caso sólo tendría el valor de una aplicación de idea ajena. Desde 1927, es decir mucho antes de la fantasía orquestal de París, el tenaz reformador lucha en Academias y comisiones. Ahora empieza a recoger, casi en las antípodas, en Rumania y en el Brasil, frutos positivos de su labor generosa.

Yo, que creo en que el mundo marcha hacia la paz por obra del perfeccionamiento de la organización jurídica in-

(1). La iniciativa Rappaport coronaba trabajos de los profesores Aella, Lafontaine, Donnedien de Vabres, Saldana, Caloyanni y Bellot.

ternacional, pero nó por influencia de las grandes operas, concedo mucho más eficacia práctica a la iniciativa de profesor Rappaport que al Pacto de Paris. Ir a la cárcel como consecuencia de una beligerancia callejera me parece más eficaz sobre los individuos que la "renuncia a la guerra como instrumento de política nacional" sobre los Estados. Además si la primera sanción se aplica con la energía que ahora tiene en todas partes la policía contra los manifestantes, no importa realmente que los Estados violen el Pacto de Paris, puesto que en el momento de movilizar, si la guerra es popular, todos los movilizables deben estar en la cárcel y si no lo es no irán a filas.

En un interesante artículo (2) el profesor rumano Pella, de la Universidad de Jassy, da a la disposición incorporada en el proyecto del Código Penal de Rumanía otro fundamento. Proclamada la guerra de agresión como *crimen internacional* la incitación a cometerlo debe ser castigada. Según aquella fórmula la pena recae sobre "aquellos que con el fin de determinar al Estado rumano a declarar una guerra de agresión, impulsen a la opinión pública por una propaganda directa, por discursos, alocuciones, recitados, llamamientos, cantos, impresos, escritos, grabados, dibujos, fotografías, anuncios y cualquier otra obra intelectual publicada, expuesta, o difundida por aparatos radio-eléctricos, ópticos o cualesquiera". En el proyecto de Código Penal brasilero el campo de acción de la ley penal es aún más extenso, porque comprende además "a quienes en el curso de negociaciones diplomáticas fomentaran agitaciones populares para presionar al gobierno en favor de la guerra" y "a quienes, basándose en documentos falsos o falsificados, en noticias inventadas o adulteradas, agiten en forma que pueda perturbar las buenas relaciones del Brasil con cualquiera otro Estado" (3)

(2) «Un nuevo delito: la propaganda por la guerra de agresión», por V. Pella. *Revue de Droit International*, París 1929 N.º 9.

(3). Código Penal de la República de los EE. UU. del Brasil. Proyecto presentado al gobierno por el Profesor Virgilio de Sá Pereira. Rio de Janeiro. 1928.

Pero aquí no podemos pensar en este derecho vanguardista, porque si el señor Cornejo y el señor Jimenez que tienen la misión de proponer los medios de aplicar al Perú el Código del señor Maúrtua, introducen en su proyecto el "crimen" de propaganda para la guerra de agresión, no podríamos volver a cantar el Himno Nacional.

Por aquello de:

"Nuestros brazos hasta hoy desarmados

Estén siempre cebando el cañón

Que algún día en las playas de Iberia

Sentirán de su estruendo el terror....."

Lo que también sería una lástima, cuando hemos construído un pabellón de Sevilla.

J. I.

Notas

DON JUAN JOSE CALLE

Antes de ver coronada por la presentación del proyecto definitivo de Código Civil, una obra que él consideraba a justo título como la expresión más alta de su esfuerzo, se ha extinguido la vida útil, derecha y fecunda del doctor Juan José Calle.

Ejemplo extraordinario de laboriosidad, de rectitud de dignidad ciudadana, el señor Calle había ocupado posiciones espectables en la política, en la administración y en la magistratura. Ninguna de ellas pudo dejar una sola duda sobre su hombría de bien.

Concordador y comentarista de la legislación, defensor de los derechos internacionales del Perú, Fiscal de la Nación, codificador, hombre de consejo, el señor Calle llevó a todos los campos donde ejerció su actividad un espíritu alto de hombre justo y una curiosidad insaciable de estudioso.

En la Comisión Reformadora del Código Civil, ese afán investigador le hizo aportar un cúmulo de elementos de comparación legislativa y de confirmación doctrinaria que han sido la base de gran parte de las labores de la comisión. El fué así mismo el constante animador de esas labores, en el empeño de ver concluída una tarea que une su nombre a la obra trascendental de la nueva legislación civil. Hubiera podido creerse que su edad y su abolengo espiritual de magistrado lo inclinarían a un conservadorismo prudente; pero, lejos de eso, si bien ciertas ideas herían naturalmente un poco su antigua cultura jurídica, muchas veces era el iniciador de discusiones y reformas inspiradas, como las relativas a la legislación del indio, en una amplia y actual visión humana del Derecho.

Su espíritu era al propio tiempo intransigente y bondadoso, porque su intransigencia no nacía al calor del interés o de la aspiración personal, sino de una verdadera pasión por el Derecho a cuyo servicio puso sin limitación su larga vida benemérita.

ALBERTO ULLOA.

VON BÜLOW Y STRESSEMANN

Con una diferencia de semanas, como si debieran comparecer simultáneamente ante la Historia, han muerto tres hombres cuya acción al frente de la política externa de Alemania es fundamentalmente diversa y en cierto modo inseparable sin embargo: el Príncipe de Bülow, Maximiliano de Baden y Gustavo Stressemann.

El primero representó el apogeo de la Alemania imperial, el punto más extremo de una línea que tuvo en Bismarck su sólida base y que a fuerza de prolongarse hasta el absurdo, se quebró un día en las manos decididas de Max de Baden que arrojó la derrota y la revolución. El último representa la resurrección alemana, la liberación del territorio, la organización de la deuda, la recuperación del rango internacional, pero no ya en un sentido de agresión vindicativa sino en uno más noble de paz y cooperación internacionales.

De los tres el último aparece como el más noble y el más fuerte, porque supo tener un ideal mejor y el mérito varonil y razonado de ir contra las reacciones justificables de la humillación y del desastre.

Von Bülow no inspira simpatía. La que acompañe su memoria dentro de Alemania, tiene que responder a un sentimiento de olvido fuera de ella. Canciller del Imperio de 1897 a 1909 tuvo por objetivo político esencial ser el continuador de la política bismarckiana. Lo logró ciertamente, proporcionó guardadas, y su famoso libro «La Política Alemana», publicado poco tiempo antes de la gran guerra es la apología de sus esfuerzos, pero también uno de los documentos más interesantes de la historia de la Europa contemporánea, porque sirve magistralmente para la explicación de la guerra. Es en cierto modo la teoría política del libro de Von Bernhardt: «Alemania y la próxima guerra.»

El pensamiento político de von Bülow está expresado por él mismo en esta frase: «El Imperio Alemán situado en el corazón de Europa e insuficientemente defendido por la naturaleza en sus fronteras, debe ser y permanecer Estado militar. Y los estados militares, en todos los tiempos de la historia han requerido la dirección monárquica.»

Stressmann es, sin duda, una figura de alto relieve en la post-guerra. Su característica parece haber sido la semidistancia entre las situaciones extremas. Este hombre firme no vaciló nunca en colocarse en medio de las corrientes encontradas. No se dejó arrastrar por el chauvinismo nacionalista que quería la proclamación oficial de una revancha, el deconocimiento de los límites orientales de Alemania, y la repudiación

de la deuda; pero tampoco cesó de proclamar con energía y de negociar con habilidad la incorporación en la Liga de las Naciones, el cumplimiento primero y la revisión después del plan Dawes para el pago de las deudas, la evacuación de la Rhinlandia y la atribución de mandatos a Alemania firmemente, cambiando algunas veces de sendero pero nunca de objetivo, el gran canciller de la nueva Alemania alcanzó gradualmente sus propósitos. Su hombría de bien, su sinceridad, su tacto ganaron voluntades en exterior y contribuyeron poderosamente a formar en su país una conciencia de paz que lo excluye la decisión de modificar un estado de cosas injusto y peligroso.

El ligaba precisamente esa conciencia de paz con un tenaz rechazo de la responsabilidad atribuida a Alemania en el tratado de Versalles y en la literatura oficial, francesa sobre todo. El legítimo y enérgico propósito alemán de que un tribunal imparcial examine las causas de la guerra con el fin de establecer sobre quien gravita su responsabilidad, era presentado por Stressemann como una prueba del progreso del espíritu pacífico que reclamaba absolver al Imperio del Crimen que se le atribuía por quienes no aceptan, sin embargo, la investigación.

Este patriota fundamental simpatizaba con la idea de una Europa unida dentro de la que consideraba, sin duda, una afirmación de la primacía que aseguran a Alemania su posición geográfica, su capacidad económica, su actitud espiritual y sus otras virtudes positivas.

Seguramente en el momento de ser cubierto por su tierra alemana de que estaba formado como lo están por la suya todos los hombres representativos de un pueblo, Gustavo Stressemann no habrá oído las cercanas fanfarrias de los pomposos funerales nacionales que le han tributado, para escuchar cómo venían desde los territorios liberados los ecos de los clarines de la ocupación militar que concluye.

ALBERTO ULLOA

MORALES ET RELIGIONS NOUVELLES EN ALLEMAGNE. —EL NEO-ROMANTISME AU DELA DU RHIN por Ernest Seillière. — 1 vol., — 331 pags. París. Payot.

Esta obra continúa la larga serie de estudios que Seillière ha dedicado al romanticismo y al misticismo y que, en estos últimos años, ha consagrado a la interpretación del misticismo alemán. Después de su célebre libro «Les Pangermanisme d'apres guerre» publicado el año 1924, se han sucedido en Ale-

mania una serie de escritos filosóficos que constituyen el tema del presente libro.

En la introducción, aunque no corresponde al título de la obra, hace una exposición, bajo el epígrafe de «Progresos y regresiones del espíritu humano», de la última obra de Pierre Janet: «De l'Angoisse a l'Extase» que ha suscitado en Francia una serie de comentarios y críticas muy interesantes entre las cuales la de Blondel ocupa un lugar preponderante.

El libro de Janet es un estudio de psicología genética fundada en la psicología patológica, en la cual Janet es un especialista consumado.

En la conducta animal, sólo se distingue, dice Janet, irritabilidad y agitación difusa cuyo equivalente es el estado progresivo del hombre corresponde al epiléptico. Los actos reflejos suponen un desarrollo posterior que se perfecciona en las tendencias suspensivas y que tienen su equivalente en el estado regresivo del idota. Estas tendencias en su evolución, dan lugar a las tendencias de conservación e imitación que son de carácter socio-personales y que adquieren, en su perfeccionamiento, los caracteres de piedad, colaboración, rivalidad y lucha. Todas estas manifestaciones son actos intelectuales rudimentarios que son comunes a los animales y al hombre. El imbecil es el término regresivo de esta última etapa.

Durante este período, se forma el lenguaje, manifestación primitiva del cual los animales tienen rudimentos. El animal que llega a este estado, Janet lo llama «animal genial».

La memoria surge del acuerdo del grito o la palabra con la conducta activa.

Al estado intelectual elemental suceden las tendencias medias del espíritu en las cuales aparece el pensamiento que es «esencialmente palabra interior». El hombre — dice Janet — es ante todo un animal hablador que actúa sobre el globo terrestre conforme a sus deseos. Cuando el lenguaje se independiza de la acción se vuelve inconciente. Es la característica propia de los animales habladores. Del acuerdo del lenguaje con la acción, y de su penetración activa, nacen los estados afirmativos que en la voluntad y en la creencia adquieren consistencia. Es la conducta afirmativa o asertiva que crea los seres, y adquieren estabilidad y firmeza cuando existe el acuerdo del nombre y la creencia. La racionalidad de los motivos, no emerge, sino de la utilidad y verdad de la fórmula verbal. Es la característica de la creencia del fanático.

El animismo y el tabou surgen en ésta época. Del tiempo se tiene un concepto rudimentario y en lugar del concepto de individuo, del yo, sólo se tiene concepción del personaje. El per-

sonaje se convierte en héroe y de la individualización de la colectividad, nace el totem.

El estado analizado hasta aquí constituye el estado pre-lógico interpretado como todos los estados posteriores, en términos de la acción.

Al estado pre-lógico sucede el estado reflexivo o lógico de la acción; el estado asertivo, el reflexivo. «La discusión entre los individuos — dice Seilliére comentando a Janet — prepara en efecto la reflexión que no es más que una discusión interior».

La experiencia, es la forma primitiva de la reflexión del que surge el razonamiento. Los motivos opuestos y de la necesidad de su conciliación hace necesaria la dialéctica en el que interviene el acto genial de la decisión. El yo se forma en este estado y viene a representar la verdadera concreción del individuo.

Las características de este período son: la pasión, el egoísmo, la pereza y la mentira que perduran en los individuos que no han logrado pasar esta etapa del progreso mental. Janet demuestra en contra de lo sostenido por los moralistas, que el interés no es un sentimiento primitivo y fundamental sino que surge en el estado medio en que las relaciones se hacen más complejas y exigen mayor desarrollo mental. A la concepción del estado anterior del ser, aparece el de la realidad y a la fabulación sucede la mentira.

El tercer estado de la acción corresponde a las manifestaciones nacionales. En él aparecen la atención voluntaria, la paciencia la iniciativa, la perseverancia, la unidad de vida y las virtudes sociales. El concepto de verdad aparece en este momento de la evolución mental, junto con la sistematización, el orden y la experimentación. La individualidad adquiere marcado relieve en el arte.

La característica de este estado es el de ser progresivo, pero requiere el constante perfeccionamiento, porque el progreso no es fatal y puede producirse estados de regresión tanto en los individuos como en las sociedades.

Las experiencias del «caso Magdalena» célebre en las experiencias de Janet y sus estudios patológicos le sirven para hacer las investigaciones de psicología genética en relación con los estados patológicos y sus manifestaciones regresivas y místicas.

Seilliére en la segunda parte de su obra entra en la materia propia de su investigación. Lo dedica al romanticismo germánico y francés, iniciándolo con el análisis de dos obras de Ernest Troeltsch sobre «El espíritu alemán y Europa Occidental» y una conferencia dada por el mismo autor en el año 1922 sobre «El desenvolvimiento de un nuevo mundo de ideas alemán en

oposición a la filosofía de las luces y al derecho natural» que sus discípulos se han encargado de publicar.

Existe, para Troeltsch, una tendencia Occidental que es democrática, pacifista, unitaria e internacionalista; otra del alma alemana que se caracteriza por su historicismo y que es netamente organicista. La Edad Media, Lutero, Wolf y Kant están muy próximas a la concepción Occidental. En el romanticismo, es donde comienza a delinearse la orientación del alma alemana. Fué dice Troeltsch, una reacción contra la «respetabilidad burguesa, contra la moral de la rectitud, la ciencia mecanicista y la fría abstracción de una humanidad perfectamente igual».

El romanticismo alemán, según Troeltsch, ha sufrido tres influencias perjudiciales: la de Marx que estaba muy vinculado con el racionalismo occidental; la de Bismark y la de Nietzche dionisiaco.

La conciliación de estos dos ideales ha sido retardado por la obra de Spengler que ha llevado en errónea interpretación, el individualismo y el estetismo romántico hasta sus más extremas consecuencias, concluyendo en un pernicioso «cepticismo, pesimismo y amoralismo, «violentos y cínicos».

Seilliére, encuentra en estas distinciones, un intento pretencioso de declarar, distinto y diverso, lo que tiene un mismo origen e iguales inspiraciones en el presente. La única diferencia que existe entre el romanticismo francés y el alemán consiste en que el francés ha desenvuelto una orientación mística de carácter naturalista pasional y social y el romanticismo alemán en un misticismo estético y racial.

La conferencia dada por Thomas Mann el 20 de Enero de 1926 en la Dotación Carnegie, le dá oportunidad a Seilliére para estudiar las modificaciones sufridas en estos últimos años en la ideología de Mann y su preocupación por establecer la síntesis entre el romanticismo y el clasicismo. La guía de este nuevo espíritu que va a unir lo distinto, que va a presidir una nueva era cultural, Mann cree encontrarla en Nietzche. Un estudio sobre Karl Vössler sobre la última obra «Le Romantisme», de Louis Reynard concluyen el capítulo sobre el romanticismo germánico y francés.

La biografía de Langbehn y sus originales disquisiciones sobre el arte y la moral, el admirador primero de Nietzche y su antípoda después, cuando su conversión al catolicismo, ocupan a Seilliére un largo capítulo en donde analiza su filosofía y lo señala como el antecesor de Chamberlain y de todo el romanticismo racial alemán.

A Macready y a su obra de filosofía de la historia «Der Aufgag des Abendlandes» o «La Aurora de Occidente», dedica Seilliére una exposición llena de sugerencias interesantes en

que a la exposición de las ideas agrega una crítica asertada y precisa.

Este libro de Macready que por el título parece ser una respuesta a la obra de Spengler, en realidad sólo tiene la intención de aprovechar el éxito editorial y la popularidad adquirida por el autor del «Ocaso de Occidente».

Las influencias que se dejan sentir en la obra de Macready son: Rousseau, la filosofía romántica alemana con Eckart, Boehme, y la tesosofía con Swedenborg y la señora Blavatsky que es como dice Seilliére «la sola autoridad reconocida en materia de mística esotérica».

La bondad natural del hombre primitivo, su genio y capacidad de conocer por medio de la intuición espiritual, nos muestran que el hombre ha sufrido y la humanidad toda, una regresión en que el órgano de este conocimiento intuitivo, la glándula pineal se ha atrofiado después de las dos primeras razas humanas. La tercera raza la componen los cíclopes y gigantes. En la cuarta con la época pre-histórica, aparecen las características del hombre actual. El estudio del hombre de Neandertha y de la Atlántida, de los arios y germanos primitivos, dan oportunidad a Macready para expresar su opinión contraria a una evolución progresiva a través de la historia y que más aceptable es la creencia de las sucesivas reencarnaciones en virtud de la ley del Karma.

El libro «Zur Geisteslage und Geisteswendung» «Sobre la presente situación y orientación del espíritu» escrita por nueve sabios bajo la dirección de P. Tillit le dá a Seilliére la oportunidad para estudiar lo que él llama «una nueva divinización del tiempo» que se puede expresar con la palabra «Kairos» expresión griega usada por los alejandrinos que significa «tiempo favorable, oportunidad y que designa también una clase de divinidad alegórica de la ocasión». Cree Seilliére, que Nietzche, Spengler y aun Marx han influido en esta escuela dirigida por Tillit.

Distinguen estos filósofos desde el renacimiento hasta la época presente, dos direcciones: la racional que se subdivide en tres tendencias. La primera, se incia con Descartes; con Cusa y Spinoza la segunda; la tercera con Bacon, Hume y los positivistas.

La segunda dirección principia con Boheme, el misticismo medioeval y Duns Scoto y Lutero. Es la dirección que ha producido la mística protestante, el romanticismo, el pesimismo, el nietzchismo y el irracionalismo actual.

Solo dos filósofos, dicen estos autores, han tenido el espíritu profético que surge del Kairos: Marx y Nietzche.

En oposición a los creyentes del progreso indefinido que sitúan lo eterno en el fin, los filósofos del Kairos sostienen

que lo eterno penetra en el tiempo en un momento histórico y que los espíritus proféticos, recogen y proclaman. El enemigo del espíritu profético, es el espíritu burgués que no es sino el resultado de la creencia en el progreso indefinido que al establecer los fines inaccesibles, se vincula con el pasado y concluye en un tradicionalismo conservador.

El espíritu profético se caracteriza por su utopismo y por ser de carácter sacerdotal. Esta orientación sacerdotal, que hay que distinguir del clerical, lo ha perdido la sociedad burguesa, perdiendo así su interioridad. Ha dispersado lo uno, ha disgregado el individuo del cosmos.

Felizmente, en el resurgimiento de la metafísica y de la mística, encuentra Tillit, un nuevo espíritu sacerdotal en oposición a la mentalidad burguesa, que es eminentemente racional.

Por la crítica que ha hecho de la burguesía del marxismo ha surgido el socialismo religioso y por el nietzchismo nos remontamos a la vida original. De este nuevo espíritu es de donde surge la nueva mentalidad que se sintetiza en el «Kairos» que según Berdjajew, uno de los colaboradores de esta obra, tendrá su manifestación religiosa en la creación del pueblo ruso.

Nicolas Berdjajew opone el oriente, país de la revelación, al occidente que es de la cultura, de la civilización y de la razón. El oriente es religioso y místico; el Occidente «habla sobre la religión, la mística, el mito, la ontología» pero no es religioso. Solo la Rusia guarda virtualidades del espíritu apocalíptico y profético, frente al Occidente doctrinario.

El análisis de dos obras de Leopold Ziegler «Gestaltwandel der Goetter» o Evolución de los dioses, y «Das heilige Reich der Deutschen» o el Santo Imperio de los alemanes ocupan el último capítulo de la obra de Seilliére. Junto con Spengler y Keyserling, Seilliére considera a Ziegler como el tipo más representativo de su raza. El filósofo que más ha influido en Ziegler, como en toda la filosofía contemporánea alemana, es Nietzsche.

En la obra de Nietzsche encuentra Ziegler en el primero de los libros anotados, la manifestación de un tercer testamento después del antiguo y del nuevo que promete una nueva era en la religiosidad europea. Esta orientación religiosa es la que desenvuelve Ziegler en la primera obra. Para Seilliére es la manifestación del misticismo naturalista del pensamiento alemán contemporáneo.

La religión para Ziegler es un «esfuerzo del hombre por identificarse a Dios o más decididamente para suplantarlo». El desarrollo histórico de las religiones homéricas, evangélicas, pauliana, cristiana y franciscana, manifiestan, según Ziegler, el esfuerzo del hombre por elevarse a la divinidad o por auto-

divinizarse. Esta definición de la religión de Ziegler, dice Seilliére, podrá ser «una religión» pero no la religión en el sentido general de la palabra». La característica del sentimiento religioso para Seilliére es el sentimiento de alianza con el más allá, con Dios.

La esencia de la mística, es la misma que la de la religión, y su personalidad más destacada es Eckhart. Mientras su contemporáneo de Asís, imitaba la vida terrena de Jesús, Eckhart «se propone imitar su cualidad de hijo de Dios, igual a Dios».

Seilliére, encuentra en Ziegler, las dos características del romanticismo alemán; el estético y el aspecto racial.

La segunda obra de Ziegler «Das heilige Reich der Deutschen» es una interpretación filosófica de la historia de Alemania. El medioevo es la época predilecta para Ziegler como lo fué para el romanticismo europeo. Sus manifestaciones características son: la escolástica, San Francisco de Asís y el maestro de Eckhart. De la escolástica, había de surgir el mecanismo contemporáneo, y de San Francisco de Asís la mística alemana de la que Eckhart ocupa el lugar preponderante y a quien Seilliére llama el «genial anunciador del Dios alemán del porvenir».

El hecho fundamental de la historia de Alemania moderna, La Reforma, la mira Ziegler con simpatía sin llegar por ello a la apología de Lutero. La Iglesia de Roma, dice Seilliére, para Ziegler había llegado a ser absolutista en el papado, intelectualista con la escolástica y mágica con la dogmática sacramental. Movimiento de liberación al principio, La Reforma se convirtió pronto en sectaria y limitada. Las sectas protestantes, dice Ziegler, el protestantismo en general es «la más fría y avara de todas las religiones de Europa». En oposición a las otras religiones que exaltan la razón, ésta es producto de un acto de voluntad cuya manifestación más ascenderada, es el puritanismo anglo-sajón.

Ziegler, reprocha a Lutero sus doctrinas políticas que disgregaron el Santo Imperio Germánico y cree con el economista Max Weber, que el capitalismo moderno tiene sus orígenes en el puritanismo protestante. El capitalismo ha concluido en un economismo que ha originado una de las luchas más terribles que registra la historia y «el hombre — dice Ziegler — sufre una verdadera retrogradación biológica» al ser esclavo de la máquina.

Como paliativo a esta situación, Ziegler, nos propone el programa reformista y la vuelta a la producción reglada de la Edad Media.

El libro de Seilliére concluye con dos apéndices: el primero sobre el romanticismo alemán del año 1795; el segundo con un bosquejo sobre Seilliére de Claude d'Haboville.

El libro de Selliére si bien no es un ensayo sobre todo el pensamiento alemán de nuestros días, es un estudio parcial sobre el neo-romanticismo y sobre el misticismo estético y racial que revelan un profundo esfuerzo de interpretación de la filosofía actual.

MANUEL ARGÜELLES ELGUERA.

JUVENTUD E HISTORIA. — *Conferencia por Jorge Basadre en la A. E. I.*

En una sala pobre y confinada de la Escuela de Ingenieros, los alumnos han abierto todas las ventanas sobre el panorama de nuestro tiempo. Damos razón en este número de N.R.P. de conferencias realizadas bajo los auspicios de la A. E. I. sobre temas palpitantes y diversos. En una de ellas Jorge Basadre antecedió interesantes notas sobre acción de hombres jóvenes en la Historia del Perú, con una exposición de las diversas interpretaciones más en boga del fenómeno juvenil.

Con sencillez Jorge Basadre trazó síntesis someras del sentido histórico de la acción de Tupac-Amaru, de Pumacahua, de Melgar, de Sánchez Carrión, de Salaverry, de Alvarado, de Durand. Extraña reunión de nombres, de tendencias, de épocas, vista así friamente sobre el papel, en la conferencia de Basadre las figuras de esos personajes sin ninguna hilación espiritual, resultaban animadas caracterizaciones de un transformismo de juventud. Hogueras, relámpagos, luminarias, chispas o fuegos fátuos, era siempre una llama de juventud que se afirmaba.

No sé si para marcar el contraste entre un siglo de acción individualista y otro que tiene por lema el esfuerzo solidario o por limitaciones de desarrollo, Basadre no consideró ningún movimiento colectivo de juventud en el siglo XIX, como el liberal del 55 o el civilista del 72. Ambos lo fueron fundamentalmente sin embargo. El primero nació en los claustros del Convictorio, como una consecuencia de "la soberanía de la inteligencia" al mismo tiempo que como una reacción contra el conservadorismo magistral de Herrera, y siguió su propia línea a través de la Convención del 56, de la oposición a Castilla, de la reviviscencia nacionalista del 65 y se extendió, como una ola antes de otra, al nacer el movimiento civil en rededor de la figura joven y sin aristas de Manuel Pardo.

Convento en que el fenómeno histórico del 72, que ha durado medio siglo en la superficie y que parece vivir todavía en el subsuelo, no puede ser tratada a pinceladas, pero aprovecho de la oportunidad para emplazar amistosamente a Basadre a

que profundice en el civilismo, tarea que ya se puede hacer sin beligerancia, por un hombre de espíritu libre como el suyo, sin atavismo políticos ni intereses creados, laborioso para investigar, penetrante para ver, honesto para pensar y sobrio para escribir. Entre los historiadores políticos de nuestra época sólo Basadre puede hacer esa tarea. Riva Agüero es un civilista orgánico y Jorge Leguía tiene el prejuicio atávico arraigado.

Disquisición aparte, la conferencia de Basadre acreditó el acierto de la A.E.I. al llamar a su tribuna a uno de los profesores de más relieve de San Carlos y dió al conferencista la oportunidad de confirmar no solamente su erudición que, a su edad, representa ya un valor incomparable, sino algo más fundamental porque no se puede adquirir tan fácilmente como aquella, la justeza de su visión panorámica y de su enfocamiento particular, anverso y reverso de la Historia.

ALBERTO ULLOA.

EL PROBLEMA INDIGENA. — *Conferencia por Manuel G. Abastos en la Y. M. C. A.*

En el local de la Y. M. C. A., el Dr. Manuel G. Abastos, catedrático de la Facultad de Letras, dió una interesante conferencia sobre un tema nacional; el problema indígena, al que calificó de «problema de las mayorías» porque actualmente, una minoría de blancos y mestizos goza, en nuestro país, de los beneficios de la civilización y una mayoría, en aumento, de indios puros, constituye la gleba puesta al margen de la civilización y del progreso. Manifestó luego, que de este problema se había tratado unas veces abogando en favor del indio y otras, por prejuicios de aristocracia, predicando su eutanacia. Desautorizó a los que esto último pretenden con las conclusiones de la Sociología que no acepta razas superiores ni inferiores y citando como muestra de lo que es capaz la raza indígena a Juárez en México y Santa Cruz en el Perú; lamentándose que nuestra incompreensión y egoísmo dejen sin cultivo la paciencia, la laboriosidad, la aptitud para la especulación metafísica y para el vuelo de las altas matemáticas «cualidades de excepción que adornan dicha raza».

Explicó en seguida, la desatendencia de este problema por razones políticas ya que las guerras civiles no han dado tiempo para tratarlo; por razones sociales, porque aún hay prejuicios en los blancos y mestizos, que no permiten fijar la atención en el indio; y por razones geográficas, puesto que la traslación de la sede del gobierno del Cuzco a Lima, produjo en su concepto

un desequilibrio, haciendo de la capital una ciudad internacional que mira al exterior y que por lo mismo no está en condiciones de preocuparse del problema indígena. Calificó este problema de importantísimo puesto que el progreso material de un país está en relación con la aptitud productora alcanzada por el factor hombre; y que en este sentido, el Perú no progresará, mientras los millones de indios que pueblan nuestras serranías, sean un peso muerto.

A continuación, el conferencista, expuso la condición del indio a través de los sistemas políticos llamados incanato, coloniaje y república. El primero que no hizo feliz al indio, ni lo acostumbró a la abundancia puesto que en él abdicó su personalidad, su libertad, sus tendencias y sus deseos, en obsequio del Inca, y donde, no obstante su ininterrumpido trabajo, sólo percibió la parte ínfima de los frutos de dicho trabajo. El segundo que rebajó su dignidad moral, al sacarlo de la paternal tutela del Inca, para colocarlo bajo el imperio de la violencia, del despojo y la brutalidad. Y el último que no le ha beneficiado en nada, porque a pesar de la democracia, el encomendero ha sido reemplazado por el gamonal y las antiguas formas de trabajo por las inventadas por el ambicioso cacique republicano.

El conferencista concluyó su disertación recomendando la inmediata incorporación del indio, la mayoría, al Estado blanco-mestizo, minoría; pero fusionándolos como se hace agitando en un recipiente, dos líquidos de distintas densidades. Cree que esto no puede conseguirse con reformas jurídicas, económicas o pedagógicas aisladamente adoptadas, sino abordando el problema en forma integral; que en este sentido hay que imitar a México, donde el misionero de cultura, el misionero laico o sea el maestro, el agrónomo, el médico, hombres de buena voluntad, llevan al frío hogar del indio, el calor amigable del afecto y de la protección.

MANUEL SANCHEZ PALACIOS.

MECANISMO Y VITALISMO. — Conferencia dada en la Asociación de Estudiantes de Medicina por el Dr. Mariano Iberico Rodríguez.

La ardua preocupación docente en la Universidad y la labor de publicista del Dr. Iberico Rodríguez, nos habían privado desde hace tiempo de escuchar las conferencias de tan distinguido intelectual y notable conferencista. Recordamos con cierta lejanía, su notable y brillante conferencia sobre Pascal

con motivo de su centenario, después de una sobre el Romanticismo y no hace mucho, después de su viaje a Europa, un itinerario artístico de sus andanzas por el antiguo continente.

Las actuaciones culturales que lleva a cabo el Centro de Estudiantes de Medicina, han tenido la virtud de poner de manifiesto una vez más, la dicción severa y el pensamiento profundo del Dr. Iberico.

Después de hacer un breve análisis, sobre el concepto del mecanismo y el significado del vitalismo, entró en el estudio de la explicación de las ciencias. La ciencia no vé en la realidad lo que tiene de diverso e individual sino lo que tiene de común y constituye el método matemático, que es por excelencia, el método racional.

Explicó el pensamiento de Meyerson a este respecto, exponiendo el significado que para este autor tienen dos elementos irracionales de la realidad. El fenómeno más importante de estos irracionales, es la vida. Se extendió con gran lucidez y claridad sobre esa nueva realidad, señalando su carácter de hecho inmediato, en contraposición del mecanismo que es producto de una elaboración mental y que constituye una ordenación mediata de la realidad. En último análisis el mecanismo tiene un carácter atómico y su explicación se produce por «desplazamientos calculables de puntos materiales en el espacio».

El vitalismo, que no tiene una explicación racionalista, es la constatación de hechos que se presentan en la realidad inmediata. Es un proceso irreductible al fenómeno químico, físico y al método matemático.

Si el mecanismo se dirige a lo general, el vitalismo implica una individuación. El primero se sitúa en el espacio, el segundo, se desenvuelve en la duración, es irreversible y tiende a la realización de un plan, aunque sea de una manera inconsciente. El mecanismo es claro, preciso y delimitado y su ideal es la completa coincidencia con el método matemático; en el vitalismo aunque algo oscuro, lo sentimos más real, es impulso creador, libertad y, el método aplicable, es el de la conciencia, el método psicológico.

La concepción del cosmos según estas dos concepciones disienten en sus puntos fundamentales. El vitalismo lo concibe en términos vitales como una ascensión indefinida, el mecanismo como una exterioridad descomponible y analizable en sus elementos. Pero la naturaleza y lo exterior de la vida, podría concebirse como la extratificación de la vida, lo que el hábito es a la conciencia libre y creadora.

Es imposible seguir en todos los lineamientos la conferencia del Dr. Iberico Rodríguez, llena de fuerza e interés, pero sí debemos anotar que constituye un exponente más de las singu-

lares condiciones del conferencista y que contribuyó a aclarar estos dos problemas fundamentales de la filosofía contemporánea.

MANUEL ARGÜELLES ELGUERA.

LA CIENCIA EN LA VIDA INTERNACIONAL.—*Conferencia por Alberto Ulloa en la A. E. I.*

La conferencia del Doctor Alberto Ulloa, dicha el 24 de Octubre, en la Escuela de Ingenieros, a pedido de la Asociación de Estudiantes de Ingeniería, versó sobre «La Ciencia en la Vida Internacional», tema que el conferencista supo presentar en forma atrayente, demostrando una vasta erudición, un absoluto dominio en materias relacionadas con asuntos de política y derecho internacional y una considerable aptitud para cuidar la forma literaria.

El Dr. Ulloa, en el breve espacio de hora y media, hizo un esquema, describiendo la influencia de la ciencia en las relaciones internacionales de las naciones contemporáneas y consideró puntos tales como el origen del límite de tres millas para las aguas territoriales, la influencia que la configuración interna de un país puede tener sobre su política, la resonancia del descubrimiento de América en la vida internacional y las discusiones sobre la libertad de los mares, el problema del dominio de los Polos, el trazo de las fronteras, los problemas suscitados por la navegación aérea y por la radio-telegrafía en las relaciones internacionales, la condición jurídica de las grandes obras de ingeniería moderna — tales como los Canales de Suez, Panamá y Kiel y el Túnel (en proyecto) de la Mancha —, la nueva tendencia de cooperación internacional a base de las ciencias, la contribución de la ciencia a la guerra moderna, los submarinos y los problemas de derecho internacional suscitados al respecto, el carbón y el petróleo como factores en la vida internacional, el motor a explosión como elemento revolucionario de la política internacional y económica del mundo y el proyecto que pretende establecer el desarme por medio de la paralización de los descubrimientos nocivos.

Hemos de mencionar más especialmente la disertación sobre el dominio de los Polos, sobre la condición jurídica de las grandes obras de ingeniería moderna y sobre la influencia de la ciencia en las aplicaciones de la guerra moderna.

El problema del dominio sobre los Polos fácilmente puede tener vastas proyecciones internacionales y el progreso de la ciencia, multiplicando los medios de exploración, multiplica

también las rivalidades. Así, por ejemplo, el perfeccionamiento del aeroplano como medio de exploración, permite a naciones como Italia, entrar en la competencia por el Polo Norte. Las ambiciones y los apetitos, a medida que la ciencia vaya descubriendo maneras de poner en explotación las fuerzas que indudablemente retienen los Polos (fuerzas magnéticas, etc.) lógicamente han de crecer. Así, pues, parece importante algún acuerdo internacional definitivo sobre la forma en que deba adquirirse ese dominio o, mejor aún, que se determine que los Polos no son propiamente anexables por nación alguna, sino que, bajo el control de algún organismo — la Liga de las Naciones, quizás — se lleve a cabo su explotación, con fines de utilidad general.

Las grandes obras de ingeniería moderna ofrecen interesantes problemas de derecho, que fueron decritos por el Dr. Ulloa. El beneficio que de estas obras recibe la Humanidad, es efectivo durante la paz—declarada la guerra, es más que presumible que los Estatutos que gobiernan el régimen de los Canales de Suez y Panamá, por ejemplo, pasen a la condición de letra muerta. Y esta situación es, por supuesto, inherente al estado actual del problema del desarme mundial.

Así como la ciencia es factor de paz y concordia, lo puede ser de destrucción. Bien lo hemos visto durante la Guerra Mundial, cuando cada día aguzaba el hombre su ingenio para el mal, produciendo terribles elementos de muerte. Y, lo veríamos mañana, al estallar otro conflicto en el cual entraría en acción la ciencia de la aero-química, perfeccionada desde la última guerra. Tal cosa significaría la muerte de nuestra civilización occidental — no hay que dudarlo — y esta consideración precisamente es la única que podría impedir la catástrofe.

Los estudios que versan sobre las relaciones internacionales en todas sus formas, ofrecen inmenso interés humano, ensanchan nuestros puntos de vista, favorecen el mejor entendimiento entre los hombres y sería, por consiguiente, muy deseable su difusión en nuestro medio.

Por tal razón, la labor del Dr. Ulloa es digna de aplauso.

CARLOS WIESSE R.

PERSPECTIVAS SOBRE LO NACIONAL EN NUESTRA LITERATURA. — *Conferencias de Luis Alberto Sánchez.*

A iniciativa del «Seminario de Cultura Peruana», Luis Alberto Sánchez ha ofrecido en la sala de actos de la Facultad de Letras, tres interesantes conversaciones sobre literatura nacional.

En la literatura del Imperio distingue dos tendencias: una que llama incaica, literatura de privilegiados, ceremoniosa, satisfecha; otra indígena, literatura esencialmente lírica, de evasión y que sienpre se combina, o mejor, que se funde con la música en que el indio avasallado exhala su nostalgia sin remedio.

En la conquista también hay dos tendencias: la de los jefes que organizan la explotación, la de sus agentes subalternos. La primera que es a veces épica, otras, y es lo que ocurre con las Crónicas, los catecismos, sermonarios, etc., es como una táctica, como un inventario, como una introducción al dominio material y moral del país. La segunda es una literatura de protesta o de queja y que asume la forma volandera y anónima de la copla. En ambos casos la literatura es objetiva, falta de lirismo porque carece del estímulo de la feminidad espiritual.

La producción de la colonia es académica, formalista. En ella se perpetúa en cierto modo el oficialismo de la literatura imperial. En ella el espíritu privado por la acción administrativa y eclesiástica, de toda libertad de movimientos, se debate en un estéril conceptismo, entre un enjambre de fórmulas y de lugares comunes. Apenas si en este ambiente moroso, el viajero y el pirata ponen una nota de frescura y de vida directa; el viajero porque recoge visiones y enfoca temas del país, el pirata porque exita la imaginación y la libertad del alegorismo académico.

Pasado el doctrinarismo grandilocuente, la literatura republicana se vuelve anecdótica. Aparece el costumbrismo, en el cual percíbense igualmente dos direcciones: una inspiración popular que representa Segura; otra de carácter docente, impregnada de academismo que representa Pardo. Al costumbrismo sigue el Romanticismo con sus dos Bohemias: la oficial y la otra la no oficial y genuina. En el Romanticismo aparecen el culto de lo lejano, el exotismo y, mezclado con ellos, un cierto nacionalismo estilizado, una cierta nostalgia propicia a la transfiguración poética del pasado.

El 78 y el 85 fueron años decisivos, sólo comparables al 98 español, años en que por efecto de la catástrofe debía surgir un nuevo anhelo nacionalista, en que se intentaría una vuelta del país sobre sí mismo en busca de inspiración y de esperanza. Se forma entonces una generación de combate, cuyo represen-

tante es Prada y que produce una literatura de protesta, en el fondo revolucionaria puesto que ataca la tradición — sobre todo en sus formas eclesiásticas.

Luego el nacionalismo se vuelve bovarista. Predomina un tono grandilocuente de proclama. Hay un vago socialismo y algún caso de exaltado individualismo egolátrico. Se anuncia el modernismo. Y recogiendo todo el anhelo de una juventud medio exaltada y medio ecéptica aparece el Ariel de Rodó, de cuya ideología hace Sánchez una brillante crítica. Aparece el historicismo de inspiración universitaria y surge un peruanismo del que está casi desterrado el indio.

Las generaciones que siguen son antigérárquicas, hasta cierto punto provincialistas. Hoy asistimos a una nueva insistencia en el nacionalismo y a una nueva polarización entre la insurgencia y una juventud prematuramente conservadora. De todos modos nuestro nacionalismo actual se nutre en todas las fuentes de la sabiduría humana y quiere, a través del país, incorporarse en el gran anhelo universal.

Las conferencias de Luis Alberto Sánchez están llenas de vida juvenil, de perspectivas nuevas, de visiones agudas y personales. Es imposible agotarlas en estas cortas líneas. Sólo queremos insistir en una afirmación de Sánchez, y es ella que en el proceso de la literatura nacional hay una cierta polaridad entre la inspiración del pueblo y la que podría llamarse académica o gerárquica; espontánea, con una cierta tendencia al provincialismo y a la reivindicación la primera; elaborada, capitalina y siempre con representantes en la burocracia la segunda. Con esto el pueblo aparece como una entidad productiva y autónoma, como un factor constante, como una posibilidad enfrentada a otras posibilidades culturales. Y todo ello más que un hecho es algo que *habría debido ser*. Porque aquí hemos tenido grupos, clases sociales, individuos pero no ha existido el alma popular o, en todo caso su existencia ha sido fugaz, transitoria y no permanente como parecen sugerirlo las tesis de Sánchez.

Y justamente, la falta de originalidad, de coherencia, de carácter de nuestra cultura, proviene de que carecemos de base popular, de esa energía vegetativa y orgánica que es el alma del pueblo.

MARIANO IBERICO.

POESIAS, por José M. Eguren. — Biblioteca Amauta. — Lima, 1929.

El poeta Eguren está vinculado en mis recuerdos a los gratos días de mi iniciación literaria, remotos y tranquilos. De aquí que al reconocimiento de sus méritos y de su obra, se una en la simpatía que guardo por este soñador impenitente, una visión de primaveriles andanzas o ilusiones de juventud. Por esos tiempos — hace veinte años — Eguren no había recibido aún el espaldarazo de Cabotín, y era tan anónimo como los ocho o diez poetas que nos reuníamos en la imprenta de Seguí, en Santa Ana, todas las tardes. Presidía el cenáculo Enrique Bustamante y Ballivián, en quien la diplomacia no ha ahogado felizmente al gran poeta que es. Oficiaba de maestro José María Eguren, que para nosotros lo era indiscutido y agregaré que hasta ahora lo sigue siendo, al menos para mí, pese a su hurano y misántropo retraimiento.

Lo que más nos seducía en Eguren era el espíritu nuevo que nos traían sus versos. Nada de lo que habíamos leído hasta entonces se parecía a lo que nos recitaba a media voz y musitando las palabras, y sus rimas oscuras, difíciles, susurrantes, saturadas de un encantamiento misterioso, casi hierático, dejaban temblando nuestra sensibilidad habituada al énfasis heroico y el alarde romántico. Es verdad que muchas veces no penetrábamos al designio oculto del poema ni advertíamos los alcances de su estética renovadora; pero siempre sugería a nuestro espíritu imágenes y sentimientos que habían de provocar más tarde en la generación que inició saludables reacciones.

El tiempo no ha destruido en mí esa impresión, y mi admiración por este poeta ha permanecido la misma a través de *Simbólicas*, *La Canción de las Figuras*, *Sombras* y estas graciosas y aladas *Rondinelas* con que hoy enriquece la colección que da a la estampa.

Personal, con una manera propia de evocar las imágenes y de decir las cosas, Eguren es original dentro de la tendencia en que sitúa su arte, porque su simbolismo dista mucho de ser el simbolismo decadente de Mallarmé, Verlaine y Rimbaud. En estos la imagen y la resonancia musical del verso tienden a sugerir cierto estado de ánimo con auxilio de una interpretación personal del símbolo y del ritmo. Eguren organiza un mundo con sus figuras, las dota de un ambiente propio y las mueve dentro de una lógica exclusivamente suya, para arrastrar al lector hasta ese mundo y hacerle en él la revelación de sus quimeras que son toda su alma y toda su vida. Las figuras — *La Dama I*, *la Reina Fantasma*, *los Reyes Rojos*, *Pedro de Acero*, *Shyna la Blanca*, *la Tarda*, *el Duque Nuez*, *Clavo de Olor*, *Juan Volatín* son ya clásicas — piensan y sienten una realidad aparte,

transfiguran las cosas y hacen el milagro de conducirnos a un reino desconocido, a nuestro gusto, lejos de la pesada prosa cotidiana. A veces un vaho de tragedia circula entre las figuras. Es el terror infantil del *Cuarto Cerrado*, la muerte que ronda en la *Marcha fúnebre de una Marionette*, la *Tarda*, y la *Muerta de Marfil* o la sangre que lloran en los caminos el *curvo peregrino* y los *Reyes Rojos*.

Lo que en el fondo caracteriza a Eguren es este anhelo de evasión, de eludir su propia realidad y su propia experiencia, para crearse un mundo. Y en este sentido es romántico. Sólo que el siglo XIX lo buscó en la Edad Media, en Grecia o en Oriente, y este poeta lo forja el mismo para darse el placer de vivirlo y hacerlo vivir a otros, como él descontentos e insatisfechos.

En *Poesías*, ha reunido el poeta amigo, versos viejos y consagrados con las composiciones inéditas de los últimos años. El libro no agregará nada a su reputación, hoy definitiva; pero se dejaba esperar, porque era ya tiempo de que nos diera la edición integral de su obra.

ALBERTO URETA.

MI MADRE, por Cheng Tchong.—Traducción de J. G. Gorkin. — Editorial Cenit. — Madrid, 1929.

Cheng Tchong es un espíritu puro. Esta cualidad justifica su libro, tan diáfano y tan simple. Para llegar a los sentimientos del mundo usa del mismo camino, de la misma trocha que fué más eficaz para llegar a sus propios sentimientos. Entonces, desea para su obra perspectivas amplias, ambiciona un contenido social. Al revés de los individuos, los pueblos deben conocerse para poderse amar. «A la China se llega por la familia». Bien. Es necesario que los demás conozcan a la familia china. Cheng Tchong intenta retratar ese aspecto íntimo de su nación. Pero es un hombre, sobre todo un artista, y hasta las cosas ingratas las presenta bellas. Un algo rebelde, oscuro, — sentimiento — deslízase furtivo, se embarca en la pluma, adultera la tinta, impregna el papel y la idea. Cheng Tchong, fotógrafo, fracasa. Pero termina su libro y no lo advierte. Entonces levanta su expresión satisfecha desde el prólogo: «Pero yo soy un retratista. Pinto la realidad tal cual es...» Aún continúa en idéntica actitud.

Hay error en el concepto. Pero que se salve la obra, mejor, la intención de la obra.

Queda el literato. Desencanto: escribe en francés, pero

se conserva chino. Esta prosa pulida, fragante, artificial, es una porcelana frágil, endeble. A veces, es verdad, tiene resonancias de bronce: «La Humanidad es un todo, debe ser un todo». Un libro chino, un estilo chino. Revolucionario, no; todavía no. «Dadle arroz a los hambrientos, y a los que sufren, corazón». Bien. Muy bien. Pero demasiado evangélico. Hay cosas que merecen imponerse; ¿cómo?, de cualquier manera.

Y ahora el desfile de sucesos, una historia. Drama sórdido, mezquino. Una mujer a quien se le martirizan los pies, despreciada como todas en la China, sufriendo en silencio, sin rebeldías. El dolor se le ha introducido en el espíritu y lo ha vuelto grande, grande. Tan grande, que aprendió el amor humano. «La alegría viene después del sufrimiento». Error. Al amor se llega por el sufrimiento. Hay una pobre vida para certificarlo.

Jóven sufre como una; casada sufre por cuatro. En la transición han habido muertos. Se les amortajaba y enterraba en el fondo. «En el fondo. . . En el fondo. . . Ella conoció entonces en el fondo a la muerte. . .»

Pero hay además atisbos a la realidad. Así conocemos a la familia china, al pueblo chino. «Los hombres han nacido para gozar, las mujeres para sufrir». La familia es también el reflejo del Estado. O el Estado reflejo de la familia. Pero lo cierto es que ambos abundan en intrigas, en egoismos, en insinceridad. La tiranía de unos sobre otros, más mansos, es el secreto de la anemia del Estado Chino. Todo esto mata la energía, forma de cada familia un pequeño feudo, en las manos del más rico. Los chinos se tornan enemigos de la brega, por una sedimentación milenaria del respeto temeroso a la autoridad. Antes de la guerra chino-japonesa, los chinos ya no son hombres, son chinos. . . . Derrotados, se asombran: ¡Cómo! ¡Las cuestiones exteriores tienen también importancia!

Un fantasma inmenso en el tiempo asienta su caricia fatal sobre todo este pueblo: la tradición. La tradición que destierra inexorable a los reformadores pacifistas, que trae, fanática y rencorosa, la guerra de los boxers. «Hay que exterminar a los diablos extranjeros». Se mata, se incendia, se viola. A la postre la China deja su soberanía económica en manos de las potencias europeas. La emperatriz Ts'eu-hi puede alegrarse. La emperatriz Ts' eu-hi es el símbolo de la tradición.

Cheng Tcheng siente amargura por estas cosas. Amargura, nada más. No hay derecho para semejante actitud. Cheng Tcheng debió ser rebelde. Debió poner la pasión, la fuerza, la nobleza de toda rebeldía. Erguirse, acusar, latigear, con indignación profunda. Esta prosa pulida presenta rosado y melancólico un panorama que debió ser rojo y terrible. Pero Cheng Tcheng es chino.

En la familia ha de destacarse otra figura negra. La abuela. Reaccionaria, tradicionalista, vengativa. Los miembros soportan su tiranía en silencio. Y marchan a la desgracia. Cuando han puesto heroísmo estoico frente a su mal, se levantará su reproche: «Y tú ni lloras siquiera...»

La China de preguerra ha muerto. Pero a la abuela le quedan sus dioses. Son tres y diversos, contradictorios, excluyentes. No importa. Abuela se arrodilla en su delante. Todo esto, claro, es absurdo. Pero ella cree. Lo que demuestra que toda creencia es absurda.

El drama sórdido, mezquino, continúa. La madre de Cheng ha enfermado porque no puede atender a los gastos de la casa. En la noche llora. Esta pobre mujer tiene una perspectiva limitada. Sus ojos se han hecho a un color y ya no concibe otro. Desde que nació ha sufrido. Sufrir, sufrir, sufrir. Síntesis de su vida. Entonces dirá: «El sufrimiento es la mujer».

Un día muere su esposo. Era reformista y murió por no saberse rebelar contra la tradición. Muy bien. Pero la mujer ha de ponerse ya eternamente triste.

Hoy Cheng Tcheng recuerda los cuentos de su contenido hondamente humano que les sabía decir cualquier atardecer, cuando el día cansado de una larga carrera, llega sudoroso, fatigado y polvoriento, al final de la jornada. Y Cheng Tcheng se emociona. Hay en la evocación sabor de lo irreparable. Su pecho crece, suspira, se agita. Hoy está viendo el mundo con los mismos ojos que ahora ya duermen acaso. Siente que la vida es muy injusta, terriblemente injusta. Y la noche llega. Pero Cheng sólo tiene amargura en el alma: «Después de su sufrimiento ha erupcionado, los ojos turbios distinguen en el corazón de la muerte a la aurora. ¡Paz imposible! Y en el corazón de la pobre aurora:

¡Una estatua!

A sus pies ellos cuatro, terriblemente doloridos, gritan:

¡Mi madre!

Ha sucedido lo irreparable.

ROBERTO NEVES.

EL RUEDO IBERICO. — VIVA MI DUEÑO, *por Ramón María del Valle Inclán*.—Madrid, 1928.

Don Ramón del Valle Inclán en este libro, el segundo tomo de la primera serie de sus obras completas, evoca un conjunto de cuadros de la vida española de fines del pasado siglo. Es formidable el poder reconstructor de Valle Inclán. Sus relatos, que recuerdan los episodios de Galdós, son finos, ligeros a 200 kilómetros, envueltos a veces en una delgada película de humorismo o de mal humor, humorismo también, muy español. Tienen un timbre de querer, de voluntad, de inquietud, que es el rasgo más auténtico de España, que en 1868 era toda política y evolución.

En «*Viva mi Dueño*» desfilan una serie de instantáneas del país de la dictadura y del trisagio, «con las manos en las orejas esperando el trueno gordo» en los amenes del reinado de la muy Serenísima Doña Isabel, cuando en la península todo es inestable y tiembla desde la corona de la nieta de Fernando el Deseado, hasta los planes de los conjurados.

1868. En todas partes se anuncia que viene la Revolución. Hendaya. La frontera. Los deportados. Casa de Madame Collette, planes entre empréstitos de cobres y tabaco y murmuraciones sobre la ligereza de las mujeres de Francia. París: el Marqués de Bradomín. Londres el General Prim en busca de monarca. Los pretendientes repartidos por toda Europa ocultos tras el bosque de sus árboles genealógicos que ni ellos mismos pueden desentrañar; mientras tanto en Europa Benjamín Fernández Vallín ocultándose en el Convento de las Clarisas de Córdoba o escapando por la casa de una coronela con ayuda de Don Epifanio de Castro Belona y don Segismundo Olmedilla personaje de mucha influencia en la Corte, mientras la justicia buscaba al criollo, yerno de Gálvez de Puente Genil, para hacerle viajar por cuenta de Su Majestad. El Gobierno intenta profanar la clausura de las reverendas, pero el emisario de juntas revolucionarias y generales unionistas es tan astuto que se escapa hasta del lector en una de las cuatrocientas páginas de la obra.

Mientras, en la Corte, apoteosis de luces de Bengala y de cancán, bigotes, charreteras, caras descontentas de la Parranda de Marte. La real cámara. Conversaciones de Su Majestad con el Nuncio y Sor Patrocinio, la Seráfica de las llagas, sobre política y remedios caseros. Deslices de la augusta señora con Adolfo Bonifaz, apodado el Pollo Real, mientras el Rey Consorte, el muy virtuoso Francisco de Asís se deshace en una prédica del Padre Claret o pasa horas de éxtasis ante una consola donde está el Patrón de España matando moros entre dos

cuchitriles. El infante con los primeros ataques de tísis hace preguntas y escribe palotes, y la revolución se va acercando «quedándose todas las noches a dormir por las afueras».

Quizás estos cuadros están tomados muy de cerca, demasiado al microscopio, pero son ligerísimos, febriles, donde el lector se mueve al mismo tiempo que el autor y los personajes. La técnica que emplea Valle Inclán en «*Viva mi Dueño*» es impresionista, basta un rasgo, una línea, para que viva una figura y corra por el campo de la obra. En esta ridiculización del ambiente político, donde el autor de «*Tirano Banderas*» hace gala de un fino pincel de costumbrista, son admirables la naturalidad, precisión y fuerza del lenguaje donde el poeta, dice un crítico, hace una verdadera re-creación.

MARIO ALZAMORA VALDEZ.

Encuesta N.R.P.

Lo que aprenden nuestros hijos:

Hemos comenzado a recibir interesantes contestaciones a la Encuesta I, iniciada en nuestro primer número, sobre el problema de los textos de enseñanza.

Publicamos ahora la que nos ha enviado un reputado pedagogo, el Dr. Arturo Montoya, cuya notoria consagración a estas materias da a su intervención en el debate que hemos provocado, autoridad e interés.

LOS LIBROS DE TEXTO

Hay dos tendencias extremosas, relativas al uso de los libros de texto: una que proclama su absoluta supresión en la enseñanza y otra que defiende su fiel aprendizaje de memoria. Ni una, ni otra; es preciso tomar el término medio. Porque ¿dónde hemos aprendido lo mucho o poco que sabemos? ¿Para qué se fundan bibliotecas? “¿Crear un libro es imitar a Dios. Mas quien ansía destruir un libro, a la misma razón matar desea”, canta el poeta. He aquí la causa por la cual pesa sobre Omar una terrible maldición eterna. Pero tampoco debemos aprender los libros al pie de la letra, puesto que su misión es, al igual que la del maestro, desarrollar armónicamente todas las facultades del espíritu, no tanto nutriéndolas de conocimientos que pronto se olvidan o envejecen, por lo que hay que renovarlos, sino haciéndolas aptas para resolver rápidamente cualquier cuestión que se presente al hombre en la dolorosa lucha por la vida, más que por lo que ha asimilado, por el vigor, por el desenvolvimiento armónico de esas facultades, adquiridos mediante el estudio racional, no nemónico.

Los libros de texto son combatidos, tildándolos de inútiles y perjudiciales, puesto que, desconociéndose los verdaderos procedimientos pedagógicos, se cree aún que el trabajo docente

se limita no a hacer que se comprenda una lección, sino a que se repita de memoria.

Juzgar que educandos de diez a quince años, como los que siguen la enseñanza común superior en el Perú, pueden saber algo sin el auxilio de los libros, equivale a pensar que los aspirantes a carpintero, por ejemplo, aprenderán a debastar madera con las uñas, sin emplear escoplos, formones y martillos. El libro es una herramienta de trabajo; suministran la madera, el material para la obra, los profesores y los alumnos. En una aula de enseñanza común superior, no se realizan sublimes investigaciones. Quien afirmó lo contrario, por llamarse modernista, irá contra el orden natural de las cosas y caerá en la más grande ridiculez.

En los colegios no se forman investigadores, se cultivan espíritus, se educa y se enseña al mismo tiempo, lo que no se puede efectuar sin el poderoso auxilio del libro, que es la prolongación de la actividad del maestro. Por sus buenos textos de enseñanza y por sus mejores procedimientos educativos, son grandes Alemania y Francia, Inglaterra y los Estados Unidos de Norte América, donde los libros no son un mal, ni un malhechor el maestro que los escribe. Solamente donde no se lee o donde no se sabe leer, un profesor digno ha menester defenderse del horrible delito de haber compuesto una obra para sus alumnos y abriga el temor de que, si le da a luz, se le censure y moteje de mercantilista. ¡Pobre país donde tal cosa acaece! ¡Infelices quienes así labran el desprestigio de la propia patria! Los autores de libros de texto no son plagarios, porque, como escribe Barros Arana, "son simples compiladores de los últimos descubrimientos científicos, literarios o históricos; no se atribuyen la invención de lo que han recogido después de estudios atentos y prolijos". Alfredo Blot, notable crítico francés contemporáneo, sostiene que "tal procedimiento, que parecería singular en un libro original y de primera mano, es legítimo en un texto destinado a la enseñanza. En el fondo, estas compilaciones son impersonales. Lo que se pide al abreviador es que instruya. Cuando se alcanza este objeto, poco importa que haya escrito bajo el dictado de otros maestros, o revestido con un estilo propio ideas ajenas". A quien hace un artístico aparato de flores, de su propia inventiva, no se le calificará de falto de originalidad, porque no hizo también las flores.

Los maestros que se interesan por el adelanto de sus alumnos, deben escribirles un libro de texto que esté en relación con la enseñanza que les proporcionan, pues a los estudiantes, cuya inteligencia no se halla bastante desarrollada todavía, es arduo seleccionar los conocimientos esparcidos en diversas

obras, cuyo precio es subido, cuya adquisición es difícil por lo raras, así como porque las copias encierran muchos peligros, dada la imposibilidad en que se encuentra el profesor de corregirlas, y por la estrechez del tiempo de que disponen los educandos, a quienes hay que evitar la fatiga mental.

Becerro de Bengoa dice al respecto: "El catedrático, en cuanto por la virtud de la oposición, consigue la propiedad de la cátedra, adquiere el derecho de exponer la ciencia, no sólo en la clase, sino en el libro, que debe resumir, en método y doctrina, lo que a sus discípulos enseñe. Tan legítimo y digno de respeto es el ejercicio de ese derecho en la cátedra, como la obra de texto, y nadie debe ni puede negarle, combatirlo, ni amenguarle, mientras el catedrático no infrija los deberes que tiene para con todo aquello que las leyes obligan a respetar. Todo catedrático puede, pues, si quiere, publicar su libro y enseñar con arreglo a él. Ese derecho no le da el de imponerlo a sus discípulos. La imposición la hace la bondad de la obra publicada. El alumno está en la obligación de estudiar y saber, al fin, la asignatura, empleando el libro que mejor le cuadre; pero es lo lógico que éste se halle en consonancia con la enseñanza oral que recibe, por lo cual, es lo común y corriente que estudie en el del profesor.

"La crítica de las obras de texto debe ser objeto de los trabajos que la prensa dedica a la de todas las producciones literarias y artísticas, constituyendo una sección especial, encomendada a personas de reconocida competencia. Este fallo de la opinión, difundido, como la prensa puede difundirlo, es mucho más eficaz que el de un ponente de una corporación didáctica. Si el juicio de los alumnos, de los padres de familia, de los particulares y de la crítica de la prensa sería, condenan un libro por sus defectos, el libro cae irremisiblemente, para no levantarse más. No quiere decir esto que si los autores de obras desean conocer la opinión de las corporaciones entendidas no lo soliciten, ni que dichas corporaciones no tengan la obligación de darlas; pero ha de entenderse siempre, que porque un libro bueno, en casi la totalidad de su conjunto, presente algunos errores, no debe ser condenado, sino que procede que los defectos le sean indicados al autor, para que los corrija, y que, si así lo hace, la obra figure entre las útiles para la enseñanza. Con un criterio estrecho y venenoso, como el que caracteriza a bastantes supuestos sabios, en todas las categorías sociales, y que en suma no son más que autómatas, movidos por la hipocondría, la vanidad o el odio a todo el que se levanta, no hay obra que no pueda ser condenada.

"Respétese el derecho de cada profesor para escribir y usar la obra de texto, y empléense las energías de la crítica en hacerla pública, a la luz del día, para que el autor pueda emplear los mismos medios en su defensa si cree al crítico equivocado y mal intencionado. Con esta libertad de controversia, el verdadero valor de las obras quedará en su lugar.

"Mucho más difícil es escribir una obra de texto compendiada, metódica, clara y completa, que una de gran volumen; y a realizar ese

mérito deben aspirar los catedráticos que tengan verdadera conciencia de su misión.

"Los alumnos que se trasladen de un establecimiento a otro, deben continuar estudiando en la obra de aquel de donde proceden".

Una obra no debe, siguiendo sus alternativas, ceñirse a un programa particular, mal llamado analítico, porque éste ya es el esbozo del libro del maestro, sino al programa general, mal denominado sintético, que imprime unidad a la enseñanza, que debe ser formulado por el gobierno y que es preciso que únicamente fije los lineamientos generales de la asignatura, a fin de dejar al profesor en la más completa libertad para desarrollarlo, creando así su programa particular.

Hay que nacionalizar los libros de texto, que no son buenos, ni malos. En comprobación de este aserto, citaré las palabras de J.G. Fitch, inspector de las escuelas de la Gran Bretaña, etc., sobre el particular: "Lo cierto es, que la bondad de los manuales no es absoluta, sino relativa; depende enteramente de la manera como se usen. El mejor texto es aquel que el maestro cree poder usar con más provecho por acomodarse más a su propio sistema y a sus fines en la enseñanza. Aunque todos los manuales existentes se sometieran a la mejor crítica posible, y aunque se les clasificara después por orden de su mérito considerado en abstracto, poco nos ayudaría el resultado de ese trabajo. Siempre le quedaría a cada profesor la responsabilidad de la elección. La enseñanza más eficaz y aprovechada de que tengo noticia, es la de maestros que a sabiendas usaban muy malos libros de texto, los cuales les daban oportunidad para criticar sus defectos y corregir sus errores, facilitando estos ejercicios sumamente instructivos y el estímulo de los alumnos; porque esa crítica y las correcciones necesarias aguzan la percepción del estudiante y le hacen discurrir. De ahí que el mal libro en manos de un maestro hábil pueda ser más útil que el mejor texto seguido por un maestro cuya aptitud no pase de lo ordinario. Esto no significa que se recomiende como medio general el empleo de malos libros de texto; pero sí conviene entender claramente, que la elección de textos depende por completo de la forma en que se haya de conducir la enseñanza".

La didáctica práctica comprende los libros de la enseñanza común elemental, los de la enseñanza común superior y los de la enseñanza universitaria.

En la enseñanza común elemental, de donde el alumno debe salir ya preparado para las futuras luchas por la existencia, tenemos los libros de lectura, cuyos autores, por lo común, olvidan que esos textos están destinados a los niños, que viven

la existencia de los sentidos y que, por lo tanto, deben dirigirse a éstos para hacer atrayente el aprendizaje, y emplean procedimientos que se hallan en abierta pugna con las leyes de la Naturaleza, sabia maestra que nos enseña todos armónicos, no partes dispersas; o que no guardan ninguna proporción con el grado de desenvolvimiento de la inteligencia que pretenden nutrir, matándola así antes de nacer, con perjuicio de la cultura nacional de lo por venir.

El autor de esta clase de libros, que debe amar a la infancia, como que también ha sido la parte más feliz de su existencia, tiene, pues, que reunir entendimiento sutil para comprender bien las cosas y hacerlas entender mejor a los niños, de un modo agradable, claro, rápido y sencillo; sentimiento delicado, a fin de impresionarles con viveza, cautivando su inconstante atención; buen gusto literario, con el objeto de crearles tal gusto; cultura clásica, para depurar el mismo; hondo conocimiento del público bullicioso e inquieto a que se dirige, a fin de poderle manejar a su antojo en beneficio de la instrucción, inseparable de la educación y cuyo equilibrio forma el ser humano moral e inteligente, es decir, el hombre perfecto.

Es necesario poner bastante cuidado en la disposición de esta especie de textos, así como en su elocución, porque las incorrecciones de lenguaje adquiridas en temprana edad, rara vez se corrigen.

Así como hay que seducir al niño, halagando sus sentidos, así al hombre del pueblo es preciso atraerle, mostrándole el lado práctico de la enseñanza. De aquí que las obras consagradas a la instrucción popular exijan a quien las escribe, mucho entendimiento y no menor dosis de destreza artística, toda vez que van a alimentar, no el cerebro dúctil de un pequeño niño, sino la ruda inteligencia de un hombre de trabajo, que busca conocimientos claros y precisos, ya acerca de su profesión, ya sobre la sociedad a que pertenece.

En la enseñanza común superior, de donde debe salir la clase dirigente del país, los autores de textos, que se titulan pedagogos, se dirigen de preferencia a la memoria, como si ésta fuera la única o la principal facultad intelectual. Allí están probándolo la abundancia de reglas en gramática; las largas nóminas de reyes en historia; los innúmeros sistemas en filosofía; las estensas fórmulas en matemáticas, etc., siendo tan breve la existencia y tan débil la memoria del hombre para retener tantas cosas inútiles.

En la composición de esta clase de libros, se atiende más a la teoría que a la práctica, en lugar de armonizarlas, como si la vida no fuera una dura práctica, sino una bella teoría.

Con tal proceder, se tronchan en flor las más notables inteligencias y se levantan ejércitos de neurasténicos que ningún contingente aportan al progreso nacional, incapaces de triunfar en las encarnizadas luchas del planeta, puesto que carecen de carácter para ello.

Tales autores, relegando al olvido sus ya lejanas ternuras de estudiante, encuentran más cómodo seguir el camino trillado de la rutina en pos de una falsa nombradía o de un provecho positivo, y nada hacen por destruir los matadores procedimientos anticuados de enseñanza, sino que, por el contrario, se convierten de víctimas en victimarios, perpetuando la incruenta victimación de la inteligencia, que es la peor de todas las victimaciones, como que es la muerte misma del espíritu.

¡Cuán grave es la responsabilidad de los que tal originan, cuánto desconocimiento revelan de los procedimientos pedagógicos modernos y cuánto desamor muestran por la juventud estudiantil, tan digna de mejor suerte para bien de la patria!

Los libros buenos, aquellos que completan la enseñanza que inicia la naturaleza, por lo mismo que en ella se inspiran asocian la teoría con la práctica. Sus autores revelan poseer entendimiento y talento literario; estudios históricos, filosóficos y clásicos; conocimiento de la juventud; observación y reflexión; sano juicio; excelente gusto; y estilo propio, que es el sello de la originalidad.

En estas obras, se aúnan igualmente la buena disposición, el método inflexible y una elocución lógica, en la que se usan todas las formas comunes de expresión.

En cuanto a los libros destinados a la enseñanza universitaria, como sólo deben EXPONER, no innovar o descubrir la ciencia que demandan las diferentes profesiones, lo que se encuentra reservado para el sabio, no para el maestro, aun cuando éste puede ser también lo primero, es claro que en tales textos la teoría predominará sobre la práctica, sin que ésta desaparezca por entero.

En lo restante, los libros facultativos se asemejan a los tratados de la enseñanza común superior, los cuales son más arduos de componer por dirigirse a un público de incompleto desarrollo físico e intelectual.

En resumen, quien quiera escribir obras que reúnan los requisitos indispensables para la enseñanza en general, es necesario que les dé CLARIDAD, de donde brotan naturalmente todas las demás cualidades, esa claridad que sólo puede apreciar el hombre de vista sana y que un ciego es incapaz de percibir.

ARTURO MONTOYA.

Informaciones y Comentarios

WALDO FRANK.

N. R. P. saluda con el más vivo entusiasmo a Waldo Frank que ha venido a Sud América a decir su mensaje de libertad y de juventud. Si Waldo Frank nos visita accediendo a la invitación que un grupo representativo de intelectuales le ha hecho, recibirá aquí el homenaje que merece tanto por la noble inspiración de su espíritu como por su admirable personalidad de escritor.

Será un homenaje de los nuevos a quien exalta su esperanza y afirma de modo brillante la conciencia de su destino y de su fuerza.

CONCURSO HISTORICO.

El doctor Horacio Urteaga ha sido agraciado en el concurso promovido por el Ministerio de Instrucción a propuesta del señor Ricardo de la Fuente Marchain y destinado a premiar el mejor trabajo sobre el origen del Imperio de los Incas, el Ayllu, y la Historia de los Incas y sus familias hasta su extinción definitiva o su entronque con la raza española.

El trabajo del doctor Urteaga, intitulado *El Imperio Incaico* y en el cual se estudian todos los temas precitados ha merecido los más vivos elogios del jurado, tanto por su criterio histórico como por su amplitud y documentación.

Han integrado este jurado los señores Carlos Wiese, Carlos A. Romero y Domingo Angulo.

PELIGROS DE LA ARQUEOLOGIA.

Una agencia transmitió varias informaciones suministradas por la misión científica alemana de arqueología, presidida por el profesor Posnasky, referentes a las observaciones y comentarios de este arqueólogo y de sus compañeros, sobre las civilizaciones prehistóricas del Perú y sobre

las ruinas de Machupicchu, estudiadas hace cerca de veinte años por el profesor norteamericano Bingham.

Es sensible que el texto original de las observaciones del profesor Posnasky no sea aún conocido, porque debido a su naturaleza fragmentaria y posiblemente a errores de trasmisión, lo que se ha publicado parece dirigido a presentar nuevas hipótesis más que a establecer resultados concretos de la expedición, y a sugerir la posibilidad de que, del otro lado del Vilcanota, frente a Machupicchu existan no sólo vestigios más o menos apreciables de antiguas poblaciones y fortalezas sino grandes tesoros de los que bien podría ser "una parte" el perdido rescate de Atahualpa.

Si los sabios alemanes creen en la existencia de aquellos tesoros, parecen concederles más importancia que a las posibilidades arqueológicas de una exploración, porque sin ninguna base científica aparente lanzan esa inquietante noticia que puede determinar dos resultados lamentables: que por buscar el tesoro se destruya totalmente lo que pueda existir de monumentos arqueológicos y se pierda un campo interesante de documentación histórica y que, más ingenuos pero igualmente voraces, los pobres indios de las vecindades se ahoguen en el Vilcanota pretendiendo franquearlo en pos de riquezas.

LETRAS.

Acaba de aparecer el primer volumen de esta revista, órgano de la Facultad de Letras y que dirige el Decano de la misma doctor José Gálvez. Contiene importantes colaboraciones sobre temas de alta cultura, notas bibliográficas e informaciones y documentos relativos a la labor docente de la Facultad, en el aula y fuera de ella.

Saludamos a la nueva publicación y agradecemos su fina referencia a N.R.P.

NUEVA REVISTA PERUANA

TOMO I

(Nos. 1 a 3 — AGOSTO a DICIEMBRE DE 1929)

TABLA DE MATERIAS

	PAGS.
<i>Artículos, cuentos, poesías.</i>	
NUEVA REVISTA PERUANA, por la Dirección	3
La Psicología según Aristóteles, por Honorio Delgado	5
Marx y Pachacutec, por Jorge Basadre	16
La inquietud religiosa de Miguel de Unamuno, por Mariano Iberico	23
Cuaderno de Arte Nuevo, por Aurelio Miró Quesada S.	57
El mal de la luz, por Luis France	68
Armonía, por Alejandro Manco Campos	71
Un castillo de cartón, por Estuardo Núñez	72
Las irregularidades del movimiento de rotación de la tierra, por Cristóbal de Losada y Puga	153
Nuestro "Año terrible", por Luis Alberto Sánchez	171
La organización federal y la Constitución de Weimar, por José León Barandiarán	187
La Centroterapia bulbar y las curaciones por el trigémino, por Carlos Bambarén	195
Hora, por Martín Adán	203
Aspectos de la huachafería, por Jorge Patrón	206
Ascensión, por E.A. von Westphalen	209
Federalismo territorial y federalismo sindical, por César Antonio Ugarte	317
Wiesse, internacionalista, por Alberto Ulloa	322
Los estudiantes y don Carlos Wiesse, por Luis Alberto Sánchez	336
«Sin novedad en el frente», por Fernando Rondón	345
Vidal, el inquieto Vidal, por J. Gmo. Escobar	354
Oposiciones, por J. I.	210 y 405
Consideraciones actuales, por Mariano Iberico	402
<i>Crónicas literarias.</i>	
Jules Benda, Armando Godoy e Historia y ficción, por Alberto Ureta	78, 213 y 359

Crónicas políticas.

- La rivalidad anglo-americana, El Tratado de Versalles y su
revisión, Fundamentos del conflicto ruso-chino y El
acuerdo sobre desarme naval entre EE. UU. y Gran
Bretaña, por Carlos Wiese R. 89, 225, 370 y 374
- La cuestión sionista, por Alberto Ulloa 230

Crónicas científicas.

- El mito de Glöz y Arqueología aérea, por S. P. 95 y 97
- El curso del profesor Laugier, por Carlos Monge. 243
- Las teorías del profesor Thomas J. See, por Pedro Abel
Labarthe 381
- La cultura de Paracas, por Rebeca Carrión Cachot 388

Crónicas económicas.

- Las reparaciones alemanas y La crisis de Wall Street, por
Arturo García Salazar 236 y 376

Crónicas artísticas.

- Preludio al Jazz, intérprete de nuestros días, Divagación
a propósito de «Metrópolis», Bourdelle inmóvil y
En una exposición de acuarelas, por Enrique Damm-
ert Elguera 100, 259, 397 y 399
- Cine arte de hoy, por Jorge Patrón 111
- La reviviscencia del folklore musical incaico, por Carlos
Raygada 247

Notas bibliográficas

- La Iniciación de la República, de Jorge Basadre, por Ar-
turo García Salazar 122
- Comentario a la misma nota, por Jorge Basadre 264
- Una morena y una rubia, de Luis France, por Alberto Ureta
J.J. Bachofen, mitólogo del romanticismo alemán, por Ma-
riano Iberico 130
- Antón Simonsen, de Sigrid Undset, por Roberto Neves ... 135
- Goethe, de Jean Marie Carré, por César Góngora 138
- La vida como objetivo, de J. Krishnamurti, por César Gón-
gora 139
- Yanquilandia bárbara, de Alberto Ghirardo, por Alberto
Ulloa 141
- La fin del éterno, de Jules Benda, por Mariano Iberico ... 271
- Al margen, de J. M. Polar, por Honorio Delgado 273
- La moral y la ciencia de las costumbres, de Lévy Bruhl,
por Enrique Barboza 277

Ensayo sobre el problema de la Segunda Enseñanza, de Carlos Rodríguez Pastor, por Jorge Patrón Y.	278
Cemento, de Fedor Gladkow, por Jorge Patrón Y.	280
Sor Patrocinio, de Benjamín Jarnés, por Estuardo Núñez.	282
Matalache, de Enrique López Albuja, por César Góngora	284
Pan, de Knut Hamsun, por Roberto Neves	289
Rosario, de María Wiese, por César Góngora	293
Evolución de las hipótesis, de Francisco Alayza, por C. de Losada y Puga.....	294
L'Empire socialiste des Incas, de Louis Baudin, por Jorge Basadre	295
El neo-romanticismo más allá del Rhin, de E. Seillière, por Manuel Argüelles	410
Poesías, por José M. Eguren, por Alberto Ureta	425
Mi madre, de Cheng-Tcheng, por Roberto Neves.....	426
El Ruedo Ibérico, de R. Valle Inclán, por Mario Alzamora	429

Notas sobre conferencias.

El pueblo en la literatura, de Luis Alberto Sánchez, por Jorge Basadre	127
Juventud e Historia, de Jorge Basadre, por Alberto Ulloa	417
El problema indígena, de Manuel Abastos, por M. Sánchez	418
Mecanismo y vitalismo, de Mariano Iberico, por Manuel Argüelles	419
La Ciencia en la vida internacional, de Alberto Ulloa, por Carlos Wiese R.	421
Perspectivas sobre lo nacional en nuestra literatura, de Luis Alberto Sánchez, por Mariano Iberico.....	423

Notas diversas

Juan Francisco Elguera, por Mariano Iberico	121
Estela de Hugo von Hoffmannsthal, por Aurelio Miró-Quesada S.	275
Juana de América, por Oswaldo Corpancho	286
Don Juan José Calle, por Alberto Ulloa	408
Von Bülow y Stressemann, por Alberto Ulloa.....	409

Encuesta

Lo que aprenden nuestros hijos	114
Respuesta de Arturo Montoya	431

	PAGS.
<i>Informaciones y Comentarios</i>	
Pinillos y Zegarra	117
Centenarios de J. Casimiro Ulloa y de José A. Barrenechea	118
La bibliografía peruana en Sevilla	118
El gobierno de Inglaterra	119
Keyserling	120 y 300
Nueva Revista Peruana	299
La entrega de Tacna	299
Gonzalo Zaldumbide	300
La Iglesia y el humorista Bernard Shaw	301
El Perú, miembro del C. de la L. de N.	302
Don Carlos Wiese	303
Waldo Frank	437
Concurso Histórico	437
Peligros de la Arqueología.....	437
«Letras»	438
 <i>Documentos.</i>	
La Constitución del Kuo-Min-Tang.....	143
Decreto disponiendo que en los establecimientos de educación que funcionan en el país no podrán enseñarse doctrinas que se opongan a la religión del Estado ...	148
Decreto creando y organizando la Biblioteca de la República	149 y 150
Programa Político del Partido Laborista Inglés	304
Manifiesto electoral del mismo.....	307

INDICE ALFABETICO

<i>Adán, Martín</i>	
Hora	203
<i>Alzamora, Mario</i>	
Nota	203
<i>Arguelles, Manuel</i>	
Notas	410 y 419
 <i>Bambarén, Carlos</i>	
La Centroterapia bulbar y las curaciones por el trigémino.	195
<i>Barboza, Enrique</i>	
Nota	277
<i>Basadre, Jorge.</i>	
Marx y Pachacutec.....	16
Comentario de un comentario	264
Notas	127 y 295

	PAGS.
<i>Campos, Alejandro Manco</i>	
Armonía	71
<i>Carrión Cachot, Rebeca</i>	
Crónica Científica.....	388
<i>Corpancho, Oswaldo</i>	
Nota	286
<i>Dammert Elguera, Enrique.</i>	
Crónicas artísticas	100, 259, 397 y 399
<i>Delgado, Honorio.</i>	
La psicología según Aristóteles.....	5
Nota	273
<i>Escobar, Jorge Guillermo</i>	
Vidal, el inquieto Vidal.....	354
<i>France, Luis</i>	
El mal de la luz	68
<i>García Salazar, Arturo.</i>	
Crónicas económicas.....	236 y 376
Nota	122
<i>Góngora, César.</i>	
Notas	138, 139, 284 y 293
<i>Iberico, Mariano.</i>	
La inquietud religiosa de Miguel de Unamuno	23
Consideraciones actuales	402
Notas.....	121, 130, 271 y 423
<i>J. I.</i>	
Oposiciones	210 y 405
<i>Labarthe, Pedro A.</i>	
Crónica científica	381
<i>León Barandiarán, José</i>	
La Organización federal y la Constitución de Weimar.....	187
<i>Losada y Puga Cristóbal.</i>	
Las irregularidades en el movimiento de rotación de la tierra	153
Nota	294
<i>Miró Quesada S. Aurelio.</i>	
Cuaderno de Arte Nuevo	57
Nota	275
<i>Monge, Carlos.</i>	
Crónica científica	243

<i>Montoya, Arturo</i>	
Contestación a la Encuesta I	431
<i>Neves, Roberto</i>	
Notas	135, 289 y 426
<i>Núñez, Estuardo.</i>	
Un castillo de cartón.....	72
Nota	282
<i>Patrón I. Jorge</i>	
Aspectos de la huacháfería.....	206
Crónica artística	111
Notas.....	278 y 280
<i>Raygada, Carlos.</i>	
Crónica artística	247
<i>Rondón, Fernando</i>	
«Sin novedad en el frente»	345
<i>S. P.</i>	
Crónica científica	95 y 97
<i>Sánchez, Luis Alberto.</i>	
Nuestro «Año terrible».....	171
Los estudiantes y don Carlos Wiese	336
<i>Sánchez Palacios.</i>	
Nota	418
<i>Ulloa, Alberto.</i>	
Wiese, internacionalista	322
Crónica política.....	230
Notas	141, 408, 409 y 417
<i>Ureta, Alberto.</i>	
Crónicas literarias.....	78, 239 y 359
Notas	129 y 425
<i>Westphalen E. A.</i>	
Ascensión	209
<i>Wiese R. Carlos</i>	
Crónicas políticas.....	89, 225, 370 y 374
Nota	421

BANCO INTERNACIONAL DEL PERU

ESTABLECIDO EN 1897

Capital Lp. 400.000

Reservas ,, 65.000

Giros sobre todas partes del mundo.

Préstamos sobre valores

Préstamos hipotecarios.

Avances en cuenta corriente.

Cobranzas

**Recibe depósitos y abre cuentas co-
rrientes en todas las monedas**

Descuentos.

**Recibe en su "SECCION AHORROS"
entregas desde UN SOL.**

Paga el 6% de interés anual

—◆◆—
Calle de JESUS NAZARENO

CAJA DE AHORROS

Fundada el 1° de diciembre de 1868



RECIBE DEPOSITOS DESDE

UN SOL

En sus oficinas de:

LIMA

Divorciadas, 633 Malambo, 581

LA VICTORIA

Avda. Santa Teresa, 1065

CALLAO

Arsenal, 33.

Sastrería Fuentes

CALLE PIEDRA, 381

CONFECCIÓN DE TERNOS EN 12 HORAS

CORTE MODERNO

TRABAJO ESMERADO

EXACTITUD Y ELEGANCIA

Ultima novedad en vestidos estilo sastrero
para señoritas.

CASIMIRES NACIONALES Y EXTRANJEROS

CORTES DE ABRIGO Y PANTALONES DE FANTASÍA

A PRECIOS SIN COMPETENCIA



BOTICAS EL INCA
"CASAS DE CONFIANZA"
la organización en drogas mas grande del Perú

*Se compra
tiene el
publico en
nuestras
BOTICAS*

*Se vende
tiene el
publico en
nuestras
BOTICAS*



FARMACIA Y DROGUERIA "EL SOL"

M. A. JARAMILLO DE LA TORRE
Químico Farmacéutico

Instalada conforme á los últimos adelantos de la
Farmacia Peruana,

Servicio de recetas atendido por Farmacéuticos,
utilizando en su preparación los
productos más puros.

Envases esterilizados al estilo Europeo.

SUEROS — VACUNAS — OXIGENO

Se atienden pedidos a domicilio.

Soda Fuente, Ice Cream.—Especialidades Nacionales y Extranjeras
Laboratorio, Análisis é Instrumentos de Cirujía y Botiquines.

C. Ruiz y Co.

Librería,

Útiles de Escritorio e Imprenta.

Agencia de periódicos ilustrados y
modas de Europa y EE. UU.

Impresiones en alto relieve y Litografía.

CALLE CARRERA, 410

— LIMA —

TELÉFONO 3267

APARTADO 2179

Victoriano M. Villacorta

Escribano de Estado

Adscrito al Juzgado que despacha el
Dr. don José Gregorio Ramírez

DE TURNO

en los meses de
Setiembre de 1929
y Febrero, Julio y
Diciembre de 1930

OFICINA: AYACUCHO 509 (principal izq)

TELÉFONO 3603

Manuel R. Chepote

NOTARIO

LIMA

NUÑEZ 278

— TELEFONO 1749

DOMICILIO:

Miraflores, Francia 129

— Teléfono 270


UNICA OFICINA QUE CONSERVA SU

ARCHIVO EN BOVEDA INCOMBUSTIBLE

Compañía de Seguros

“LA NACIONAL”

FUNDADA EL AÑO 1904




Contra Incendio

Riesgos Marítimos

Accidentes de Automóviles

Accidentes del Trabajo



OFICINA:

BANCO DEL HERRADOR No. 559

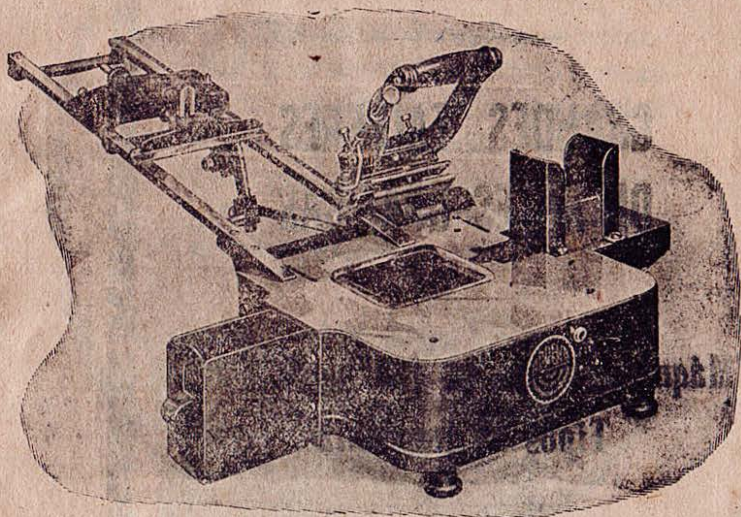
TELEFONO No. 1304

AGENCIAS EN TODA LA REPUBLICA

ADREMA

LA MAQUINA POR
EXCELENCIA PARA
IMPRIMIR DIRECCIONES

INDISPENSABLE PARA TODOS LOS QUE PERIODICAMENTE ENVIAN DIARIOS, REVISTAS, CIRCULARES DE PROPAGANDA, HACEN PLANILLAS Y SOBRES DE PAGO, EMITEN RECIBOS Y OTROS SERVICIOS ADMINISTRATIVOS



MEJORA, ABARATA, CONTROLA, SIMPLIFICA
LOS SERVICIOS ADMINISTRATIVOS Y LA ORGANIZACION
COMERCIAL

Pida folletos descriptivos y una demostración sin compromiso
a los agentes exclusivos para el Perú

SANMARTI y Cía.

Ayacucho 428 (antes Botica de San Pedro)

Teléfono 4329

Apartado 1175

LIMA -- PERU

UNMSM - B
UNMSM - B

SANMARTI y Cía.

—◆ LIMA ◆—

Botica de San Pedro No. 428

—◆◆—

**GRANDES TALLERES
DE ARTES GRAFICAS**

—

**Máquinas para la fabricación de
Tipos de Imprenta**

—

**LA MEJOR INSTALACION
PARA FABRICAR
TRICROMIAS
FOTOGRAFADOS
SELLOS DE JEBE
IMPRESA Y LIBRERIA**

ACUMULADORES

Prest-O-Lite

UN acumulador que puede comprarse con la absoluta certeza de que se obtiene la mejor calidad posible—y a un precio sorprendentemente bajo si se le compara con el de otros acumuladores de aislamiento especial.



678

GRAHAM, ROWE & Co.

SECCION AUTOMOVILES

SAN ANTONIO 659

TEL. 2829

UNMSM-CEDOC

BANCO DEL PERU Y LONDRES

FUNDADO EN 1877

OFICINA PRINCIPAL: LIMA

Sucursales propias en:

Piura, Paíta, Sullana, Chiclayo,
Cajamarca, Pacasmayo,
Trujillo, Huacho,
Callao, Huancayo, Cañete,
Chincha Alta, Pisco, Ica, Mo-
llendo, Arequipa, Cuzco, Puno,
Moquegua y Tacna

AGENCIAS EN LIMA:

Calle de Trujillo No. 360 y Calle de
Boza No. 900

Agencias en Barranco y Miraflores

SECCION DE AHORRO CON 6% DE INTERES

Dirección Telegráfica: LAO